

El Ruedo

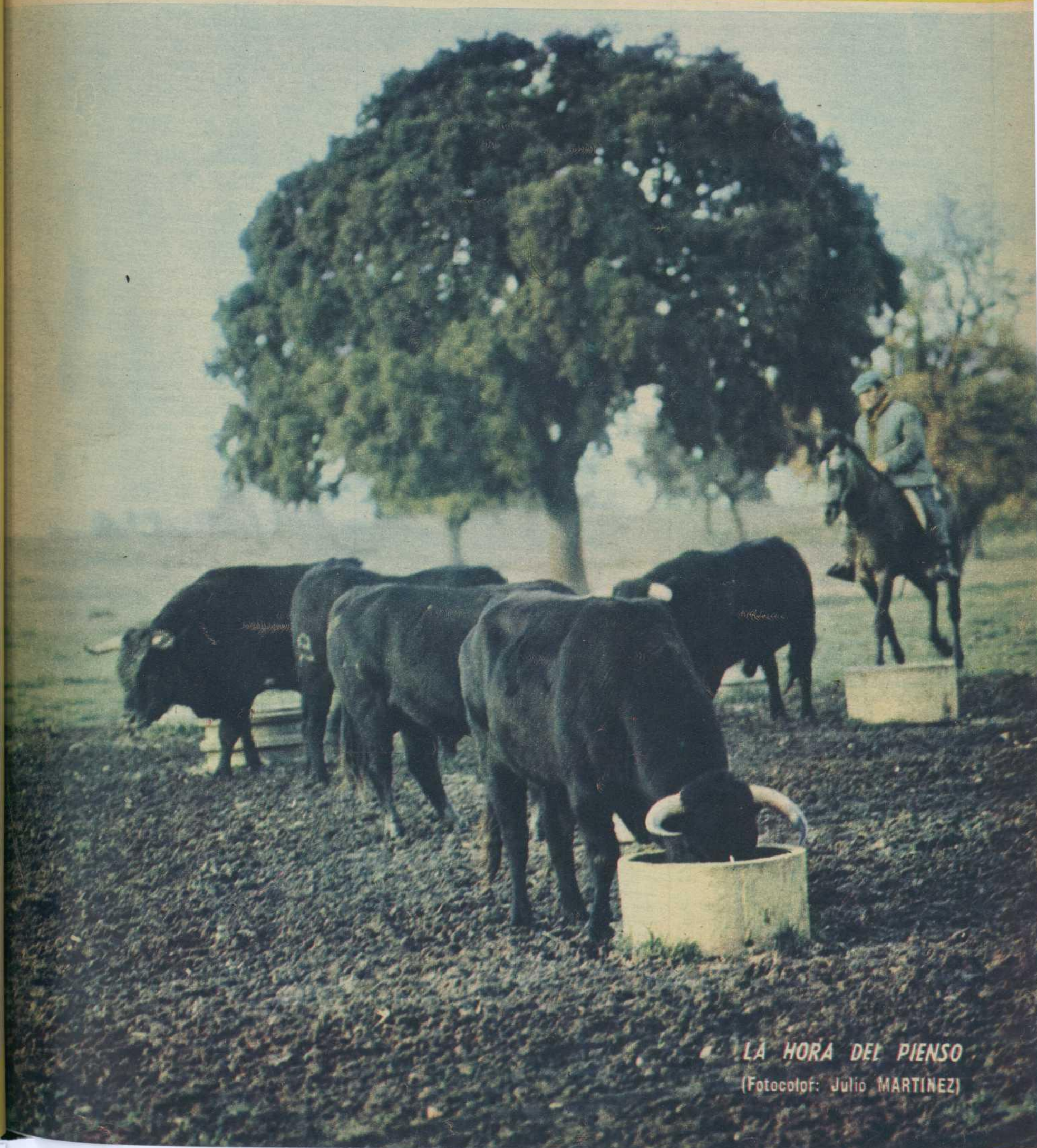
SEMANARIO
GRAFICO
DE LOS TOROS

Año XXXII. Núm. 1.596. 21 de enero de 1975. Precio: 15 ptas.

EL CAMPO DE LOS TOROS, UN PROBLEMA ACUCIANTE

*La reforma del Reglamento de los años
treinta, recordada por el señor Riestra*

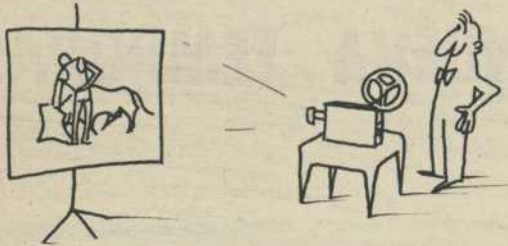
LOS EMPRESARIOS OPINAN ANTE LA NUEVA TEMPORADA



LA HORA DEL PIENSO
(Fotocolor: Julio MARTINEZ)

todas LAS CARTAS llegan

PEÑA TAURINA EN BRUSELAS



El señor J. R. Pledge, nos comunica desde la capital belga:

«Les escribo en nombre de un pequeño grupo de aficionados con residencia en Bruselas (Bélgica) y les ruego publiquen esta carta indicando el nombre y demás datos arriba citados para que tomen contacto con nosotros los aficionados de Bélgica que quieran reunirse con nosotros para charlar de toros, proyectar películas, etc., sin olvidar las otras actividades tradicionales de las Peñas taurinas.»

Un encargo que cumplimos gustosos. Quienes quieran conectar con esta Peña diríjanse a: J. R. Pledge. — Avenue Géo Bernier, 1.—BRUSELAS 1050. Y si alguien quiere telefonar hágalo al número 538 96 00 de la misma capital, o sea, Bruselas.

DESEA COLECCION COMPLETA



Don Rafael Gil Garcés, de Sevilla, nos escribe con el motivo que sigue:

«Tengo mucho interés por conseguir una colección completa de esa revista, por cuyo motivo me dirijo a ustedes con el fin de que me indiquen en qué forma podría hacerme con la misma.»

Siguiendo nuestra costumbre, vamos a hacer lo que está en nuestra mano para complacer a los más. No podemos publicar cartas anunciando ventas de colecciones, pues no es lugar de anuncios, pero sí podemos publicar la carta de quienes quieren comprar para que los presuntos vendedores puedan hacerles sus ofertas y llegar así a un acuerdo satisfactorio para ambos. Así pues, quien desee vender una colección de EL RUEDO diríjase a: don Rafael Gil Garcés.—Virgen de Luján, 38.—SEVILLA. Y por favor, queden todos igualmente enterados de que aquí termina, por parte nuestra, esta gestión.

ALTERNATIVA DE EL ALCARRIÑO

Don V. Luciano Bartolomé, de Madrid, y don José A. Pérez de la Fuente, de Oviedo, nos escriben por separado, pero sobre el mismo tema; por lo que, publicando una carta, quedan ambos complacidos:

«En el número de la revista correspondiente al 5 de noviembre pasado figura una relación de las alternativas concedidas en la presente temporada. Entre ellas figura la del diestro Jose María del Castillo, diciendo igual, que

al pie de la fotografía, que también publican, que la tomó en Ciudad Real. Haciendo honor a su apodo fue en la capital de la Alcarria, o sea Guadalajara, donde tuvo lugar tal ceremonia al cederle Santiago Martín «El Viti», en presencia de Paquirri el toro, «Fiumista» (al que Alcarreño cortó una oreja), en una de las corridas de feria de aquella localidad. También leo que dicen que en el año 1973 se concedieron 26 alternativas y en la relación figuran 27.»

Pues a Guadalajara lo que le pertenece y al año 73 también. Y a usted nuestro agrade-

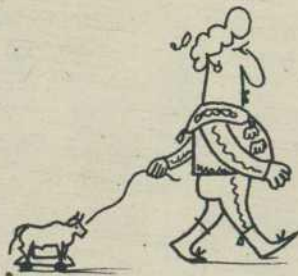


cimiento por su «modesta aclaración», la cual es completamente lógica en su condición de «asiduo lector» de la revista.

CONTESTACION A LA SEÑORITA JUANA VICAROVA

Proviene de don Julián Domínguez Balseira, de Fuente de Cantos (Badajoz), quien dice:

«El toreo de a pie, como el anuncio del coñac, es cosa de hombres, pues se ve el caso con algunos toreros de la actualidad, que, sabiendo el oficio, en ocasiones por carecer del valor suficiente, se convierten en simples maitillas. Esto no quiere decir que la mujer carezca de él, pues se conocen casos que pueden calificarse de temerarios, por ejemplo, el de Agustina de Aragón. La mujer moderna es extraordinaria e incluso a caballo puede competir con los mejores rejoneadores. Pero... solamente he visto torear a una señorita hace muchos años y me causó



mala impresión, pues su novillo hubieron de matarlo los otros toreros. Sin embargo, yo animo a las aspirantes al arte de Cúchares a que continúen en su empresa, a ver si surgen grandes figuras que den realce a la Fiesta. Mientras tanto, sigo opinando que el toreo es cosa de hombres, muy hombres.»

De todo hay en la viña del Señor, pues ni todas pueden ser heroínas nacionales ni todas tienen que «rajarse» ante el becerrete o novillo. Y no es que pongamos o quitemos rey. Se trataba de publicar la opinión de un aficionado más sobre un asunto que aún hierve y cumplido queda el deseo de nuestro comunicante.

EL QUID DE UNA CUESTION

Don Alvaro Trapero, de Madrid, desea opinar lo que sigue:



«En EL RUEDO 1.587 leí unas declaraciones de varios picadores de toros, y la que más satisfacción me causó fue la de Alfonso Rodríguez «El Moro». Si este hombre, por su bien hacer en los ruedos como picador, se ha hecho acreedor a distintos trofeos, bien merece otro por enjuiciar tan sabiamente la labor del espada en la suerte de varas. Sí, señor, ahí está el quid de la cuestión, el abrir al toro para que éste se arranque de lejos (con alegría). De sobra se sabe que hay toros remisos al caballo y hay que cerrarlos mucho, pero, caramba, no todos tienen el mismo defecto y a todos les hacen lo mismo. Pero, claro, la picaresca anda en todas partes y en esto del toro más. Así, muchos «maestros» no se quedan al descubierto ante cierta clase de toros cuando no les interesa. Porque la suerte de varas es la llave de la corrida y un toro bravo y con fuerza descubre al que es malo o no quiere ni verito o que esa tarde está apático; entonces se echa mano de la picaresca.»

Una carta documentada y clara, de la que nos satisface ser transmisores de la felicitación al nombrado picador. Si alguien cree que algo se queda en el tintero, no dude en darlo también a la luz pública.

INTERCAMBIO DE PARTICIPACIONES

Don José Pérez Monterde calle Pignatelli, número 41, segundo derecha.—ZARAGOZA, quiere hacer esta solicitud.

«A los Clubs, Peñas y Tertulias taurinas, entidades particulares, bares, etcétera, que con motivo del sorteo de Navidad emiten participaciones de lotería con el nombre del titular o alegorías taurinas, ruego encarecidamente que, una vez realizado dicho sorteo y si no hubiese sido agraciado el número que juegan, me envíen alguna de las participaciones para engrosar la colección que tengo y que data ya del año 1948. Al mismo tiempo, si alguna persona está interesada en intercambiar participaciones de otros años, le ruego escriban a las señas que remito para poder complacerla.»



Suponemos que todo está ya perfectamente aclarado, así que los posibles interesados de España y del extranjero sólo tienen que dirigirse a las antedichas señas del señor Pérez Monterde.

(Ilustraciones: José Luis Gómez Sotos.)

EL RUEDO

Semanario gráfico DE LOS TOROS

FUNDADO POR
MANUEL FERNÁNDEZ-CUESTA
EL 13 DE MAYO DE 1944

Director:
CARLOS BRIONES

Dirección, Redacción y
Administración: Avenida
del Generalísimo, 142.
Teléfs. 215 06 40 (nue-
ve líneas) y 215 22 40
(nueve líneas).

Depósito legal: M. 881-1958

Año XXXII — Madrid, 21 de ene-
ro de 1975 — Número 1.596

Edita: PRENSA Y RADIO
DEL MOVIMIENTO

desgracia pronostican y que el se-
rio, acuciante problema del cam-
po español, se resuelva.

Bien. Aquí daríamos por termi-
nado el tema cubriéndolos —co-
mo tantas veces— con la hoja de
parra de la esperanza en un fu-
turo mejor, si no hubiese venido
la hemeroteca a traer datos y a
plantear temas de reflexión. Si
nuestros lectores siguen con al-
guna continuidad las evocaciones
de otros tiempos que insertamos

Cada semana...

ria», sin hacerla. Pero que en ene-
ro de 1945 y de 1975 lloren los
ganaderos españoles las mismas
lágrimas y con el mismo tono do-
lorido nos parece sencillamente
inconcebible. Por una parte, muy
grave, y, por otra, muy optimista.
No en balde nuestro país en esto

La barca ganadera se encuentra anclada sobre el yermo reseco. Nuestra pregunta
es: ¿Navega verdaderamente cuando llegan las aguas a ponerla a flote? ¿O sigue
su anclaje para volver a tocar fondo en la próxima sequía?



gasto superior que el lidiarlos de
utreros, salvo en lo que afecta-
ba a la posibilidad de pérdidas
por accidentes, enfermedades o
peleas durante el año adicional
de permanencia de los toros en
la dehesa. Al expresarle nuestra
estupefacción le preguntamos so-
bre la base que tenía la, para
nosotros, sorprendente teoría, y
nos respondió:

—Sencillamente, porque cuan-
do se lidian de utreros se les da
pienso desde el primer año para
adelantarlos y ponerlos en con-
diciones de lidia. Cuando se li-
dian de cuatreños, durante el pri-
mer año no comen, salvo lo que
encuentran por el campo..., si lo
hay.

Lo dijo así, rotundamente, y lo
repitió y se mantuvo en ello. Nos-
otros no tenemos datos fehacien-
tes que oponer a esta tesis y la
aceptamos. Pero deducimos: ¡Así
anda la cosa! Y como en España
todo se espera que lo resuelva el
Estado —igual la sequía que el
concordato, lo mismo la apertura
política que la contaminación del
ambiente—, esperemos que los
créditos para piensos, ¡del Esta-
do, por supuesto!, suplan en lo
que puedan las previsibles impre-
visiones ganaderas. ¿Es que los
criadores, en su organización sin-
dical, no han podido crear una
fórmula que les ponga a cubierto
de contingencias extraordinarias
como la sequía anormal —que la
normal es de todos los años— de
manera casi automática? ¿Es que
esperan repetir el mes de enero
del año 2005 —treinta años des-
pués— que las camadas están en
peligro, por la sequía que produ-
ce mala cubrición de las hembras
y partos de becerros «con poca
gracia»?

Pero, justamente, en esta posi-
bilidad de lamentos en el si-
glo XXI, está el aspecto muy op-
timista del problema a que an-
tes nos referíamos. Porque si en
1975 se repiten literalmente los
lamentos y hasta las palabras de
1945, quiere ello decir que, lágrima
a lágrima, hemos andado
treinta años de la vida de la Fies-
ta... y en la última temporada se
han lidiado más toros que nunca.
Cierto que no todos han sido for-
midables..., ¡pero sí muchos de
ellos! Misterios de la estadística
española que —para hacer juego
con todo lo demás— también es
«diferente».

Por eso, no nos extrañaría que
en el año 2005 tengamos noticia
de que, a fuerza de catástrofes,
se han lidiado mil corridas, bas-
tante aceptables muchas de
ellas, aunque, ¡eso sí!, con el
campo de los toros en condicio-
nes desastrosas...

(*) «LAS NEVADAS, LA SEQUÍA...». Trabajo publicado en el número del 31 de enero de 1945. Será reproducido, con toda probabilidad, en nuestra edición del martes 4 de febrero próximo, en «Hace Treinta Años».

(**) «¡SEQUIA!». Ver nuestro número anterior, 1.595, del pasado día 14 de enero.

EL CAMPO DE LOS TOROS, UN PROBLEMA ACUCIANTE

Nos referimos a la encuesta publicada en nuestro número anterior, en la que numerosos ganaderos españoles se referían a los problemas angustiosos que a la ganadería brava le ha planteado la pertinaz sequía que duró desde el temprano otoño hasta mediados de enero, ya que cuando escribimos estas líneas —felizmente— el cielo ha dejado caer sobre nuestra atormentada geografía la bendición de la lluvia.

Pero el daño está hecho y tanto a corto, como a medio y largo plazo, se dejarán sentir las consecuencias de un hecho adverso e irreversible. Como triste, pero graciosamente ha dicho Diego Puerta, con las vacas hambrientas nacen becerros «con poca gracia». Es previsible, pues, que en un futuro que no está lejano, se planteen a la ganadería de lidia problemas de desarrollo y fuerza de los toros que vengán a agravar una situación ya de por sí grave. Como decimos anteriormente, el mal es irreversible y por lo que se refiere a sus consecuencias sólo nos cabe esperar que la ciencia zootécnica de los señores veterinarios encuentre el procedimiento de mejorar con el tiempo lo que está dañado en origen. Hagamos votos para que el año 1979 —presentado desde ahora como fatídico— no sea tan desastroso como los augures de la

en nuestra rúbrica semanal titulada «Hace treinta años», llamamos anticipadamente su atención sobre el trabajo (*) que insertamos —por exigencias cronológicas— en un número próximo y en que aparece un ganadero de Salamanca haciendo las siguientes declaraciones textuales:

«—No hay por qué ocultarlo: sí, está mal. (Se refiere al problema de los toros.) Por los años que llevamos, la decadencia de los toros de lidia se agudiza por momentos. Estas nevadas, la sequía, la falta de piensos, traen consigo que un ochenta por ciento de las vacas no se cubran y forzosamente esto trae una rastra de merma en una camada, es decir, que llegan un año retrasadas. Las vacas, en el mes de abril y mayo, se cubren todas, y si no están bien alimentadas no se cubren y, por tanto, esto significa una merma.»

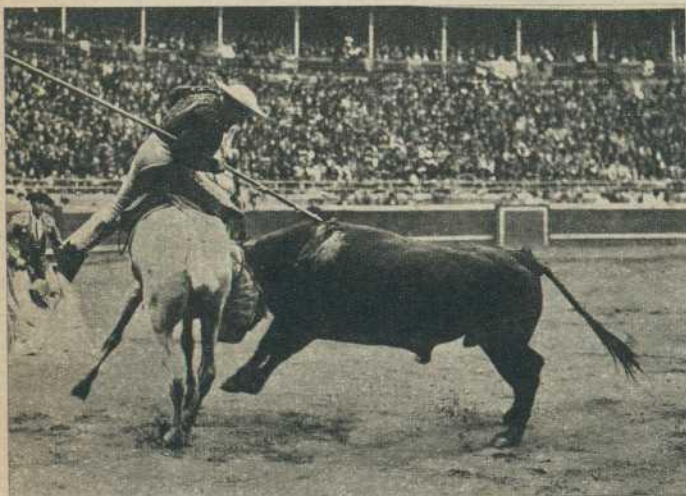
Si se toman ustedes la molestia de comparar estas palabras con las de cualquiera de los criadores encuestados por un compañero (**) en nuestro número anterior verán que los enunciados son idénticos. No parecen estar unas y otras palabras separadas por seis lustros. Claro que las cosas del campo en este país son así y llevamos siglos animándonos con el «slogan» de que «es necesario hacer la reforma agra-

—como, por lo visto, en todo— es diferente.

Nos parece muy grave, porque indica en nuestros ganaderos imprevisión manifiesta y una inoperancia total para organizar su defensa. Claro, que sería injusto acusarles de no cambiar el clima seco de España —aunque tal vez en ello se hubiera podido hacer algo y aún algo—, pero sí de no haber articulado sistemas de protección para evitar situaciones de emergencia que se les presenten una vez sí y otra también. ¿Que el sistema de luchar contra el hambre del ganado es el de producir piensos? ¿Y a qué esperan nuestros criadores? ¿A continuar su política tradicional de que si el cielo no cuida de la vacada ésta tiene que fenecer? Si esto es así, ¿para qué andar investigando más sobre el tema de las caídas de los toros? Los toros se caen, simplemente, por tradicional hambre juvenil.

Un ganadero y padre de ganaderos, hombre culto a nivel universitario, nos asombró hace pocos años —cuando se dispuso oficialmente la obligatoriedad de que se herrasen los toros con el guarismo del año de su nacimiento, a fin de que fueran lidiados cuatreños—, diciéndonos que el lidiar los toros con cuatro años no suponía para los criadores un

AYER



Damos una versión retrospectiva de la suerte de varas del ayer en lo que tenía de menos cruento. Así vemos a Agujetas citar a lomos de un caballo tordo; al Arriero, en trance de recibir a un berrendo de Concha y Sierra; a Baranda, en una puya a un toro que echa las manos delante en señal de duelo; a Manos Duras, tratando de llegar a un toro que eleva la cara a las nubes; y, por fin, a un no identificado varilarguero en el momento de ir por el aire con el caballo, que va a rodar de un momento a otro sobre los lomos del valiente toro. Caballos escuálidos y —en algunas fotos— el minipeto dan medida del enemigo con que los toros de antaño se tenían que enfrentar. Tiempos de la «Víctima de la Fiesta...»



NUESTRAS páginas de hoy serán de añoranza para los viejos aficionados; de indignación, también. Vamos a tratar del caballo de pica, y no desde el punto de vista del cuento de Aldecoa —tan discutido al ser traducido a imágenes por TVE—, sino desde el encuadre de la evolución de los tiempos. De la evolución, ¡cómo no!, de la Fiesta, en la que el caballo ha dejado de ser inmolado y hoy se inscribe en la lista de practicantes del Toreo.

El tema nos lo brindan unas fotos de nuestro colaborador José Cerdá, en que aparece el caballo «Alazán» —que forma parte de la cuadra toreadora de la plaza de Valencia—, el cual

se crece en tal forma en el tercio de varas y aporta tanto valor e inteligencia a la misma que, según dice ponderativamente nuestro comunicante, puede ser comparado a cualquiera de los famosos matadores de toros de la actualidad. (¡Y sálvese quien pueda, que vienen tirando con bala!)

Al ver el caballote, provisto de su caparazón-coraza, resistir el choque impetuoso del toro y vencerse sobre él para aumentar el castigo de la pica y la fatiga del atacante, hemos sentido la curiosidad de buscar en nuestro archivo algunas fotos viejas de la suerte de varas tal como se practicaba en los últimos tiempos previos al peto, o en los albores de la coraza minifaldera de los primeros tiempos. El contraste no puede ser mayor. Y sin entrar en más disquisiciones afir-

mamos rotundamente que el número de varas soportadas por los toros antes y ahora —es decir, antes y después del peto-coraza— no tiene parangón posible. Se trata de cosas distintas. Y estamos muy inclinados a dar la razón a quienes afirman que la única vara de hoy —la «monovara» como la llaman peyorativamente los aficionados clásicos— significa con frecuencia mucho más castigo que las siete u ocho que, según nos dicen, tomaban los toros de antaño.

Puede que aquellos puyazos fueran muy efectivos; pero no eran, desde luego, tan destructores como los de hogaño. Y «Alazán» es la prueba. ¿De cuántos caballos antiguos —caballos de pica— se tiene memoria? El que no caía con el corazón partido por un certero miura, cuya especialidad

—decían— era cornearlos en el peto, acababa con el asqueroso bandolero fuera en sus primeras peleas. El espectáculo era repugnante por más que nos diga Ernesto Giménez Caballero —para consolar nuestro celtiberismo— que lo que en realidad buscaba el toro en las tripas del caballo era a Napoleón.

Era la época en que a la pobre bestia —sobre echarle las tripas fuera— se le llamaba con toda suerte de epítetos despectivos: jamelgo, jaco, peto, matalón, sardina, rocín... Sólo algún escritor inadvertido ennoblecía a

CAB

DE «VÍCTIMA DE LA FIESTA» A «FIGURA DEL TOREO»

caballo cuando, tratándole de despreciar, le llamaba «Rocinante». Y, ciertamente, su desigual y última pelea frente al toro tenía ciertos visos de forzosa quijotada.

Por su suerte, «Alazán» —el caballote valenciano— lleva picadas durante tres temporadas consecutivas las corridas falleras y las de la Feria de San Jaime de la ciudad del Turia. Ya ha toreado por lo menos unas 15 corridas de toros. Lo que no le impide torear en su vida muchos matadores de alternativa.

No es de extrañar, por tanto, que cuando se empiezan a acercar las corridas falleras, los picadores de la tierra empiecen a preguntar por el caballo como si se tratara no ya de un eficaz colaborador, sino del mismo ángel de la guarda. Porque la verdad es que la experiencia adquirida por «Alazán» no deja de tener su interés para el observador de las inclinaciones de la lidia. Sabe agarrarse bien al suelo para aguantar la embestida del cornúpeto y, a seguido, se vence hacia su lado derecho en forma exacta, precisa, para equilibrar su esfuerzo al poder y continuidad en el ataque de su enemigo... que siempre sale derrotado. Si es manso, como harán todos los matadores, al sentir el hierro saldrá de la naja; y si es bravo, porque se dejará todo su aliento, toda su fuerza toda su sangre ante el peto-barbacoa. Para usar una frase dramática que la violencia al uso y abuso de estos tiempos consagró, ante el enorme tamaño, bulto y dureza de los

petos actuales, podemos decir que los toros bravos son llevados «al paredón».

Esto no quita para que los picadores califiquen a «Alazán» de maestro en tauromaquia y sientan auténtica veneración por este animal, que lleva camino de sustituirles en la nómina de alguna cuadrilla, que, en vez de un picador, fiche este caballo matoros.

El cual —por cierto— no es único en tales menesteres. Porque también anduvo por Madrid un tal «Huracán»

—allá por la Feria de San Isidro del año 71—, que se picó las dieciocho corridas del serial de aquel año y después anduvo de un lado para otro porque «le hicieron» las Ferias de Gijón, San Sebastián y algunas otras de las organizadas por la Empresa de las Ventas.

En Valencia, la popularidad de «Alazán» es creciente, y como los espectadores más o menos turísticos, zahanorios y variopintos se sienten atraídos por estas novelorías, sus actuaciones son seguidas a veces con más atención que las correspondien-

tes a sus jinetes, los varilargueros de tanda; y hasta son más fuertes las ovaciones dedicadas al caballo en el caso de que la «monovara» haya sido espectacular. Por eso, aunque no figure en los carteles aún, podemos asegurar que «tiene hechas» las Fallas de 1975.

¿Consecuencias?... Pues..., bien mirado, ninguna. Porque el tema de la suerte de varas y de las ventajas e inconvenientes del peto —del peto falseado, abusivo, antirreglamentario, trucado, se entiende— está más que debatido. Nuestra llamada de atención

ha sido solamente, como indicamos desde nuestro título, para constatar cómo la tradicional «Víctima de la Fiesta» —arrancado a veces de las varas de un «simón» cercano a la plaza porque se hubieran acabado los caballos de la cuadra, y cuya vida duraba el breve trecho que iba de la calle a la arena— se encuentra en vías de llegar a ser «Figura del Toreo».

(Como dirá algún aficionado cínico: «De menos los hizo Dios...»)

(Fotos: José CERDA y archivo.)

BALLO DE PICA

HOY



La suerte de picas, en su concepción moderna. En primer lugar presentamos al corpulento y bien alimentado «Alazán», que más que caballo de silla parece uno de esos normandos que tiraban de los carros de cerveza en los países del norte de Europa. Pero si a la corpulencia del caballote se añade el murallón del peto-barbacana, el obstáculo contra el que el toro —que acude con buena voluntad— ha de estrellarse tiene todas las características de un castillo medieval. Y como la veteranía es un grado y pelear tras la muralla enseña muchos trucos, nuestro buen «Alazán» se deja caer, como quien no quiere la cosa, contra el toro y deja gravitar sobre el testuz toda su pesada mole. Es la época del caballo «Figura del Toreo»



Rodolfo Gaona, en los buenos tiempos

OCHENTA Y SIETE CUMPLEAÑOS DE RODOLFO GAONA

Mañana miércoles día 22 cumple ochenta y siete años Rodolfo Gaona Jiménez, decano, por antigüedad de alternativa, de todos los matadores de toros retirados. Ostenta tal decanato desde hace más de ocho años, exactamente desde el día 30 de septiembre de 1966, fecha de la muerte del famoso espada madrileño Vicente Pastor Durán.

Si por antigüedad ocupa el primer lugar el famoso ex diestro azteca, por edad es el tercero del escalafón de ex matadores de toros. Le preceden: Francisco Vila Mari «Rubio de Valencia», próximo a los noventa y un años —nació el 18 de marzo de 1884, en la ciudad del Turia—, y Eligio Hernández «El Serio», compatriota y paisano de Gaona, cuyo nacimiento tuvo lugar el 1 de diciembre de 1877, en la ciudad de León de los Aldamas, Estado de Guadalajara, habiendo cumplido, pues, los ochenta y siete.

Rodolfo Gaona se doctoró el 31 de mayo de 1903, en la madrileña plaza de Tetuán de las Victorias, hace ya muchos años desaparecida. Diecisiete años después —el 12 de abril de 1925—, y contando treinta y siete años de edad, se despidió de la profesión en la plaza El Toreo, de la capital mejicana. Dentro de unos tres meses, Dios mediante, hará cincuenta años que vistió por última vez el traje de luces; uno de los poquísimos casos que se hayan dado en la historia de la tauromaquia.

Deseamos al que fue famoso y gran torero siga cumpliendo muchos «generos» todavía en su natal León de las Aldamas.

Por decisión propia no posee apoderado BERNADO, DOBLE RESPONSABILIDAD: ARTISTICA Y ADMINISTRATIVA

El veterano y fino diestro catalán Joaquín Bernadó monta su cuartel general de invierno en el pueblecito madrileño de Canencia de la Sierra. Aquí lo pasará «realizando ejercicios, ejercitando una vida tranquila», como él mismo dijera hace unos días, cuando nos encontramos de forma casual en la capital.

—He venido a solucionar unos asuntos particulares y en seguida vuelta al pueblo. Estoy hecho un paleta vulgar. Pero eso me va. La capital me atosiga. Allí me encuentro a gusto; es como un sedante y permite en todo momento estar a punto.

—¿No te desplazas esta temporada a Méjico?

—Lo pensé. Ya sabes que allá cuento con numerosos amigos y con una afición que me aprecia y aplaude. Pero la verdad es que la temporada española de 1975 la voy a comenzar pronto y opté por tomarme un descanso, sin descuidar ni un solo día los entrenamientos.

—¿Dónde comenzarás?

—Bueno; el día 8 de febrero estaré presente en el tradicional festival de Valdemorillo. La temporada en sí comenzará el Domingo de Resurrección en Barcelona, y al día siguiente, Lunes de Pascua, realizaré el paseillo en Palma de Mallorca. Estos dos festejos forman parte de los diez que para 1975 me ha firmado don Pedro Balañá, a quien de siempre le estoy muy agradecido.

—¿Otras corridas firmadas hasta la fecha?

—Cinco con la Empresa Zulueta y tres con Mario Gelart. Habidas las fechas en que nos encontramos estimo que la cosa no va mal.

—¿Cuál sería tu número ideal a finales de temporada?

«Creo que ser torero de una clase de toro es igual que ser actor de un solo papel.

Ni se es torero, ni se es actor».

Este año (no va a Méjico) comenzará pronto la temporada española

—Cuarenta.

—¿Vendrás a Madrid?

—Por supuesto. Espero torear un par de corridas en las Ventas y otras tantas en Vista Alegre. Actualmente estoy en contacto con ambas Empresas.

Joaquín Bernadó va a estrenar su decimoctava temporada de alternativa. De entonces acá ha tenido un total de ocho apoderados, si la memoria nos es fiel. Y ahora se ha decidido afrontar una doble responsabilidad: la artística y la administrativa. Se apodera él solo.

—¿Cómo así, Joaquín?

—La decisión la pensé hace tiempo y ha madurado. Soy un hombre veterano en esto, conozco profundamente la profesión por dentro y por fuera. No tengo problemas; quizá, si un poco de trabajo más, aunque parte de éste me lo ataja mi mozo de espadas —Francisco Humera—, un excelente trabajador.

—¿Estimas entonces que el apoderado no es necesario?

—No es eso. El apoderado es impor-

1975: TEMPORADA CLAVE PARA

Si las cosas no se tuercen, espere-mos que no, el diestro albaceteño Juanito Martínez va a ser una de las atracciones taurinas de la temporada próxima a comenzar. El muchacho —dieciocho años, alto, espigado, serio, de corte de cara agitanado, color cetrino sano— sabe dónde va, la tremenda tarea que en los ruedos le espera. No ignora nada. Es consciente. Pero optimista ante el futuro. Hablamos con él en Madrid cuando el torero hizo un alto en el camino de paso para los campos de Jaén, a donde ha sido invitado durante un mes. Luego, Salamanca y Sevilla, o Sevilla y Salamanca, tanto da.

Con un centenar de festejos —setenta de ellos picados— llegó a la alternativa en su tierra. El 12 de septiembre de 1974 fue la cosa. En una corrida ferial postinera. Nada menos que con Paco Camino de padrino y El Viti como testigo. ¡Casi nada! Y Juan, al final, a hombros, tras codearse con los colosos. Otras dos corridas más sumaría como nuevo doctor porque ya la temporada decía adiós.

—¿Qué diferencia contraste al dar el paso de novillero a matador de toros?

—El animal es más gordo, está cuajado. Es otra cosa. El riesgo aumenta y hay que andar con seguridad; no dudarle nunca al enemigo. Hay que ser responsable de lo que se está haciendo. Una indecisión puede ser fatal.

—¿Toreas a gusto?

—Mucho más que frente a los novillos.

—1975. ¿Cómo ves la temporada que va a comenzar?

—Sobre el papel, bien. La espero con ilusión mayúscula. Voy a ella con unas ganas enormes de arrimarme, de salir en triunfo cada tarde, de medirme con todos. No importará la plaza porque para mí todas van a ser iguales.

—Pero hay aficiones que exigen más que otras...



JUANITO MARTINEZ

«La espero con ilusión. Voy a ella para salir en triunfo cada tarde»

—Lo sé. En ellas pienso cada noche. No las defraudaré nunca.

—¿Son?

—Madrid, Sevilla y Albacete.

—¿Vendrás a Madrid?

—Sí, desde luego. En San Isidro confirmaré la alternativa y actuaré en otro festejo dentro de la Feria.

—Sevilla?

—Actualmente estamos en negociaciones con la Empresa. Espero poder hacer el paseillo en la Real Maestranza.

—¿Cuántas corridas has toreado hasta la fecha en ambas plazas?

—En Madrid, el último año estuve cinco tardes. Tres, en Sevilla. En la primera de la Real Maestranza corté una oreja; pero creo que me supe-

ré en la segunda y más todavía en tercera. Lo que sucedió es que la corrida no entró y se esfumaron los toros. Puede decir que se trata de aficiones colosales, estupendas. Allí ellas toreo a gusto. Saben como ellas digerir lo que ven. Valoran en justa medida. Eso es entender de toros, sí señor.

—¿Y Albacete?

—Magnífica. También estaré presente dos tardes en su Feria.

—¿Temporada clave?

—Sí. Pienso que es la primera como matador de toros. Eso pesa mucho y exige más. Un noventa por ciento de mi carrera depende de 1975.

—¿Cuáles son tus virtudes toreras?

—Tratar de hacer las cosas bien.





ENTREGA, EN ARNEDO, DEL TERCER «ZAPATO DE ORO»

—Estamos preparando la fiesta para la entrega del tercer «Zapato de Oro», trofeo de la ciudad de Arnedo, creado por el Club Taurino Arnedano y que patrocina la industria del calzado de allí.

Nos lo dice don Tomás Moreno Orío, jefe de relaciones públicas de esta prestigiosa industria y buen aficionado. Como se recordará, el trofeo fue concedido en septiembre del pasado año al venezolano Rafael Ponzo, que viene a sustituir en el palmarés al tándem de jinetes Domecq-Vidrié, que ganaron la segunda edición del mismo.

Don Tomás Moreno Orío



—La fiesta de entrega se celebrará a finales del mes de marzo o a primeros de abril. Todo depende un poco de la fecha que tenga libre la personalidad riojana que haga la entrega, como es tradición nuestra.

—¿Y el programa?

—Similar al del año pasado. Misa en el ruedo, festival taurino y comida típica. Por cierto, algo antes, en

Madrid, y en el hotel Castilla, se celebrará la Semana Gastronómica Riojana y esperamos que el Día de Arnedo nos acompañen ustedes. Habrá menestra, cabrito asado y el típico fardelejo...

La verdad es que la industria del calzado hace de Arnedo uno de los puntos actuales de la actividad industrial. Pocos saben que en dicha ciudad logroñesa se fabrican 70.000 pares de zapatos diarios, con un total de unos 20.000.000 de pares anuales. Y la feliz circunstancia de que coincide en los industriales arnedanos la condición de buenos aficionados, da realce a la promoción de la Fiesta.

—Por ser venezolano Rafael Ponzo proyectamos invitar al señor embajador de Venezuela y aumentar la solemnidad de la entrega con una fiesta el sábado, víspera de la misma, con una conferencia taurina, proyección de películas y coloquio. También pensamos invitar a cien personalidades de la política, el arte, la literatura, el periodismo... y hay más proyectos... Ya hablaremos.

Los riojanos son así. Lo mismo reactivan con éxito la afición a los toros que levantan una importante industria del calzado. Y ésta recompensa a aquella con un trofeo cada vez más prestigioso. Que sigan los éxitos.

tantísimo en un torero que comienza. Sin él a ninguna parte llegará. Pero ése no es mi caso.

—¿Por qué no toreas por el norte y el sur de la Península?

—Los empresarios de esas plazas podrían responder mejor que yo a la pregunta.

—¿Gana el suficiente dinero un torero de honorarios medios y veinticuatro corridas por temporada?

—Bien administrado puede vivir con desahogo. Si se tira el dinero, no.

—¿Continuarás lidiando toros duros?

—No entro ni salgo en ese aspecto. La satisfacción es torear. Voy a decirte una cosa: el año pasado, con el toro que más a gusto me encontré fue con un miura en Barcelona. Estoy preparado para evadir cualquier problema que el toro presente. Creo que ser torero de una sola clase de toro es igual que ser actor de un solo papel. Ni se es torero ni se es actor.

—Casta.

En 57 millones de pesetas PROXIMA VENTA DEL SANATORIO DE TOREROS

En el solar del actual se levantará un centro sanitario de la Seguridad Social

Una de sus plantas se destinará exclusivamente a los profesionales del toreo



De un momento a otro se va a llevar a cabo la operación de venta del solar donde actualmente se ubica el Sanatorio de Toreros, que será demolido, y sobre el que se levantará un centro sanitario de la Seguridad Social, que destinará una de sus plantas para atender exclusivamente a los profesionales del toreo, con igual prestación que la que se efectuaba en el edificio que va a desaparecer.

El Montepío al cual pertenece el Sanatorio, poseía ya una oferta de cincuenta millones por la venta, pero después de varias conversaciones se ha llegado a la suma de cincuenta y siete millones, lo que supone una cantidad respetable para las arcas de la referida entidad benéfica.

Finalizados los trámites necesarios se procederá a la demolición del histórico recinto sanatorial para comenzar inmediatamente las obras de construcción del nuevo edificio.

N. de la R.—Si bien resulta triste la demolición citada, porque bien seguro que la nostalgia de toreros que fueron, que son, y de aficionados de todas las épocas, desaparecerá desde el preciso momento en que la primera piedra caiga al suelo, cierto es también que el actual Sa-

natorio ya no tiene razón de ser desde el preciso momento en que los toreros, tras distintos intentos, lograron ser integrados en la Seguridad Social. Es ésta, claro está, quien tendría que hacerse cargo del funcionamiento del actual centro benéfico y, si así es, resulta evidente, totalmente lógico, la construcción moderna de un nuevo centro sanitario, equipado con todos los medios al alcance de la Medicina moderna.

Quedará, pues, sólo eso, la nostalgia de la presencia del acogedor edificio actual. Por lo demás, con la nueva construcción, creemos sinceramente que los toreros saldrán beneficiados. Y también el Montepío con la venta.

LA GANADERIA «AGUAS VIVAS», TROFEO DE LA PEÑA DE CARTAGENA DE INDIAS

Recientemente, la Peña Taurina de Cartagena de Indias acordó conceder el trofeo que lleva su nombre, obra del artista Alejandro Obregón, a la ganadería de «Aguas Vivas», propiedad de don Jaime Vélez, por el juego dado por el toro «Lotería», número 40, en la Feria de la citada localidad.

En la fotografía, el mencionado ganadero con el trofeo adjudicado.



UN TORO INDULTADO, MAS DE UN MILLON

Un toro de lidia de la divisa española de Fernando Martínez Gallardo, que fue indultado en la plaza de toros de Quito (Ecuador), durante la corrida del Patronato Nacional del Niño, en diciembre pasado, fue puesto a la venta en pública subasta y adquirido, en el último remate, por el empresario del citado coso, Domingo González Lucas «Dominguín».

A la puja, celebrada en el local del citado Patronato, asistieron varios ganaderos ecuatorianos, que hicieron ofertas muy superiores a la señalada como base, fijada en 300.000 sucres (720.000 pesetas), siendo adjudicado a Dominguín en la cantidad de 510 sucres (1.224.000 pesetas).

El toro indultado lleva el número 7 y fue lidiado por el matador mejicano Mariano Ramos, a quien se le concedieron simbólicamente las dos orejas y el rabo.

Confirmará la alternativa en San Isidro, y, posiblemente, esté en Sevilla

con arreglo a cánones verdaderos; ofrecer al público todo lo que llevo dentro, no dejar nada en la reserva.

—¿Defectos?

—Eso es cosa de ustedes y del público.

—¿Cuál será el número ideal de corridas?

—No soy amigo de lo exagerado ni tampoco de lo mínimo. Mi número son cincuenta corridas de toros.

Dejamos al joven torero con sus ilusiones, con las ganas de que la temporada rompa y suenen los clarines de su temporada clave. Camino de Jaén iba para prepararse a conciencia.

J. S.

LAS TERTULIAS-COLOQUIOS DE LA PEÑA «LOS 50», DE CORELLA

Tal y como estaba anunciado, la Peña Taurina «Los 50», de Corella, celebró su primera tertulia-coloquio sobre el tema «Las mujeres toreras», con proyección de cintas cinematográficas sobre las mismas. Actuó como mantenedor el comentarista taurino de Radio Requeté, de Pamplona, don Enrique Estremad «Don Blas», quien estuvo muy lucido en sus apreciaciones. Su presentación corrió a cargo del entusiasta aficionado de la localidad don Antonio Pastor Ibarbuen.

Asimismo, el pasado 18 se celebró una nueva tertulia sobre el tema «Tremendismo y clasicismo», pasándose cintas cinematográficas propiedad de José H. Gan, que fueron muy celebradas por el numeroso público que llenaba el amplio salón de la Escuela de Artes y Oficios, entre el que se encontraban médicos, veterinarios, matadores de toros, ganaderos y multitud de aficionados de la baja Rioja, Aragón y Navarra.

Nuestra felicitación a la organización, numerosos socios de la prestigiosa entidad citada y aficionados de Corella.

ESPAÑA Y PORTUGAL, EN NOBLE COMPETENCIA EN EL ARTE DEL TOREO A CABALLO

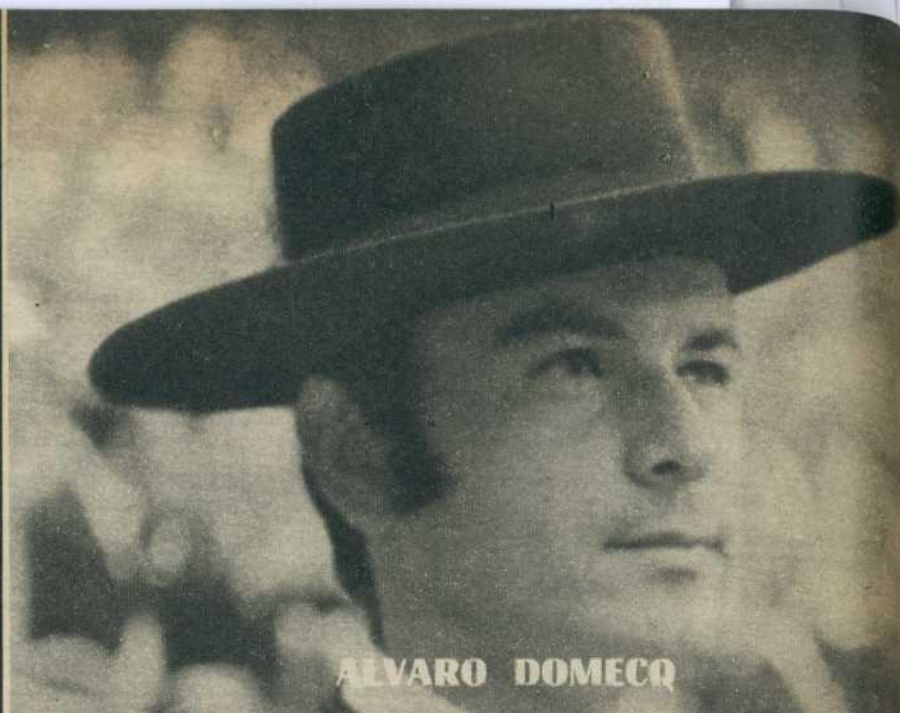
ESTA TEMPORADA, EN LOS RUEDOS DE ESPAÑA



MANUEL VIDRIE

«RESPETO Y ADMIRACION A LOS
TOREROS -A LOS BUENOS TOREROS-
DE CASTILLA. VIDRIE ES UN TORERO
QUE EMPLEA LOS CAPOTES Y MULE-
TAS -SUS CABALLOS- CON UN
TEMPLE QUE PARA SI QUISIERAN
MUCHAS FIGURAS DEL TOREO»

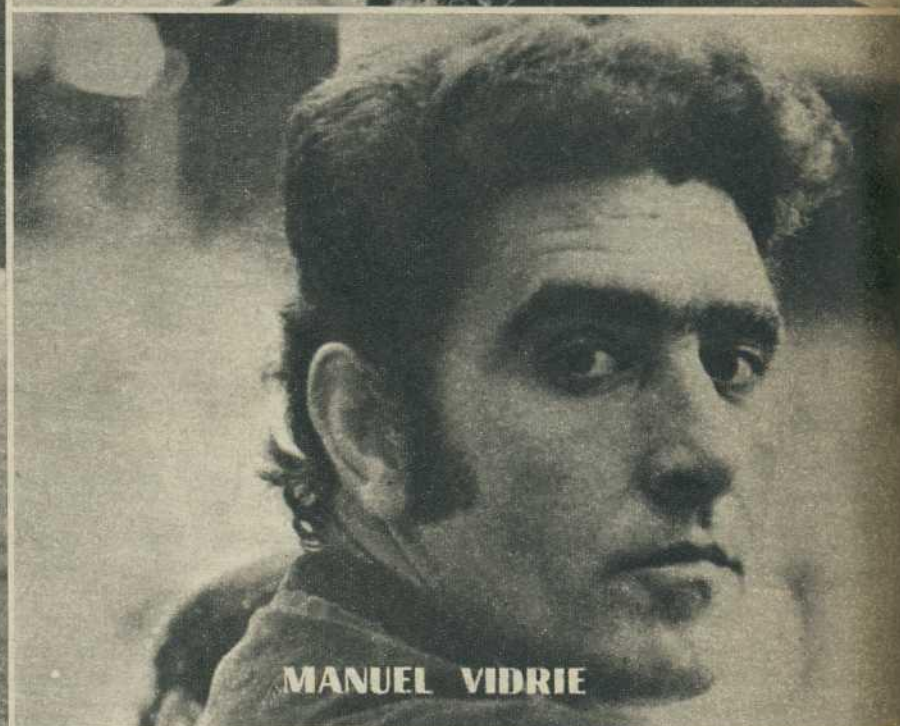
(Vicente Zabala, «ABC», 30-4-74)



ALVARO DOMECA



JOSE MESTRE BAPTISTA



MANUEL VIDRIE



JOSE L. AO. 20

SOBRE LOS LIDIADORES Y LA LIDIA

—Bonsoir, Tío. Aquí estoy para seguir la charla (*). Habíamos quedado en que un día en Bilbao..., ¿qué pasó en Bilbao?

—Pues que he refrescado mis recuerdos y lo que iba a contarle no sucedió en Bilbao, sino en Santander. Era a propósito de lo que veníamos hablando sobre la suerte de varas como un mal, peor necesario... Esto no acaban de comprenderlo bien mis compatriotas neófitos.

—Ya veo que algunos le preguntan si es obligatorio silbar a los picadores...

—Pero con hechos se les convence mejor que con palabras. Y para acallar las bromas y pinchazos de un amigo mío, doctor parisiense, sobre «la vergüenza» del toreo a la defensiva de Antonio Ordóñez y otros matadores de categoría ante una corrida bronca de A. P. que había visto por mi consejo, le llevé a ver el apartado de una corrida de Pablo Romero en Santander. ¡Fue la guerra! Duró más de tres horas; un toro sobrero de Sánchez Arjona recibió dos cornadas tremendas, volaron por el aire cuatro puertas de corrales y toriles... Mis amigos —pues le acompañaba su esposa— estaban pálidos. Por fin comprendieron lo que era un toro bravo y desaparecido lachuga parisiense del doctor. Ver el toro muy de cerca es la mejor receta para comprender la labor de los toreros y la necesidad de los picadores.

—¿Y la de las banderillas? ¿Para qué sirven? Cuenta usted que la TV francesa le hizo esta pregunta a Claude Popelin y éste respondió: «Para nada.» ¿Opina lo mismo?

—No, no... Pero usted sabe que no es esa la única opinión negativa. Bombita decía que estropeaba a los toros. Y Corrochano escribió: «El tercio de banderillas me parece tan vulgar e inútil como peligroso.»

—Tío, vamos a no dejarnos impresionar por los criterios de autoridad y opinar por cuenta propia. Definase.

—Yo, por el contrario, creo que aunque las salidas en falso del banderillero pueden enseñar al toro que el hombre en movimiento puede ser una presa, o a cortar terreno o a cornear de lado, se pueden corregir defectos adquiridos en el primer tercio por mala ejecución de la suerte de varas. Además —porque no todo ha de ser técnica— la suerte bien hecha es un complemento de elegancia, fantasía, alegría.

—De acuerdo. Yo incluso puedo conceder a Corrochano que sea suerte peligrosa y hasta inútil... ¡que ya es conceder! Pero vulgar... ¿hay manera más gallarda de afrontar, porque sí, el riesgo?

—Sin embargo, recuerdo que en Bilbao —ahora sí que estoy seguro de que fue en Bilbao— en agosto del 73, le tocó al Macareno un miura que en varas no fue ni bueno ni malo, pero los modestos peones del modesto espada se pasaron tantas veces en falso, le dieron tantos cientos de capotazos antes de mal clavar algún palo dónde y cómo podían, que lo dejaron imposible para el espada...

—Pero si esa fuera razón para suprimir las banderillas... ¿qué diríamos de los picadores que inutilizan los toros y de los matadores que malogran faenas de muleta por no entender al

toro o tener miedo o darle mala lidia? ¿Habría que suprimir la suerte de varas para ahorrarnos los puyazos en la paletilla o en los riñones? ¿O la faena de muleta para evitar las faenas que acaban por dejar al toro incapaz de cuadrar o echando la cara a la nubes, es decir, imposible para matar?

—Sería absurdo. ¿Qué nos iba a quedar de la corrida? Por mi parte, si un día se suprimieran las banderillas, no volvería a poner los pies en una plaza de toros.

—Ni yo tampoco. Podríamos irnos juntos a jugar al ajedrez o a pescar.

—Suprimir las banderillas..., ¡qué disparate!

—Además, hay en el segundo tercio un punto que, para mí, es muy importante. Ya no es el de clavar los palos, sino el de «ver» al toro. Si acude o espera, si va en rectitud o corta, si persigue o se rebrinca y duele... Mientras los banderilleros están en acción, el matador tiene esos momentos en los que decía Joselito que decidía la faena que era la más apropiada al toro que tenía delante. ¿No le parece, Tío?

—Es que Gallito era un torero excepcional y un buen banderillero. Es

uno de los grandes del toreo que está en mi poker de ases.

—¿Puedo saber cuáles son los otros tres?

—Por supuesto. «Paquiro», «Lagartijo» y el «Guerra»...

—Pues, la verdad, me deja usted estupefacto, mi querido amigo. Si no les ha visto torear —¡al menos eso supongo!

—Cierto. Mi primera corrida la vi en la plaza de Burdeos-Bouscat el 7 de junio de 1925, en la que se lidiaron toros de Vicente Martínez para Marcial, Emilio Méndez y Facultades.

—Si no vio torear a sus ases... ¿cómo pueden ser sus preferidos?

—Por mis lecturas. Tengo la convicción de que Paquiro y Guerrita torearon mucho más cerca de lo que el aficionado moderno cree. Además la gracia de Paquiro, que describe Marimée... La elegancia de Lagartijo como explica «Paco Tolosa»...

—Ya le dije, Tío Pepe, que se dejase de criterios de autoridad y opinase por cuenta propia. ¿Usted cree que si ahora saliera «Paquiro» a la plaza e hiciese lo que hacía —y como entonces lo hacía— no se lo llevarían los guardias? ¡Lloverían almohadillas!

—Hombre... Lo cierto es que los públicos de hoy, con los aficionados a la cabeza, no soportarían la corrida antigua. Pero... el hecho del hombre y el toro frente a frente no tiene épocas ni fechas. En este sentido —no sé si me haré entender— una faena de Lagartijo suponía en su momento lo que pueda ser una faena de Paco Camino para el aficionado de hoy.

—Y saliendo del túnel del tiempo y refiriéndose a los toreros que usted ha visto en la plaza —que eso es lo fetén— ¿cuál sería su poker de ases?

—Tampoco tengo dudas. Anote a Chicuelo, Ortega, Bienvenida y Ordóñez, amigo mío.

—Discrepo rotundamente, Tío. Está visto que hemos llegado al capítulo de las diferencias esenciales. ¿Dónde me deja usted a «Manolete»?

—Le parecerá imposible, pero no le vi torear. Entre la guerra de España y la posterior en Europa me lo impidieron. Pero he leído todo cuanto se ha escrito de él, he hablado con miles de aficionados que le vieron, he visto sus filmes —de los cuales «Manolete» es una víctima— y... dejémosle descansar en paz.

—A él, bueno, pero a usted no, amigo mío. Y no me diga que si el toreo de perfil, que si el toro chico, que si el cuerno afeitado... Primero, porque en el toreo no todo es técnica y, a veces, la técnica ni siquiera es importante cuando la emoción estética llena la plaza; segundo, porque «Manolete» era todo un hombre y toreó el toro de su época, el de la posguerra, el mismo que los demás toreros y lo toreó en forma infinitamente superior; tercero, de acuerdo con que el pitón de «Islero» estaba afeitado, pero ¿qué mayor poder ofensivo se le puede pedir a un cuerno que el de producir la muerte del héroe? ¿Es que la muerte no basta para justificar a una figura colosal?

—Ya decía Luis Bollain: «Manolete, tan grande en su admirable individualidad y tan nefasto en la herencia que nos legado...»

—¡Me va a sacar de mis casillas con sus criterios de lector!

—Pero si no lo vi, ¿qué puedo yo hacer? Eso sí, reconozco que un amigo español me confesaba acerca de aquella época: «Teníamos hambre, pero teníamos a «Manolete»...»

—O no se crea tampoco demasiado lo del hambre, porque nos lo aliviábamos en el «estraperlo». Pero «Manolete» es el único torero del que puedo decir que me arrancó lágrimas de emoción el día de la faena al Pinto Barreiro en Madrid. El que al presentarse en la plaza de Méjico, aparte ganar una cornada, por torear de verdad, como la circunstancia exigía, tuvo un triunfo que fue apostillado con titulares como éste, que no olvidaré nunca, impreso en un diario de Méjico a toda plana: «¡Qué grande, qué torero y qué español es Manolete!» Y de nuestras relaciones con Méjico en aquellos días, ¿qué le voy a decir que usted ya no sepa? «Manolete» era un torero extraordinario y una gran emoción nacional.

—Pero me está usted hablando de fenómenos marginales, amigo mío, de hechos al margen de la escueta lidia.

—A este terreno quería traerle a usted, Tío. Y creo que aquí está nuestra discrepancia esencial. Para usted el toreo parece ser únicamente una técnica regida por coordenadas cartesianas por cánones de escasa flexibilidad. Para mí es una vivencia espiritual, un arte, una fuente de emociones. Usted no concibe el toreo más que en su desarrollo en la plaza. Yo creo que se comunica con la vida —con toda la vida— e influye y es influido por ella. Si el arte no se propone, ante todo, la emoción vital, ¿para qué nos sirve? A mí, per-



Diálogos con el Tío Pepe



sonalmente, para nada. Usted puede decirme, y a lo mejor tiene razón, que en aquella recordada y archiemocionante faena a «Ratón» les faltó un tiempo a los naturales o escatimó Manuel los pases de pecho. Y yo le responderé: «No lo vi. Tenía los ojos llenos de belleza y de lágrimas, como se tienen cuando uno ve la realidad del milagro.»

—Trato de comprenderle, pero... Según esa teoría usted es capaz incluso de justificar al Cordobés por su influencia frenética sobre las masas de espectadores...

—¡Claro que sí! Para mí, el Cordobés es uno de los grandes del Toreo de todos los tiempos. Primero porque lo he vivido —y no hay «Paquirri» que me haya hecho sentir parecido placer— y después porque fue un fenómeno de los que se producen en arte muy raramente.

—No desvaríe, don Antonio. No me hable de arte cuando se refiera al Cordobés. Yo le admiro en lo que tiene de hombre que se ha hecho a sí mismo y de la nada ha llegado a amasar una fortuna ¡a cuenta de qué gran esfuerzo! Reconozco que ha practicado un toreo heterodoxo que ha subyugado a las multitudes. Pero quede la cosa ahí. No quiero pasar al ataque.

—Por el contrario, Tío, vamos adelante.

—Pues ¡allá va! Manolete y el Cordobés, en mi opinión, representan un ataque en profundidad al Toreo. Una verdadera empresa de destrucción. Como si dijeran: ¡Yo borro todo y lo reemplazo por esto! No sé si alguien está en condiciones de hacer luz sobre esta actitud que, desde el punto de vista taurino, representa una rotura sin precedentes, mas para mí es evidente. Por eso, cuando algunos aficionados españoles, cuya sinceridad no tengo por qué poner en duda, me dicen que Manolete es el más grande de los toreros clásicos, yo rechazo esta opinión. ¡Y con el Cordobés la cuestión ni se plantea!

—Tiene usted razón. Ninguno de los dos son toreros clásicos ¡gracias a Dios! A mí el concepto de «toreo clásico» me cae gordísimo. ¡Déme usted, por favor, toreros revolucionarios de los que se hable, se discuta y se comente! Ellos mantienen viva la Fiesta. ¡O es que el Belmonte de principios de siglo era un clásico?

—Concedo que Belmonte fuera un revolucionario o, por lo menos, eso se dice. Pero yo me inclino a creer, por el modo de ejecución de su toreo, que eliminó a causa de su enfermedad el toreo móvil, el toreo de piernas como se le llamaba, en provecho del movimiento único de los brazos. Se podría decir que ha «fijado» así el Toreo como término de una evolución. De hecho ha creado una era nueva y probablemente definitiva. Pero siempre profundamente clásica.

—Por ese camino no nos entenderemos nunca, Tío. Yo admiro a los clásicos, pero los odiaría si hubiesen cerrado el camino a nuevas vivencias del arte. Yo admiro a Beethoven porque no ha impedido que surgiesen Debussy o Falla. Me extasio ante Flautas, que no cerró los caminos a Rodin o a Benlliure. Y no comprendo por qué usted, que es un fino espíritu crítico, no puede admitir al lado de un Belmonte-Poussin un Manolete-Renoir o un Cordobés-Picasso. Me niego a admitir que el «toreo clásico» belmontino al uso sea definitivo. ¿No ve que este calificativo es odioso porque encierra la palabra fin?

—Mi querido amigo, vamos a dejar las cosas donde están. Le escucho, pero no me convence. ¿Volvemos a la plaza?

—En la plaza y sentados juntos estamos de acuerdo en casi todo. ¿Se acuerda de Pamplona? En el tendido y en el libro es usted maestro de la dirección de lidia. Un gran conocedor del Toreo y del toro.

—Sin embargo, pienso que el toro solo en la plaza no tiene interés.

—¡Allá va mi abrazo! El protagonista de mi Tauromaquia es, siempre, el Torero. En humanidades —y el Toreo lo es— domina el hombre.

—Pero el torero que conozca el toro y lo domine ¿eh? En este sentido mi admiración ha ido con Ortega, Luis Miguel, Ordóñez, Paco Camino, Antoñete, Miguelín, el Viti... Entre los modernos, José Fuentes, Manolo Cortés, Paquirri; en la actualidad, el «Niño de la Capea» y... ¡quién podría pensarlo! Curro Romero.

—¿Curro Romero conocedor del toro?

—Me ratifico. Le vi en el Puerto frente a una corrida de mansos avisados de Martín Berrocal y estoy convencido ahora de la ciencia torera de Curro.

—Una ciencia «sul género», en todo caso. Sabe ver los toros... para inhibirse. En Madrid, un día que vio que un toro tenía mucho sentido, su ciencia torera le impulsó a negarse a matarlo... Confieso que el lance tuvo su gracia.

—¡Prudencia! Hay toros intoreables y momentos en que hay que capear el temporal. Como decía Antonio Bienvenida: «Si hay que torear, se torea; si uno tiene que irse, se va; si hace falta correr, se corre; si hay que matar a la media vuelta, se mata a la media vuelta...»

—Lo malo es cuando los toreros —y es un pecado del que no está exento Antonio —corren cuando hay que torear... Y es que hay muchos —y esto no va por Bienvenida— que no saben hacerlo.

—De acuerdo. Ya dije esto mismo en un largo artículo en su revista. ¿No lo recuerda? (**).

—Perfectamente. Era en realidad un resumen de la doctrina final de su libro, por lo que me acojo a él e incito a nuestros lectores para que lo repasen y mediten. Me hizo gracia especial la observación que hace del cambio de actitud del torero en el cite: decía que antes el Torero citaba ofreciendo el pecho y la virilidad al toro y ahora le ofrece el culo. ¡Basta de toreo culero! Estoy de acuerdo.

—¿Lo está también en la necesidad de mantener el buen toreo que, por suerte, aún no ha desaparecido?

—Claro, Tío. Pero no tanto en que esto se consiga sometiendo el aprendizaje de los novales a un jurado de

viejos toreros o restableciendo las capeas en los pueblos con vacas atadas.

—Comprendo que son opiniones discutibles...

—En toreo todo es discutible. Desde sus orígenes hasta su finalidad. Es discutible... ¡hasta Belmonte! El sí que rompió con el toreo anterior e implantó el suyo. Pero ¿cómo no va a ser discutible un arte en el que las herramientas de trabajo se llaman «los engaños»?

—¡Pero no «las mentiras»! Recuerde de aquella bella definición del Toreo que dio Angel Peralta: «Torear es engañar al toro sin mentir.»

—Muy sutiles Peralta y usted, Tío... ¿Nos despedimos ya? Van a creer que la revista es sólo de nosotros dos y —como en el viejo toreo— nos van a soltar los perros...

—Entonces, digámonos adiós. Pero por mi parte, no sin antes dar las gracias a todos cuantos —ganadores, toreros, afición— conocidos o desconocidos, comulgan en esta hermosa fraternidad sin edades ni fronteras entre quienes amamos el Toreo.

—Y gracias también a usted, Tío Pepe, por la generosidad de estos sentimientos y por el magnífico libro que nos ha dado.

DON ANTONIO

(*) Ver «Conversaciones con el Tío Pepe» en nuestra edición anterior, número 1.595 de fecha 14 del corriente.

(**) Ver «El derrotismo de la ineptitud», por «El Tío Pepe», en nuestro número 1.565 de 18 de junio del pasado 1974.

Opina un aficionado francés

Desde St. Laurent de Cerdans nos escribe monsieur Guillaume Julia una carta en que aborda brevemente el tema de las clasificaciones artísticas de los toreros y que traducimos para nuestros lectores. Viene fechada el 14 del corriente enero y dice así:

«Monsieur le Directeur du «RUEDO»: En diciembre último me suscribí por un año a su revista. Y acabo de leer en su último número (7 de enero) «El Cordobés sin barreras».

Aficionado de siempre, he visto a Juan Belmonte, El Cordobés y Galán. Y le pediría, si es posible, un artículo en el que un revistero calificara a estos tres matadores.

Por mi parte, pienso que están en la misma línea y que si Joselito y Manolete eran clásicos, Belmonte, El Cordobés y Galán son, según una expresión francesa, románticos.

Por supuesto, los cinco son fenómenos de la corrida, con esta diferencia: que los dos clásicos hablan al espíritu y los tres románticos hablan al corazón. En todo caso, los cinco han conmovido a las multitudes, como ya las había levantado Juan Belmonte en Nîmes el 31 de julio de 1921 frente a un Concha y Sierra de gran nobleza.

Con mis mejores sentimientos de aficionado...



Curiosamente nos ha llegado esta carta cuando andaba de diálogo sobre estos temas con el Tío Pepe. ¿Se podría buscar mejor demostración de que los dogmas del Toreo son tan variados como la afición? Para el Tío Pepe, el gran torero que fue Manolete no es un clásico, en lo que contradice el pensamiento de monsieur Julia, que afirma que sí. Por el contrario, este último clasifica a Belmonte entre los románticos (también en España usamos esta expresión y sabemos que el romanticismo fue la revolución estética contra el neo-clasicismo), mientras que para el Tío viene a representar Juan la perfección última y definitiva del clasicismo.

Y si tenemos en cuenta que nuestro comunicante de St. Laurent de Cerdans ya veía corridas en 1921, habrá que concederle un crédito por veteranía.

En cuanto a hacer un parangón entre Belmonte, El Cordobés y Galán... ¡trabajo le mando al revistero que lo intente! No tanto por hacerlo como por mantener luego las polémicas que, a veces, llegan hasta la verbal violencia.

D. A.

AMERICA TAURINA (MEJICO)

IMPRESIONANTE COGIDA DE ANTONIO JOSE GALAN EN LA MEXICO

MEJICO, 19.—Sexta corrida de la temporada en la plaza «México». Casi lleno, pese al mal tiempo que impera desde ayer en esta capital.

Se lidiaron toros de Vallumbroso, en su mayoría bien presentados, excepto tercero y sexto, particularmente el último, que provocó, por su pequeñez, una ruidosa protesta, teniendo que ser devuelto a los corrales y sustituido por uno de Matancillas, bravo y con romana.

Se presentó el diestro español Antonio José Galán, quien sufrió, cuando pasaba de muleta al primero de la tarde, una impresionante cogida, teniendo que ir a la enfermería.

Galán, el tiempo que estuvo en el ruedo, causó gran impresión por su valor a toda prueba. Fue aplaudido con el capote.

Después de confirmar su alternativa de manos de Antonio Lomelín, ante un enemigo braco, pero con genio, e insuficientemente picado, expuso mucho en dos angustiosas tandas de derechazos, y al rematar con el martinete, resultó cogido por la espalda en forma dramática.

En medio de un ambiente de tremenda consternación, fue conducido a la enfermería. Lomelín despachó a este toro con pinchazo y estocada.

El propio Lomelín, en el segundo de la tarde, fue aclamado en banderillas, teniendo que saludar al terminar el tercio.

Realizó faena emocionante y torera, con pases de trinchera y de la firma, tandas de derechazos y naturales, siendo ovacionado.

Estuvo mal con la espada, un pinchazo, media estocada y tres descabellos. Gran ovación y saludos desde el tercio.



EL CALI, CON EL TROFEO DE MANIZALES

Como ya dimos a conocer oportunamente, el correspondiente Jurado otorgó en su día el Trofeo de Manizales al diestro colombiano Enrique Calvo «El Cali», quien aparece en la fotografía momentos después de recibir la distinción.

En el cuarto fue ovacionado en banderillas. Faena empeñosa, pero sin relieve alguno. Tres pinchazos, media y descabello. Silencio.

Mariano Ramos, en el tercero de la tarde, aplaudido con el capote. Faena de enorme mérito a un toro soso y tardado, al que, a fuerza de aguante, le sacó gran partido. Tenía ganada la oreja, pero la dejó ir con tres pinchazos y estocada. Ovación y saludos desde el tercio.

En el quinto, peligroso, faena adecuada, pinchazo, estocada y descabello. Silencio.

El sexto fue protestado desde que salió a la arena, y como la presidencia ordenó que pasara a banderillas, la protesta fue gigantesca, llenándose de cojines la arena, por lo que rectificó el presidente y ordenó su devolución a los corrales.

Con el sustituto, fue ovacionado con el capote y en una faena de muleta valiente y tesonera. Pinchazo, estocada y tres descabellos. Silencio.

LA COGIDA DE GALAN

En la enfermería se proporcionó el siguiente parte médico: «El diestro Antonio José Galán presenta dos escoriaciones dermoepidérmicas en la cara posterior del hemitórax derecho, una de ellas de 15 centímetros, con hematoma subcutáneo. Contusión en la quinta costilla a nivel de la línea axilar posterior, aparentemente sin lesión ósea. De no comprobarse radiológicamente la fractura, el diestro tardará en sanar menos de quince días.»

Firma el doctor Javier Campos Licas. (Efe.)

OCHO OREJAS, UN RABO Y TORO INDULTADO

GEOR (Guanajuato, Méjico), 19.—Primera corrida de Feria. Lleno. Se cortaron ocho orejas y un rabo. Un toro, el cuarto, fue indultado. El ganado de San Miguel de Mimihuan, débil de remos en su mayoría, con buen estilo de embestir, se prestó al lucimiento de los diestros.

Humberto Moro, que tomó la alternativa de manos de Manolo Martínez, brindó la muerte de su enemigo a su padre, el ex matador de toros Humberto Moro. Faena con pases de todas las marcas. Gran estocada, que tiró sin puntilla. Dos orejas, una de ellas protestada, por lo que la tiró para dar vuelta al ruedo.

En el sexto, el hueso del encierro, faena breve, valerosa. Pinchazo, estocada. Gran ovación.

Manolo Martínez, faena lucida. Estocada. Una oreja benévola, que fue protestada por la mayoría. El diestro la rechazó y se negó a dar la vuelta al ruedo.

Con el indultado, bravo y noble, ovacionado en verónicas. Faena con pases de todas las marcas, entre aclamaciones. Después de que se perdonó la vida al toro, se le otorgaron orejas y rabo simbólicos, con los que dio dos vueltas al ruedo.

Curro Rivera, ovacionado con el capote. Faena que inició sentado en el

El diagnóstico, pendiente de la radiografía de tórax



estribo, para seguir con pases de todas las marcas, sonando la música en su honor. Gran volapié. Las dos orejas y dos vueltas al ruedo.

En el quinto realizó otra excelente faena, con naturales, redondos y de pecho. Estocada. Una oreja y dos vueltas. (Efe.)

OTRA LLUVIA DE OREJAS Y OTRO TORO INDULTADO

MOROLEON (Guanajuato, Méjico), 16. Corrida de Feria. Lleno total, quedando gente fuera de la plaza. Se lidiaron toros de Jesús Cabrera, que en general dieron buen juego, sobresaliendo el tercero, indultado a petición del público.

Manolo Martínez, ovacionado con el capote. Faena con pases de todas las marcas. Estocada. Dos orejas, vuelta al ruedo y saludos desde los medios. En el cuarto de la tarde estuvo bien toreando de capa y muleta, pero pinchó en tres ocasiones, por lo cual sólo escuchó palmas tibias al final de su labor.

Eloy Cavazos, ovacionado en verónicas y al quitar por chicuelinas. Faena

con series de derechazos y naturales bien rematados con el de pecho. Añadió varios adornos, resultando cogido y sufriendo un puntazo en la mejilla derecha. Gran estocada. Dos orejas, petición de rabo y vuelta al ruedo. En su segundo, se mostró torero y valiente, pinchazo y estocada. Ovación y saludos.

Mariano Ramos, con el toro al que se perdonó la vida, se lució en una faena que fue amenizada por la música, entre el entusiasmo popular. Una vez que el toro regresó a los corrales, recibió las orejas y el rabo simbólicos, y con ellos dio dos vueltas al ruedo.

Con el toro que cerró plaza, Mariano ligó otra faena emocionante y artística, entre aclamaciones. Mató con estocada para cortar las dos orejas y ser paseado a hombros. (Efe.)

TOROS MALOS PARA MANOLO CORTES

MERIDA (Yucatán, Méjico), 19.—Lleno. Toros de Bogona, que en general dieron mal juego. Eloy Cavazos, con el peor lote, empeñoso, sacando el mejor

REGRESO DE AMERICA ANGEL TERUEL



A primeras horas de la mañana del domingo llegó al aeropuerto Madrid-Barajas, procedente de Colombia, el diestro madrileño Angel Teruel, quien se ha tomado unos días de descanso antes de finalizar su temporada americana. Teruel volverá nuevamente al país hermano el próximo 10 de febrero, con el fin de participar en dos corridas en la Feria de Medellín.

En la fotografía, Angel Teruel, a la derecha, con su padre y su hermano Pepe, nada más aterrizar el avión.

AMERICA TAURINA

partido. Breve con la espada. Ovacionado en ambos.

El español Manolo Cortés, ovacionado en verónicas. Excelente faena, con pases de todas las marcas. Pinchazo y estocada. Petición de oreja y vuelta al ruedo.

En su segundo fue ovacionado. Rafael Gil «Rafaelillo», ovación y saludos desde el tercio en cada uno de sus toros. (Efe.)

CINCO AVISOS Y UN TORO AL CORRAL

ACAPULCO (Guerrero, México), 19.— Cuatro toros de Zacatepec, que dieron mal juego.

Chucho Solórzano, palmas en su primero y pitos y dos avisos en su segundo.

José Antonio Gaona, ovación y saludos en su primero, y en el otro escuchó los tres avisos, regresando el toro vivo a los corrales, entre sonora rechifla. (Efe.)

TRIUNFO DE PONCE DE LEON

JUCHITILA (Zacatecas, México), 19.— Corrida de Feria. Lleno. Toros de Corlome, bravos y nobles.

Adrián Romero, vuelta en uno y una oreja en el otro.

Raúl Ponce de León fue el gran triunfador. Una oreja en su primero y las dos orejas y paseo en hombros en su segundo. (Efe.)

BIEN EL REJONEADOR GASTON SANTOS

MAZATLAN (Sinaloa, México), 19.— Toros de Matancillas.

En el primero para rejones, Gastón Santos dio lucida lidia a la jineta y cortó las dos orejas.

Manolo Armilla, ovación en uno y una oreja en el otro.

BOXEO Y TOROS



KID PAMBELE QUISO QUE SE LUCIERA GALAN

Nuestro fraternal diario deportivo «Marca» publicó en su edición del pasado sábado la presente fotografía con un pie que decía lo siguiente:

«En la foto, un torero español y un campeón mundial de boxeo. Antonio José Galán y Kid Pambelé. La cosa sucedió en la Feria de Cartagena de Indias. Galán tuvo dos toros muy difíciles, con los que no pudo lucirse. Entonces, Kid Pambelé, que es hinchado del torero español, se acercó a él, en razón de la amistad que los une, y le ofreció —a sus expensas— el toro sobre el, donde Galán hizo de las suyas, al fin. Un bello gesto el del púgil, que demuestra hasta dónde pueden estar unidos el boxeo y los ruedos.»

Ernesto San Román «El Queretano», vuelta en uno y palmas en el otro. (Efe.)

JOAQUIN ESCAMILLA, REELEGIDO

MEJICO, 15.—La Unión Mexicana de Picadores y Banderilleros acordó hoy, por unanimidad, reelegir a su Mesa directiva, encabezada por el banderillero Joaquín Escamilla, se informó de manera oficial.

El nuevo período de la Directiva es de dos años a partir de ahora. La Unión Nacional de Matadores de Toros y Novillos debe también celebrar su asamblea de elecciones en el presente mes, aunque, al parecer, ésta tiende a posponerse.

Todo indica que los matadores han caído en la cuenta de la dificultad de reunir una asamblea en enero, debido a que los diestros de mayor renombre están toreando fuera del país. (Efe.)

NOTICIARIO AMERICANO

Corrida en Ambato

AMBATO (Ecuador), 14. (Efe.) — Los matadores hispanos Antonio José Galán y Antonio Campuzano, junto al ecuatoriano Fabián Mena, alternarán en la única corrida de la Feria de la Fruta y de las Flores, a celebrarse en esta ciudad el lunes, 10 de febrero, dieron a conocer hoy los organizadores del festejo.

Los toros a correrse serán de la ganadería nacional de «Santa Mónica».

Corridas extraordinarias

CARACAS, 16. (Efe.) — Dos corridas extraordinarias se efectuarán en la plaza Nuevo Circo durante los días 1 y 2 de febrero próximo, con la participación del diestro venezolano Celestino Correa y astados de las vacadas mejicanas de Reyes Huerta y «Cantinflas».

Asimismo, Correa toreará el 30 del actual mes en la plaza de la ciudad de Valle de la Pascua, lugar vecino a su patria chica, cuatro toros y como único espada, de la ganadería venezolana de «Vistahermosa», de la propiedad de Cayetano Pastor Alis.

LA FERIA DE MEDELLIN

Ocho corridas de toros

El empresario de la plaza colombiana de Medellín ha hecho públicos los carteles de la próxima temporada. Son los siguientes:

Día 1 de febrero.—Pepe Cáceres, El Viti y Paco Alcalde. (Toros de Ernesto Gutiérrez.)

Día 2.—El Viti, Antonio José Galán y El Puno. (Toros de Rocha Hermanos.)

Día 8.—Antonio José Galán, Niño de la Capea y El Cali. (Toros de Las Mercedes.)

Día 9.—Pepe Cáceres, José Antonio Campuzano y Paco Alcalde. (Toros de Pepe Cáceres.)

Día 15.—Angel Teruel, El Puno y Niño de la Capea. (Toros de Ernesto Gutiérrez Arango.)

Día 16.—Mariano Ramos, Niño de la Capea y Alvaro Laurín. (Toros de Felipe Rocha.)

Día 22.—Pepe Cáceres, Angel Teruel y El Cali. (Toros de «El Socorro».)

Día 23.—Mariano Ramos, José Antonio Campuzano y El Cali. (Toros de Dosgutiérrez.)

No habrá toros mejicanos

MEJICO, DF, 19. (Efe.)—Valentín Rivero, propietario de la ganadería de toros de lidia «Valparaíso», declaró hoy que no ha vendido un encierro de esa divisa a la plaza venezolana de Valencia para ser lidiado en la corrida de la Prensa deportiva venezolana.

El presidente de la Asociación de Criadores de Toros de Lidia de México dijo que además no podrán enviarse toros mejicanos al coso monumental de Valencia mientras no se resuelva una reclamación del representante de la ganadería de Reyes Huerta, Abraham Ortega, quien alega que Luis Gandica, empresario de esa plaza, le incumplió un contrato celebrado entre ambos y le adeuda 17.400 dólares.

DOMINGO EN LOS RUEDOS

Diez orejas y tres rabos

BELVIS DE LA JARA, 19. — Cuatro novillos de Ortega y dos de Alejandro García.

Palomo II, dos orejas en uno y dos orejas y rabo en el otro. Juan de Dios Lozano, dos orejas y rabo en su primero y palmas en el segundo.

Sánchez Linares, dos orejas en uno y dos orejas y rabo en el último.

MAL GANADO

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA, 19. — Cuatro novillos de Arturo Gallego y Hermanos, que dieron mal juego.

Luis Andrade «Chivani», dos vueltas al ruedo en sus dos novillos.

Gregorio Cruz Vélez, silencio en el primero y petición de oreja y vuelta al ruedo en el último.

MARCADOR DE TROFEOS

(Hasta el día 19)

MATADORES

	Corridas	Orejas	Rabos	Puntos
Gabriel de la Casa	1	2	—	4
Santiago López	1	2	—	4
Julio Robles	1	2	—	4
César Morales	1	2	—	4
Cincovillas	1	1	—	2
Marismeño	1	1	—	2
El Paquiro	1	—	—	—

NOVILLEROS

	Corridas	Orejas	Rabos	Puntos
Sánchez Linares	1	4	1	5
Palomo II	1	4	1	5
Javier Batalla	1	3	1	4
L. Francisco Esplá	1	2	—	4
P. Mariscal	1	3	—	3
Juan de Dios Lozano	1	2	1	3
Heredia Romero	1	3	—	3
Macandro	1	1	—	2
López Heredia	1	—	—	—
Sánchez Cáceres	1	—	—	—

REJONEADORES

	Corridas	Orejas	Rabos	Puntos
Angel Peralta	1	2	—	4
Manuel Vidrié	1	2	1	3

BODAS DE PLATA DEL CLUB TAURINO EXTREMEÑO

Conferencias y fiesta campera

Para celebrar sus bodas de plata el Club Taurino Extremeño viene celebrando distintos actos que durarán hasta el próximo domingo, en colaboración con Radio Popular de Badajoz, que celebra, al mismo tiempo, su I Semana Taurina.

El pasado domingo, a las seis y media de la tarde, tuvo lugar en la iglesia de San Andrés, de la capital, una misa aplicada en sufragio de las almas de los socios del Club fallecidos desde su fundación.

El lunes se celebró la apertura del ciclo de conferencias, con la lección inicial que corrió a cargo de don Rogelio Díez Alonso, presidente de la Federación Nacional Taurina.

Hoy martes disertará don Arturo Sanabria Vega, presidente del Colegio Oficial de Veterinarios de Badajoz, y el programa previsto para días sucesivos es como sigue:

Miércoles 22.—Proyección de películas taurinas.

Jueves 23.—Conferencia a cargo de don Federico Sánchez Aguilar, con coloquio final, interviniendo también el matador de toros Victoriano Valencia.

Viernes 24.— Conferencia de don Pablo Paños Martí, presidente del Consejo General de Veterinarios de España.

Sábado 25.—Última conferencia a cargo del ganadero don Victorino Martín.

Domingo 26.—Celebración de una fiesta campera en la plaza de tientas del rejoneador extremeño don Gregorio Moreno Pidal.

Las distintas conferencias se celebran en el salón de actos del Colegio Oficial de Veterinarios y están obteniendo un éxito resonante.

GREGORIO MORENO PIDAL

De los cuatro
jinetes de la
APOTEOSIS

Pundonor y arte
son la base de
sus triunfos

John

EL TORERO, PROTAGONISTA

CORRIDA EN LA MEXICO EN DIA DE LABOR

Para que actúe El Niño de la Capea

El éxito logrado por Pedro Moya «El Niño de la Capea» en la Monumental México de la capital del país hermano ha hecho reconsiderar a las autoridades mejicanas la prohibición de celebrar corridas de toros en días de labor. El suceso no se producía

desde los tiempos de Manolete, que también fue merecedor de este trato especial hace treinta años.

Por lo que se dice, El Niño será base del cartel que se celebre en dicho ruedo el miércoles 12 del próximo febrero.

LOS PROYECTOS DE PACO CAMINO

Paco Camino —¡si él hubiera querido...!— afirma que va a empezar la temporada 1975 con renovadas ilusiones. Y en nuestro periódico hermano «Marca» ha afirmado lo siguiente respecto a sus primeras corridas en España:

—La tarde del día ocho de marzo actué en Castellón con una corrida de Carlos Núñez, formando cartel con Ruiz Miguel y José Mari «Manzanarés».

—¿Y en Valencia?

—Toreo el día de San José, el diecinueve, con toros de Gerardo Ortega. Parece que esa tarde actuará también Angel Teruel. El otro matador no se sabe.

—¿Y en Sevilla?

—Saldré sólo dos tardes. La corrida de Alvaro Domecq («Torrestrella»), con Rafael de Paula y Niño de la Capea. Después toreo la de Carlos Núñez, pero no sé quiénes serán mis compañeros.

Por otra parte, por las fechas cercanas a Fallas, concretamente el día 17 de marzo, Paco Camino celebrará el festival que organiza a beneficio de las Hermanitas de los Pobres de Talavera de la Reina.

El cartel de toreros, verdaderamente atrayente, está formado por Diego Puerta, Paco Camino, Paquirri, Gabriel de la Casa y los novilleros Pedro Somolinos y Macandro.

Con este planteamiento no se les puede escapar el éxito en la doble vertiente artística y económica.

CHAMACO ADQUIERE OTRA GANADERIA

El ex matador de toros onubense Antonio Borrero «Chamaco» ha adquirido una nueva ganadería, que hace el número tres de las que posee. Pertenecía ésta a Juan Antonio Pérez Blázquez y Félix Herrero, «Los Campi-

llos», y padece en la finca del mismo nombre, radicada en Plasencia.

La antigüedad de la vacada es del 14 de agosto de 1966, con divisa amarilla y grana.

PACO LUCENA, CON NUEVO APODERADO

La pasada semana suscribió contrato de apoderamiento el novillero Paco Lucena con el aficionado madrileño don Emilio Díaz. El poderdante, Paco Lucena, ha pedido a su apoderado que utilice el asesoramiento en su dirección artística de don Juan Manuel Moreno Menor.

Este es representante de la Unión de Peñas Taurinas de Vizcaya en Madrid, en sus años mozos fue novillero y luego apoderado, tiene prestigio entre los aficionados y conoce bien el mundo taurino y la psicología de sus gentes. Deseamos al novillero y su equipo muchos éxitos.

COGIDA DE EL MACARENO EN UNA TIENTA



El matador de toros Juan Antonio Alcoba «El Macareno» resultó herido de pronóstico reservado en una fiesta celebrada en la plaza de toros de Corella (Navarra).

Invitado por el ganadero navarro Julio Aguirre, el diestro se había trasladado desde Madrid para tentar y torear varias vacas de la expresada ganadería. Tras torear a las dos primeras reses, al iniciar la faena en su tercera vaca fue cogido y volteado por ésta, que acusaba nervio y malas intenciones. El parte facultativo dice así:

«Herida en la región inguina izquierda, producida por asta de toro, que interesa piel y tejido celular subcutáneo, de pronóstico reservado. También se le apreciaron contusiones en diversas partes del cuerpo.—Firmado: Doctor Maestrojuán.»



La Empresa Clemente Castro «Luguilano Grande», que por primera vez se encargará de los festejos taurinos a celebrar en la madrileña plaza de Valdemorillo con motivo de sus fiestas patronales, ha dado a conocer recientemente los carteles y fechas de su Feria de febrero. Son los siguientes:

Día 2 de febrero.—Novillada picada. Reses de Carlos Ortega Estévez para Juan de Dios Lozano e Ireneo Báez «El Charro».

Día 4.—Festejo económico. Reses de Julio Giménez para El Maletilla de Oro y Pablo Gómez «El Divino».

Día 5.—Festejo económico. Novillos de Simón Caminero para El Niño de Aranjuez y Pablo Gómez «El Divino».

Día 8.—Becerrada popular y cierre de la Feria con un magnífico festival benéfico, en el que intervendrán los rejoneadores Bernardino Landete y el portugués Juan Moro, y los espadas Joaquín Bernadó, José Fuentes, Julio Robles y Clemente Castro «Luguilano Grande».

Aunque Clemente Castro «Luguilano Grande» es sobradamente conocido entre los aficionados, primero como novillero, y posteriormente como empresario, hemos dialogado con él debido a que realiza el debut como organizador en Valdemorillo.

—La verdad es que costó trabajo hacerme con esta plaza, puesto que había muchos aspirantes. La decisión del Ayuntamiento me ha colmado de alegría. Es una confianza que exige recíprocamente. He confeccionado los carteles con la mejor ilusión de servir a esa afición. Que se divierta y disfrute a lo largo de la

DEL 2 AL 8 DE FEBRERO

Tres novilladas, una becerrada popular y un festival benéfico en las fiestas de Valdemorillo

Feria es lo que ahora deseo de verdad.

—Por otro lado —continuó diciendo—, decidí incluirme en el festival aunque sacrifique una res más. Es una manera como otra de «matar gusanillo» de la afición.

Efectivamente, los carteles son muy aceptables para la tradición Feria de Valdemorillo. El público ha quedado muy contento. Ahora esperamos el resultado de los artistas.

FESTEJOS EN LUCENA DEL PUERTO (HUELVA)

Con motivo de las fiestas con que se honra en Lucena del Puerto a su Patrón, San Vicente Mártir, se ha organizado dos festejos taurinos que se celebrarán los días 25 y 26 próximos. Los carteles han quedado establecidos así:

Día 25, sábado.—Novillos de Manuel Báez para los espadas Vicente Montes y José Conquero.

Día 26, domingo.—Reses de Juan Guardiola para los rejoneadores Alvaro Domecq, Manuel Vidrié y Raiméu de Moura.

NOVILLADA EN TENERIFE

Hasta el día 8 de febrero parece ser que no habrá función taurina en la plaza de Santa Cruz de Tenerife. Por entonces coinciden con los famosos carnavales de la isla y la apertura se hará con una novillada en la que actuarán el rejoneador Alvaro Domecq y los diestros Macandro y Luis Francisco Esplá. Los novillos pertenecen a la divisa de Córdo

Para el domingo 9 está programado un espectáculo cómico-taurino musical a cargo de Córdoba Taurina.

La semana pasada

FALLECIMIENTO DE LOS GANADEROS HIDALGO RINCON Y PEREZ DE LA CONCHA

En Ecija, donde se encontraba por motivos profesionales, falleció el pasado día 13 el conocido ganadero de reses bravas don José Luis Hidalgo Rincón.

Parece ser que el señor Hidalgo Rincón sufrió un infarto de miocardio y, no obstante la rapidez con que se le prestaron los auxilios facultativos, dejó de existir momentos después.

El cadáver fue trasladado a Sevilla, donde el día 15, a las once de la mañana, recibió cristiana sepultura en el cementerio de San Fernando. Previamente se ofició una misa de «corpore in sepulcro» en la iglesia parroquial de San Vicente Mártir.

Hace escaso tiempo el señor Hidalgo Rincón había vuelto a la actualidad ganadera con la adquisición de la divisa, hierro y vacada de Navarro Villadiego, cuya ganadería empezaba a promocionar, ya bajo su orientación y nombre, de cara a la temporada próxima.

En la madrugada del día 14, en el Centro de Traumatología de Sevilla, donde había sido intervenido quirúrgicamente de cierto malestar que venía padeciendo hace tiempo, dejó de existir el conocido criador de reses bravas, don Enrique Pérez de la Concha.

El señor Pérez de la Concha era el ganadero más antiguo de Sevilla, ya que la vacada de su propiedad, fundada en 1872, fue pasando hereditariamente de padres a hijos, desde su bisabuelo.

Enrique Pérez de la Concha contaba setenta y dos años de edad y estaba en posesión del hierro y divisa de su vacada casi desde la adolescencia.

El acto del sepelio se verificó el mismo martes, 14, a las cuatro y media de la tarde, desde el referido centro sanitario al cementerio de San Fernando sevillano.

EL RUEDO, a la vez que se hace eco de tan sensibles pérdidas, envía a los deudos de los ganaderos fallecidos su más sentido pésame y ruega a los lectores una oración por el eterno descanso de ambos.

Descansen en paz don José Luis Hidalgo Rincón y don Enrique Pérez de la Concha.



Comenzaron las obras en la plaza de toros de Cádiz

Esta misma temporada podrán celebrarse corridas

Según noticias recibidas directamente desde Cádiz, ya han comenzado las obras de reconstrucción de la plaza de toros gaditana. Con ese motivo se celebró una reunión a la que asistieron distintos miembros del Ayuntamiento, la empresa constructora, técnicos y representantes de la empresa Canorea-Barrilaro.

Los trabajos se han iniciado a gran ritmo y todos los comprometidos en ellos aseguran que el coso estará dispuesto para celebrar en él festejos a mediados de esta misma temporada.

La noticia está siendo muy celebrada por todos los aficionados andaluces, especialmente por los gaditanos.

QUERRELLA DEL DIRECTOR DE «ARRIBA» CONTRA EL REDACTOR TAURINO DE «ABC»

Según un despacho de la agencia Cifra, se celebró el pasado jueves 16, en el Juzgado Municipal número 22 de los de Madrid acto de conciliación, sin avenencia, previo a querrela por injurias, instado por el director del diario «Arriba», Antonio Izquierdo, contra el redactor taurino de «ABC», Vicente Zabala.

Presidió el juez titular, Juan Aguiló Soler, y por Antonio Izquierdo, demandante, comparecieron el procurador de los tribunales Felipe Ramos Arroyo, y como hombre bueno, el abogado Doroteo López Royo. Por Vicente Zabala, demandado, se personaron el procurador de los Tribunales Carlos de Zulueta y Cebrián, y su hombre bueno, Francisco Pons Ayala.

La demanda está originada por una carta dirigida por el señor Zabala al señor Izquierdo, en respuesta a un editorial de «Arriba».

El demandante solicita ser indemnizado con tres millones de pesetas por los perjuicios morales causados y a que el demandado se retracte de todo lo expuesto en la misiva.

El acto terminó sin avenencia.

TENDIDO O

UN TORO PARA PICASSO

HACE dos semanas argumentábamos —examinando el panorama taurino— sobre la necesidad del toro «1975», de ese toro justo en edad y trapío que la Fiesta precisa para sobrevivir con todos sus valores. Y el toro llegó puntualísimo. El primer toro «1975» salió a la plaza de Málaga el mismísimo día 1 de enero. Un toro que pudo ver toda la afición española a través de la televisión. Un toro que era toda una esperanza. Bien armado y bien hecho, con el cuajo en la cara, se mantuvo en pie y embistiendo hasta que su lidiador —Gabriel de la Casa— le dio muerte, después de una faena de las que gustan hoy.

Viendo a este primer toro «1975» entre encuadres televisivos de paisajes malagueños, nos acordábamos del inmortal artista de aquella tierra, del pintor Pablo Ruiz Picasso, porque era digno de sus toros, de los pintados y de los descritos en su faceta poética:

«Lengua de fuego abanica su cara en la flauta la copa / que cantándole roe la puñalada del azul / tan gracioso que sentado en el ojo del toro / inscrito en su cabeza adornada de jazmines / espera que hinche la vela el trozo de cristal / que el viento, envuelto en el embozo del mandoble / chorreando caricias / reparte el pan al ciego y la paloma color de lilas / y aprieta con toda su maldad contra los labios el limón ardiendo / el cuerno retorcido, / que espanta con sus gestos de adiós la catedral / que desmaya en sus brazos su olé / estallando en su mirada la radio amanecida / que fotografiando en el beso una chinche de sol / se come el aroma de la hora que cae / y atraviesa la página que vuela / deshace el ramillete que se lleva entre el ala que suspira / y el miedo que sonríe / el cuchillo que salta de contento / dejándole aún hoy flotando, como quiere y de cualquier manera / al momento preciso y necesario / en lo alto del pozo / el grito del rosál, / que la mano le tira / como una limosnita.»

Así describe su cuadro taurino Picasso, y de tan surrealista, el morrillo es un pozo alto donde queda el estoque como el grito de un rosál. Toro éste, el picassiano, tal vez visto o entrevisto alguna vez en la Malagueta, tal ejemplar de Benítez Cubero, primer toro «1975», y todo un toro para el cuadro o el poema, quizá el toro que la Fiesta necesita, el que sostenga la emoción con su presencia y regule, mejor que todo punto de reglamentos, la esencia de la tauromaquia.



Una terracota de Picasso que figura en el Museo Grimaldi de Antibes

Esperemos que este primer toro de la temporada, aparecido con más prontitud que nunca en una plaza, sea un presagio de que el toro bravo, el españolísimo toro de lidia, volverá por sus fueros y que la temporada, tan tempranamente comenzada, gozará al menos de tan importante y básico puntal en beneficio de los buenos aficionados. Confiamos por el momento en ver más toros para Picasso, es decir, toros que den juego por porte y por embestida, para que la Fiesta siga siendo digna de glosa lírica y de plástica surreal desde su propia integridad artística.

Manuel RIOS RUIZ



LA I PROMOCION DE NOVILLEROS DEL CLUB HIPICO TAURINO «COTOS DE MONTERREY», EN MARCHA

Quince seleccionados y cuatro reservas para los primeros festejos

Rafael Santiago, Emilio Callejas «El Rubio» y Manuel Blázquez.

Cuarto festejo, domingo 16 de febrero, José A. Zamora «Pepe Zamora», Manuel Medina «El Linarense» y Manuel Reyes «Gitánillo de Ecija».

Quinto festejo, domingo 23 de febrero, Alfonso Martínez «Montejano», Joaquín Millán y José Jover Robles.

Aspirantes reservas: Mariano Orta Toscano, Currito de la Fuente, Miguel Fernández «El Toledano» y Soledad Lázaro Gómez.

Nota de la Organización.—Todos los aspirantes recibirán el correspondiente aviso por correo certificado, en unión del Reglamento de la I Promoción.

Las becerras que se lidiarán serán añas, pertenecientes a la ganadería de don Juan Sánchez, de Madrid.

Los festejos programados darán comienzo a las doce del mediodía, en la placita del Club Hípico Taurino de «Cotos de Monterrey», sito en la autopista de Burgos, kilómetro 48, Venturada, (Madrid), y la asistencia a los mismos será por rigurosa invitación.

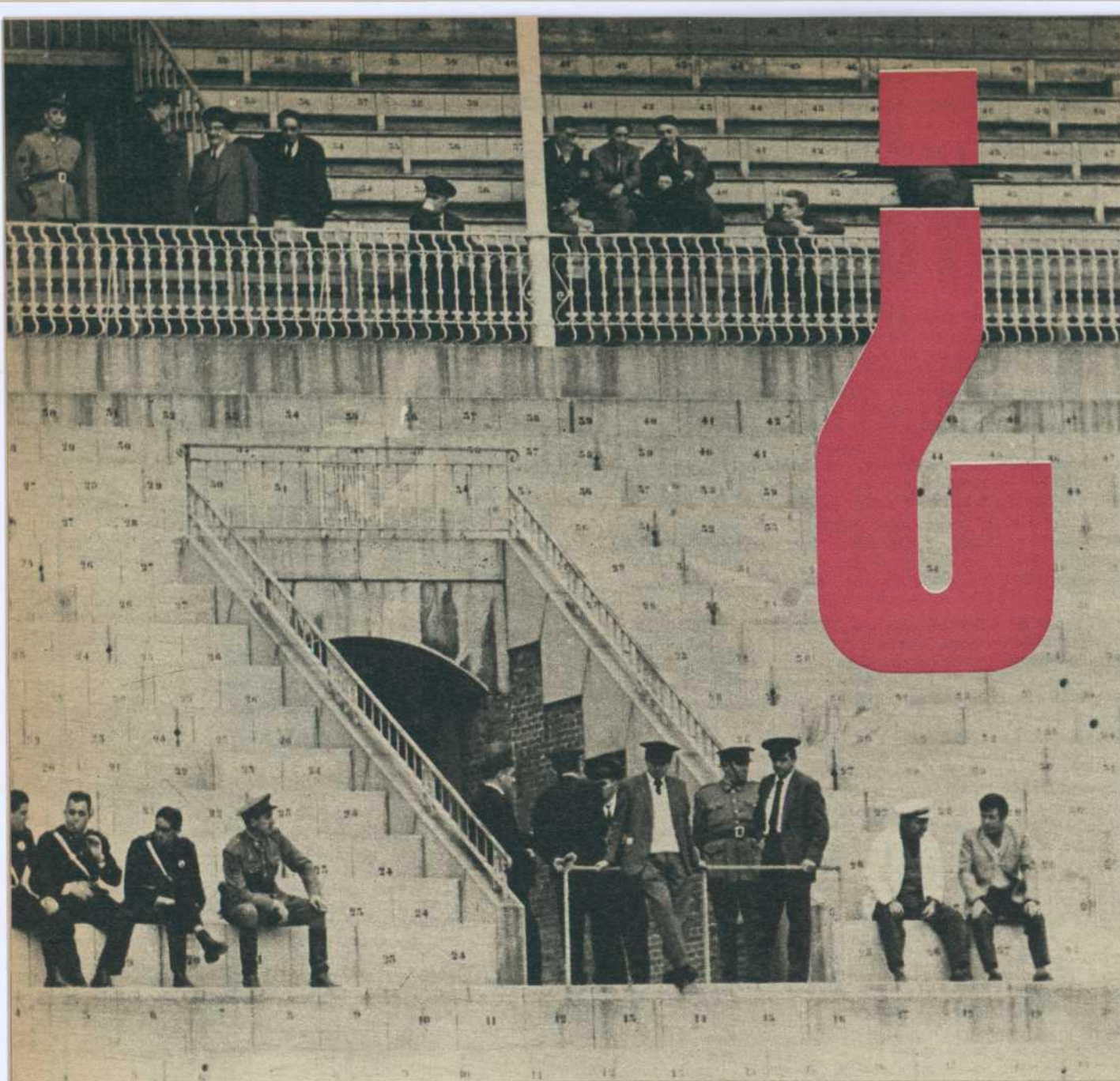
Estas promociones están exentas de todo interés económico o deseos de lucro, por cuya razón se prescindió de personas pertenecientes a cualquier actividad taurina, en la actualidad en activo. La colaboración hubiera sido de gran utilidad, pero el fin de la Organización no es otro que prestar todo el aliento moral y la ayuda posible para la práctica del oficio a cuantos se hagan acreedores al premio, harto interesante.

UN BUEN CARTEL

La Federación Española de Caza, dependiente de la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes, anuncia de esa forma el VII Campeonato Nacional de Caza Menor con Perro, que se celebrará los días 24, 25 y 26, en los cotos de Villablanca y Guadiana (Huelva).

El precioso cartel anunciador ha sido concebido por nuestro colaborador gráfico Chappresto, de quien es original la bella fotografía. Nuestra más cordial enhorabuena.





El petróleo árabe, los ciclos atmosféricos y climatológicos que de vez en cuando irrumpen para dejar mal a los hombres del tiempo y dan motivo razonable para que la gente del campo vea cómo sus inversiones se pierden irremediamente, nos porporcionan una situación conyuntural, como ahora se dice, que no deja resquicio al optimismo. Pero como en este peculiar planeta de los toros nunca se sabe de las mágicas previsiones tomadas, del potencial de aguante de sus hombres —en lo físico y en lo económico—, de las reservas de gracia y salero y también del potencial de sacrificio, si hay de qué, nos hemos dirigido individualmente a un grupo de empresarios que orbitan en los altos, medios y menos medios estratos de la tauromaquia activa. Nuestra pretensión no consiste, solamente, en la solicitud de un pronóstico. Hemos requerido sinceridad de planificación y medidas que han establecido para la temporada que está a punto de estallar... Sus respuestas quedan registradas.

PREGUNTA NACHO

LOS EMPRESARIOS, CAUTOS

NUESTRO CUESTIONARIO:

- ¿Cómo prevé la temporada taurina de 1975?
- ¿En qué fecha la iniciará su empresa? ¿Con qué proyectos?
- ¿Le afecta de algún modo el problema de los ganaderos?
- ¿Cuáles son los toreros más taquilleros del momento?

EMPRESA DE MADRID

«En las plazas de nuestra Empresa se prevé un planteamiento similar a 1974. El mismo número de festejos en las Ferias tradicionales que organizamos y también toros o novilladas en las fechas habituales de cada plaza».



La Empresa Nueva Plaza de Toros de Madrid, S. A., regenta los cosos de Madrid, Valencia, Castellón, Gijón, Colmenar Viejo, Zamora y Fuenterrabía. También la ubicada en el «midi» francés, Dax. La prematura desaparición de ese hombre de bien que era el consejero-delegado de la empresa, don José María Jardón, ha dejado paso franco al continuador de la gestión, su propio hijo Fernando, sobre quien pesará la importante responsabilidad de cara no sólo a los aficionados de toda España, sino, también, de cara a los accionistas de la propia empresa. Fernando Jardón Castet «ve» así la temporada que se nos avecina.

—Es tan reciente la toma de posesión y tan abrumadora la confianza que el consejo de Administración me ha otorgado en nombre del accionado, que solamente puedo decir en estos momentos que trataré de realizar una labor positiva como la hizo mi abuelo, primero, y mi padre, después. Referido a la temporada 1975, será, en su planteamiento, similar a la pasada. Contamos con las mismas plazas y

puntualmente abriremos sus puertas, tanto en las Ferias tradicionales de las respectivas ciudades como en aquellas otras fechas que habitualmente se ha venido organizando el espectáculo taurino. No hay nada que aconseje recortar las series feriales de Castellón, Valencia —en su versión y Feria de San Jaime— y San Isidro, con relación al año anterior, que, en versión empresarial, fue mejor que en la

temporada 1973. Espero y deseo no equivocarme. En cuanto a que la crisis energética y económica pueda afectar a los aficionados taurinos, puede que retraiga a algún espectador ocasional, pero no al núcleo principal, que acude a las plazas desde hace muchos años. Tanto es así que no hemos pensado en elevar el precio de las localidades, pensando en una retracción de aficionados que no esperamos.

—...

—No niego que la situación para el sector ganadero es un tanto comprometida. Pero tengo la esperanza que la comprensión de empresas, poderes públicos y los damnificados por la sequía, para que una carestía a destiempo pueda contribuir a alejar al público de la plaza.

—...

—Hoy los gustos del público, y sobre todo del aficionado, se pronuncian por la variedad de estilos y calidad en la ejecución del toreo antes que apasionarse por la garra de un solo torero. Y hoy existe plantel de toreros para formar más un cartel atractivo y con garra.

JESUS MARTINEZ FLAMARIQUE

«Planificamos una temporada semejante a la anterior, contando, desde luego, con menos turismo, pero más selectivo, y con aquello de que a menor rentabilidad, consumismo mayor»

«No existe, en términos absolutos, ese torero que conocemos por taquillero, con la fuerza que lo ha sido, por ejemplo, estos días en Madrid... Liza Minelli»



Es Jesús Martínez Flamarique el que hoy se responsabiliza de las declaraciones a la encuesta de la semana sobre el futuro desarrollo de la temporada 75 en sus plazas. Plazas en España, en América y en Francia. Uno de los imperios taurinos que anda con paso firme y seguro por los caminos que les marcó el fundador de la dinastía. El inolvidable don Pablo, cuyo recuerdo y veneración, sin duda, marca la ruta de sus hijos: Manolo y Jesús «Chopera».

—Es cierto que en algunas plazas se planifica la temporada contando con la arribada del turismo, y no es menos cierto que la crisis económica mundial afectará, como es natural, a la entrada de turistas en España. Será menos masivo el turismo, pero más selectivo. Y tampoco deja de ser una verdad incontrovertible que a falta de rentabilidad el consumismo es mayor. Contando con estas premisas, no vacilamos en plantear una temporada, en número de corridas y calidad de los carteles —toros y toreros— parecida a la anterior. Somos conscientes del encarecimiento de los accesorios que rodean las corridas de toros y que pesan sobre los empresarios. Antes eran solamente toros y toreros. Hoy día al rededor de éstos proliferan un sinnúmero de «subfuncionarios» que gravan los presupuestos de la empresa. No obstante, no repercuten y tratamos de que no repercuta este año en el precio de las localidades.

—No existe hoy día ese torero, al que conocemos por taquillero absoluto, y, por otra parte, el público tampoco es dado a su entrega por una individualidad. Busca los conjuntos, y de verdad que hoy existe conjunción en los carteles y calidades en su desarrollo. Sólo basta ver la programación en Ferias importantes pasadas y las que se programarán este año. Decididamente la auténtica estrella taquillera de estos días ha sido Liza Minelli.

—No es cierto lo que creen muchos de que nos desprecupamos de la organización de novilladas. Lo que sucede es que no se puede hacer milagros con la economía y, sobre todo, soportar en esta especie de «amateurismo» taurino la misma presión fiscal que una organización empresarial que paga a Liza Minelli cuatro millones de pesetas y la gente va a verla y a oírla. Cosa que no sucede con las novilladas, que su montaje, en lo estricto, cuesta casi lo mismo que el de una corrida de toros. Hay que conseguir mentalizar a los Poderes Públicos y también a los españoles para la solución de este problema, que es importante y del que somos conscientes los empresarios.

—Indudablemente la sequía ha creado a los ganaderos un grave problema, pero cuando se hará notar será cuando tengan que salir a la plaza los becerros que nazcan este año. En cuanto al resto, las reses de saca, cuya alimentación primordial es el pienso, se verán poco afectados por el singular fenómeno. Es posible que el pienso se haya encarecido y ello pueda afectar a su cotización, aunque ésta será supe- ditada fundamentalmente a la demanda. Por otra parte, el Ministerio de Agricultura ha establecido unas ayudas y protecciones extraordinarias por la situación anormal del campo, que evitarán que un alza contraproducente repercuta en el bolsillo de los espectadores.

JAVIER MARTINEZ URANGA

«Esperamos que la temporada 75 en nuestras plazas sea pareja a la que acaba de finalizar. Se notarán las ausencias de Diego Puerta y El Viti»

«Desde que se retiró El Cordobés no existió torero taquillero como aquél»



Los hermanos Martínez Uranga, en estos momentos, están actuando en dos frentes. José Antonio, en América, con la campaña de El Niño de la Capea, y Javier, acá, atento al desarrollo de los acontecimientos de cara a la temporada hispana, a la que faltan pocas semanas para que irrumpa con los mejores propósitos y con todo su esplendor. Le he dicho a Javier que para eso queremos sus respuestas. Para que nos hable de esplendor, si hay de qué, y también de los propósitos que tienen los «choperachiquis» para sus plazas de Salamanca, Badajoz, León, Cáceres, Mérida, Lorca, Ubeda, Baeza y Soria. También las que regentan en Francia y en las que comparten con sus primos.

Javier Martínez Uranga se pronuncia:

—Es una temporada expectante. No niego que exista un poco de temor por aquello de la crisis económica que todavía angustia. De todos los momentos sólo se puede decir que en estos días se vive un momento de expectación. No es nuevo en el mundo taurino. Ya estamos en puertas que suenen los clarines de las primeras ferias y veremos lo que sucede. Espero que la temporada taurina 1975 sea mejor, a pesar de los pesares, que la temporada 74, que no fue mala, precisamente. Me refiere a los resultados económicos y también a los artísticos. Se echará de menos, eso sí, la presencia de Puerta y El Viti, que optaron por retirarse cuando cuentan con las fuerzas precisas para ser imprescindibles en los carteles de las importantes Ferias.

—Nuestra temporada será pareja a la que acaba de terminar. Daremos el mismo número de festejos y esperamos que todo salga conforme a un planteamiento profundamente meditado en todos sus aspectos.

—Sí. Es cierto que desde el año 1969 la estadística del toro de lidia se ve disminuida hasta llegar a tal. Y no es menos cierto que este año el tiempo jugó una mala pasada al campo, pero no afectará en absoluto a las corridas de toros que se organicen en las ferias

importantes. Puede que las corridas de relleno fuera de las fechas tradicionales de cada ciudad si se vean afectadas por escasez de toro, pero no de forma inmediata.

—Lo que sí entiendo perfectamente es el problema económico de los ganaderos. Su aspiración de cobrar más por corrida es lógica y se les debe pagar más. Pero tal como están las cosas hoy día repercutiría sin remedio en el aficionado. ¿Y no sería ésta la manera de alejarle definitivamente de las plazas?

—Creo sinceramente que hoy día no existe el torero absolutamente taquillero. Me refiero a aquello de poder anunciar: El Cordobés y dos más y llenarse la plaza, agotar el papel, subir la reventa y durar el tema en las tertulias una semana y más. No. No se da este caso en la actualidad, aunque se esté en un buen momento artístico del torero. Hoy tal vez sea algo taquillero el Niño de la Capea, pero más que por su indiscutible clase, por su juventud y la curiosidad de las gentes por la carrera del muchacho. Paco Camino también arrastra gente por su torero, que se mantiene en la línea alta que siempre fue su carrera y que la veterania no empañó. Pero taquillero, taquillero, como Benítez no hubo otro desde que se retiró éste.

DIODORO CANOREA

«No soy pesimista. Espero, que la crisis del petróleo encierre al «600», y al quedarse la familia en la ciudad redescubran las corridas de toros»

«¿Toreros taquilleros...? La única taquillera de verdad es la Fiesta en sí»



Poca presentación precisa Diodoro Canorea, sobre quien pesa la responsabilidad de la plaza de Sevilla y tantas otras, como son la de El Puerto de Santa María, Alcalá de Guadaira, Ibiza, Cádiz, Guadalajara... Canorea siempre está dispuesto al diálogo. El empresario es de los que piensa que del diálogo sale la luz y que en este mundillo de los toros se vocea mucho y se habla poco. Con la sensatez que le es característica y con la claridad que le es proverbial hace examen de la temporada venidera.

—La temporada 1975 la veo, más o menos, como la temporada que la precedió, y de la que no nos podemos quejar. En mis plazas detecté, tal vez, algo menos de asistencia, pero se compensó con la ligera subida de precios... Este año se está analizando la cuestión con un optimismo prematuro; que el crisis económica, que si crisis ener-

gética, que si no hay un duro. Pues bien, a ver si esa crisis energética del petróleo es lo que va a solucionar la de la abstención de los espectadores a las plazas de toros. Me explicaré; son muchos los que dicen que la ausencia de espectadores en los tendidos de las plazas, los domingos, se debe al «seiscientos», que en los fines de semana

huyen de la ciudad al campo, dejando aquéllas vacías. Si ahora no sólo se encarece el petróleo, sino que escasea, es muy posible que los usuarios, al no tener más remedio que quedarse en la ciudad, redescubran el espectáculo taurino. El pesimismo siempre se encadena, pero en las actuales circunstancias no creo que sea tan grave. Yo, al menos, no participo de él, y la temporada en mis plazas tendrán el mismo planteamiento de la temporada anterior.

—De acompañar el buen tiempo, inauguraré la temporada el día de San José, en el Puerto de Santa María y Alcalá de Guadaira. En Sevilla, como es tradicional, el Domingo de Resurrección, 30 de marzo.

—En cuanto al tema de las retiradas que se han producido este año, diré que siempre se nota la retirada de una figura, y si son más de una, su ausencia es más perceptible. Pero cuando un artista de la actividad que se aparta de ella, es que le es muy difícil o está muy seguro de mantener su cotización.

—¿Toreros taquilleros...? Taquillera, la Fiesta en sí, que está muy arraigada, más arraigada de lo que muchos agoreros creen. La Fiesta, como digo, es y ha sido la única taquillera en los últimos años. No niego que existe una baraja de figuras que está muy centrada. Que son importantes y que están en el ánimo de todos, pero no tenemos uno que coja la recta final y desataque a mucho nivel sobre los demás.

—Está en nuestro ánimo la grave situación por la que atraviesa el campo y también de los gravísimos problemas que afectan a los ganaderos de bravo. Comprendemos el tremendo sacrificio que están haciendo, y los empresarios nos debemos hacer cargo de su situación y atender en lo posible sus demandas. Pero esta cuestión, y ellos lo saben, está en función de precio de localidad y asistencia de público al espectáculo taurino. Otro pero. Pero lo que sí es cierto es que sin materia prima no podrá haber corridas de toros.

Diodoro Canorea, el empresario y el hombre, ha hablado.

PACO RODRIGUEZ

«En la actualidad no existe ningún torero con la garra necesaria para arrastrar a las masas»

«El pronóstico para 1975 es imprevisible»



De Paco Rodríguez ya se acuerdan nuestros lectores, ya. Fue el empresario destacado durante la temporada 1974 por muchas causas. Todas ellas, en lo taurino, positivas. Como deben ser. Para su peculio es posible que las cosas no rodaron bien. Es el empresario que organizó la postinera Feria de Almuñécar, que compitió en número de festejos y calidad de carteles con la de Madrid y la de Sevilla. Perdió un dineral y pagó a todo el mundo por anticipado. Habló claro sobre las circunstancias negativas de la Fiesta y sufrió «persecución» cuando, contra marea, organizó y al fin dio en Madrid la Feria de Otoño, reivindicando un serial de categoría a pesar de las presiones y las deserciones soportadas. Cuando le pregunto por las perspectivas taurinas dentro de su organización para 1975, me dice:

—El desarrollo económico de la temporada 1975 es una verdadera incógnita si partimos de la base que incide en la crisis cremástica por la que atravesamos. Dicen que no hay un duro, pero la verdad es que siempre que ha

faltado dinero para lo principal se ha derrochado en lo secundario. Ello puede ser debido que a falta de lo necesario la gente huye de su mal humor refugiándose en la diversión, el entretenimiento y trata de olvidar, aunque

sólo sea por unos minutos, de la situación agobiante de cada día. En lo que respecta a mí, en mi condición de empresario, no me voy a arredrar por unas tablas de beneficios. Aspiro a que mi temporada empresarial luchando en menos frentes, eso sí, al declinar la organización de la temporada de Carabanchel, responda a la misma planificación de figuras en las plazas con que sigo: Alcalá de Henares y Almuñécar.

—Mi temporada empieza, Dios mediante, el día 6 de abril. Aquí no tengo perfilado aún los carteles. Tengo contratado a Rafael de Paula y comprometida una corrida de Carlos Núñez. En cuanto a la Feria de Almuñécar, su cogollo, lo ocupan las fechas del 9 al 17 de agosto y en total lo compondrán diez espectáculos: Siete corridas de toros, dos novilladas y una función de rejoneo. Contratos en firme son: Palomo, Galán, Dámaso González, José Julio Granada, Jorge Herrera, Rafael de Paula, los rejoneadores que encaben los Peralta...

—¿Toreros taquilleros en la actualidad? Mi experiencia, corta o larga hasta el momento, me demuestra que no existe absolutamente ninguno con la garra necesaria como para arrastrar a las masas. Es más, incluso combi-

naciones de toreros de arte y calidad para que muevan gran cantidad de público precisan circunstancias que se han de conjuntar como puede ser fecha, tiempo atmosférico, ausencia de competencia con otro espectáculo, del tipo que sea, en las proximidades.

—Es lógico que los ganaderos quieran elevar el precio de sus productos, pues de todos es conocido el escaso margen con el que trabajan, pero esto es una cuestión que debe llevarse a nivel estatal para que estos hombres reciban la protección estatal que reciben otros sectores del país. Si ahora que hablamos nos lamentamos de que la gente no acude a los toros y se le encarece más la entrada, acabará por no ir nadie. Lo cierto es que las empresas no pueden permitirse encarecer sus presupuestos de gastos y si este año una poderosa, como es la de Madrid, ha dado de lado, por pretendida subida de precios, a un encierro que lleva viniendo infinidad de años, ya me dirán lo que tienen que hacer. los empresarios de segunda, tercera y de más filas.

A Paco Rodríguez le llaman de Londres, aplaza la conferencia con Suiza y él habla con su cuartel general de Benalmádena. Su estrategia 1975 se está iniciando.

JOSE ORDOÑEZ

«Considerando los resultados artísticos y saliendo el toro con las condiciones requeridas, como en la pasada temporada, veo a la actual bajo los mejores auspicios»

«No existe hoy día el torero taquillero. En eso sale ganando el público, viendo tres toreros de calidad y no única atracción»



Málaga, Jaén, Ronda, Estepona y Fuengirola son plazas de toros que pesan sobre la responsabilidad y la capacidad de organización de Antonio Ordóñez. Desde el próximo día 31 puede que también la de Algeciras. En la temporada pasada, el torero y empresario rondeño organizó más de setenta festejos. Antonio Ordóñez anda, estos días, por Nueva York para rendir viaje, después, en México. Ello no es óbice para que su hermano Pepe, su más entrañable colaborador, conteste a las preguntas planteadas para la encuesta.

—En mi opinión personal veo la temporada 1975 buena en todos sus aspectos. Nuestra iniciación de temporada, el mismo primero de año en Málaga, no ha podido ser más prometedora. Encuentro a la Fiesta, en su conjunto, mejor que nunca. En la temporada anterior salió el toro con las condiciones requeridas para el lucimiento del torero y satisfacción de los públicos; con presencia, peso y clase. Con afición, celo y poniendo todo lo que está de nuestra parte, se llevará la temporada adelante y esperamos dar más festejos, incluso, que el año pasado.

No. No encareceremos el precio de la localidad, mantendremos los del año anterior. En cuanto a la posible subida del precio de los toros, dadas las especiales circunstancias del campo, tampoco creo que eleven los presupuestos.

Efectivamente, parte de nuestras

plazas tienen la «etiqueta» de turísticas y es cierto que se espera menos turismo. Pero no es menos cierto que la afición nacional está creciendo, como vemos en la misma Malagüeta, a la que cada año acuden más malagueños.

—Lo que sí entiendo es que habrá dificultad de encontrar corridas en forma y peso, pero eso será los primeros meses nada más, ya que normalizada la situación del campo, los toros recuperarán los kilos perdidos durante la sequía.

—No creo que hoy exista el torero taquillero por excelencia, pero existe un plantel de doce o catorce figuras que permiten hacer atractivas combinaciones y llevan público a las plazas. En la actualidad eso es lo que prefiere el espectador, que sale ganando con tres toreros de calidad en lugar de contar con una sola atracción.

JUAN MARTINEZ ENCARNACION

«Hoy no existe el torero que movilice dos mil coches para ir a verle. Antes se estrujaba a la vida con tal de creer en un héroe y la masa se entregaba al que sabía «pellizcarla»»

«Lo que sí puede suponer una recesión para las corridas de toros es la falta de protección del toro de lidia por parte de los Poderes Públicos»



Juan Martínez Encarnación. Quince años de experiencia en la organización del espectáculo taurino. En la actualidad regenta las plazas de La Roda, Villarrobledo y Quintanar de la Orden. Estuvo a punto, hace dos años, de obtener la adjudicación de la plaza de Albacete, vieja aspiración de este joven empresario albaceteño. En la temporada 1974 organizó 40 espectáculos taurinos, de los que seis fueron corridas de toros; media docena novilladas picadas y el resto destruido entre las llamadas económicas y otros espectáculos cómico-aurinos. Su opinión es como sigue:

—Lo cierto, si vale mi opinión, es que el toreo está controlado por media docena de empresas con tremendo potencial económico y ellas serán las más interesadas, poniendo todo su afán en que la temporada 1975 supere a la de 1974. Disponen de medios materiales y de aparato publicitario a todos los niveles y en todas las geografías. Es cierto que ellos, sus plazas, cuentan con una asistencia turística no desdeñable, pero este año, si bien es cierto que se esperan menos turistas, no es menos cierto que los que lleguen será de más disponibilidad económica y si los que vinieron ayer compraron un boleto para ver una corrida solamente, los de 1975, a lo mejor, sacan abonos completos.

Desde mi punto de vista particular, en lo que afecta a mis plazas, éstas no son turísticas y ni me dieron ni me quitarán ochavo. Mis clientes son gentes del campo y mis ruedos radican allí mismo y sus Fiestas coinciden con la recogida de la cosecha, y aunque esta sea buena o mala, siempre habrán guardado un billete para esta circunstancia.

—Decididamente hoy no existe el torero taquillero que movilice dos mil quinientos o tres mil coches. Y ello no es debido a que los toreros de ahora valgan más o menos que los de antes. Entonces se estrujaba la vida, se precisaba de una figura mítica en quien creer y en quien verse represen-

tada fuese un futbolista o un torero. Lo mismo daba que este se aplicase a lo clásico o al tremendismo. Se pronunciaba por aquel toreo que sabía dar un pellizco a la masa y esta le consagraba. Ahora «pellizcar» a la masa es más difícil.

—En cuanto a la situación de los ganaderos, mejor dicho a la circunstancia del toro bravo, no me importa decir que el Estado está obligado a paliar este drama que tienen sobre sí los ganaderos. Si el toro es la materia prima que revierte en la conjunción de ganaderos-toreros-empresas y todo el complejo laboral, humanístico, de tradición y hasta de reversión en las propias arcas del Estado, creo que el sector ganadero ha de tener más protección oficial y una mejor comprensión de la conjunción antes apuntada y que componemos los profesionales de la Fiesta.

—La temporada en mis plazas, como es tradicional desde que estoy en esto, empezará el día de San José en Villarrobledo con una novillada picada. Para terminar, como es tradicional, el día 16 de septiembre, también en Villarrobledo, con una corrida de toros. Y entre fechas los acostumbrados festejos hasta sumar los cuarenta espectáculos, entre corridas de toros, novilladas picadas, económicas y espectáculos cómico-aurino, que planifica todos los años el empresario manchego Juan Martínez Encarnación.

PEPE «VALENCIA»

«Veo la temporada 1975 con poco optimismo. La situación del mundo hoy no es próspera, y el sector taurino no ha de ser una excepción. Los tiempos de «pan y toros» ya han pasado»

«No hay torero que al solo conjuro de su nombre llene las plazas hoy. Los carteles tienen que hacerse redondos»

Los hermanos Valencia, Victoriano y Pepe, son empresarios de las plazas de Córdoba, Cartagena, Plasencia, Abarán, Villena y Cieza. Es Pepe «Valencia» quien, desde la misma Córdoba, realiza un análisis de la temporada venidera. Con la cautela y ponderación necesarias basándose en una situación como la que atraviesa el país y respetando, por supuesto, las opiniones de economistas, sociólogos y demás técnicos que estudian, pronostican y diagnostican la situación coyuntural.

—Realmente veo la temporada 1975 con poco optimismo. La situación del mundo hoy en día no es nada próspera, y España y el sector taurino no han de ser una excepción. Es previsible que los toros se encarezcan, y hoy ya no estamos en los inconscientes tiempos de que el pueblo quería «pan y toros». Aunque sí se produzca el fenómeno, según se puede apreciar, que la masa lo ha cambiado por «quiniela y fútbol», cosa que contribuye más a una difícil competencia entre los toros y el deporte. Sobre todo, en las capitales de provincia pequeñas, y no digamos en los pueblos.

—Nosotros inauguraremos la temporada el día de San José, en Córdoba, con una novillada, y la primera corrida de toros que daremos será en Cartagena el Sábado de Gloria. Después seguiremos dando festejos por todas nuestras plazas, con un ritmo parecido a la temporada anterior, para totalizar un número de corridas y novilladas semejante a la temporada 1974.

—No. No existe lo que entendemos por torero taquillero. Ese que, al con-

juro de su nombre, llena las plazas, desapareció con la retirada de El Cordobés. Hoy día los carteles han de ser redondos. Los tres espadas o, cuando menos, dos han de tener mucha fuerza para conseguir una entrada respetable. Pero espero y confío en la aparición de nuevos valores que se sumen a la baraja de figuras que poseemos para dar novedad a los carteles. Si vale el pronóstico, confío en un novillero que si ya el año pasado causó expectación donde actuó, este año dará la vuelta a España con mucha fuerza. Se trata de El Garbancito, que está prestando notablemente en las multitudes.

—Es previsible que la materia prima de la Fiesta —el toro— se encarezca. El año ganadero, complicado por la larga sequía, ha sido, está siendo difícil, y es de reconocer el sacrificio de los ganaderos, que, a costa de su bolsillo, están salvando lo que pueden de sus camadas y no perder en su totalidad las de dentro de cuatro años. De todas las maneras, el toro, como todo producto comercial, entra dentro del conocido principio económico basado en la ley de la oferta y la demanda.

PEPE «CARNICERITO»

«Nuestra temporada será semejante a la anterior, a pesar de la crisis económica, y se basará fundamentalmente en novilladas»

«No se dará por televisión la tradicional corrida de los carnavales tinerfeños, debido a la «debilidad» de los repetidores, según nos han dicho en TVE»

Pepe «Carnicerito» y Mirabeño trabajan al alimón en los afanes taurinos de organizar corridas de toros. Cuentan con plazas fijas, de fábrica y con cuatro portátiles que las montan en aquellos municipios cuyo Alcalde, a través de su Comisión de Fiestas, les solicitan en fiestas del Santo Patrón. Hogaño explotan las plazas fijas de Tenerife, Villanueva del Arzobispo, Priego, Canllana, Malpartida de Plasencia y Ubrique. El año pasado montaron hasta sesenta y un espectáculos. ¿Y éste?

José «Carnicerito», portavoz del mano a mano empresarial, dice:

—La temporada 1975, que para nosotros ya ha empezado, la vemos, en principio, poco clara por lo de la sequía, lo del petróleo y todas estas cuestiones de la escasez de dinero. No obstante, hay que esperar a que salga el toro, y estoy seguro que todo se arreglará. Mirabeño y yo tenemos planteada la temporada actual con el mismo número de festejos que el año pasado y esperamos no vernos defraudados en asistencia de público, a pesar de la crisis de dinero. Mire, nosotros estamos en las Ferias de los pueblos que se celebran cuando se ha recogido la cosecha. Sea buena o mala no faltará al labrador un dinero para presenciar los toros en fecha tan señalada.

Nuestra temporada este año ha madrugado al tener en explotación la plaza de Santa Cruz de Tenerife, que, como sabe, inició los festejos el pasado día 6, y allí continuaremos dando festejos hasta el mes de mayo.

—Nuestra programación durante la temporada se basa en novilladas —picadas y de las económicas—. La entidad de las gentes donde están ubicadas nuestras plazas no resistirían el gasto que supone el montaje de una corrida de toros. Por otra parte, contribuimos al descubrimiento de nuevos valores.

—¿Torero taquillero...? Sinceramente no creo que en estos momentos tengamos a esa figura que arrebató a los públicos. Pero si me lo permite le diré el nombre de dos novilleros que puede que en fecha próxima se hable de ellos con fuerza y con admiración. Me refiero a Esplá y a Macandro, que en las dos actuaciones que han tenido en diciembre y enero en Tenerife han puesto boca abajo la plaza y, tanto es así, que nos han decidido a ponerles como cartel de fuerza en los tradicionales carteles de los carnavales tinerfeños. Dos chavales con diecisiete años y con unas ganas... En cuanto a la pregunta concreta, hoy por hoy tienen partidarios, dentro de lo que cabe, Capea, Paquirri, y menos fuerza algunos otros más. Hoy la gente busca conjuntos en el cartel.

—En definitiva, esperamos que la temporada 1975 nos depare los mismos resultados que la anterior. Ahora mismo lo firmábamos Mirabeño y yo. A pesar de que en Tenerife, Televisión Española ha frustrado una partida propagandística para la plaza y de compensación para los empresarios al no «poder» televisar la habitual corrida de toros en los carnavales. Nos dijo el portavoz de TVE que la «debilidad» de los repetidores isleños no permitían su transmisión.

EDUARDO SAN NICOLAS

«Lo necesario es que salga el toro en esencia, presencia y potencia. Si el toro sigue cayéndose en la plaza y acusando manifiesta invalidez es llegada la hora de cerrar»

«En el escalafón existen toreros que si tuviesen ocasión de placearse convenientemente se pondrían a la altura, y hasta superarían, a muchos de los que hoy son considerados figuras»



Eduardo San Nicolás es el empresario de la «tercera» de Madrid. Cose instalado en el municipio de San Sebastián de los Reyes, a la «carrerilla de un can», desde la plaza de Castilla y un poco más lejos de la Puerta del Sol. Con gran tradición taurina, su temporada y sus importantes Ferias que, con sus encierros y todo, nada tienen que envidiar, en sabor local, a los sanfermines navarros. Clientes de su plaza son los propios afincados en San Sebastián de los Reyes y Alcobendas. En su Feria también se desplaza alguno que otro aficionado de la capital del Reino. No muchos, pero ello no le desanima. Erre que erre para que la «tercera» de Madrid sea la tercera del mundo. Un rango que «primera», «segunda» y «tercera» han de labrarse cada día.

—La planificación de la temporada 1975 es una cosa que estoy pensando mucho en estos momentos y me llevará todavía muchas horas de consideracio-

nes por todo aquello que estoy oyendo sobre los problemas o el encarecimiento —cuando más efectivos dinerarios faltan— que se van a producir en torno a la Fiesta. En estos días por Televi-

sión Española se ha dicho que una corrida de toros debe pagarse de seiscientos a setecientos cincuenta mil pesetas. Si esto se lleva a cabo, es el momento del «apagay vámonos». No habrá empresario que pueda soportar la subida, pues soy consciente de que el precio de la localidad no se puede subir si no es para ahuyentar al aficionado.

—Soy consciente de los sacrificios del ganadero y del trabajo e inversión que supone el mantenimiento de una ganadería de bravo. Pero de eso a los precios que se manejan en la pantalla pequeña el otro día hay un abismo. Una subida razonable podríamos soportarla; otra diferencia podría estar a cargo de protecciones estatales, como otros sectores de la producción; pero, sobre todo, que el ganadero nos proporcione toros que se comporten en la plenitud de los atributos que corresponden a un bravo. Esencia, presencia y potencia. Que no se pasen la lidia de rengados y cayéndose a cada momento. Si éstos siguen mostrando debilidad con la contumacia de los años an-

teriores —sin ser achacables a falta de pastos por la sequía—, ya podemos ir cerrando.

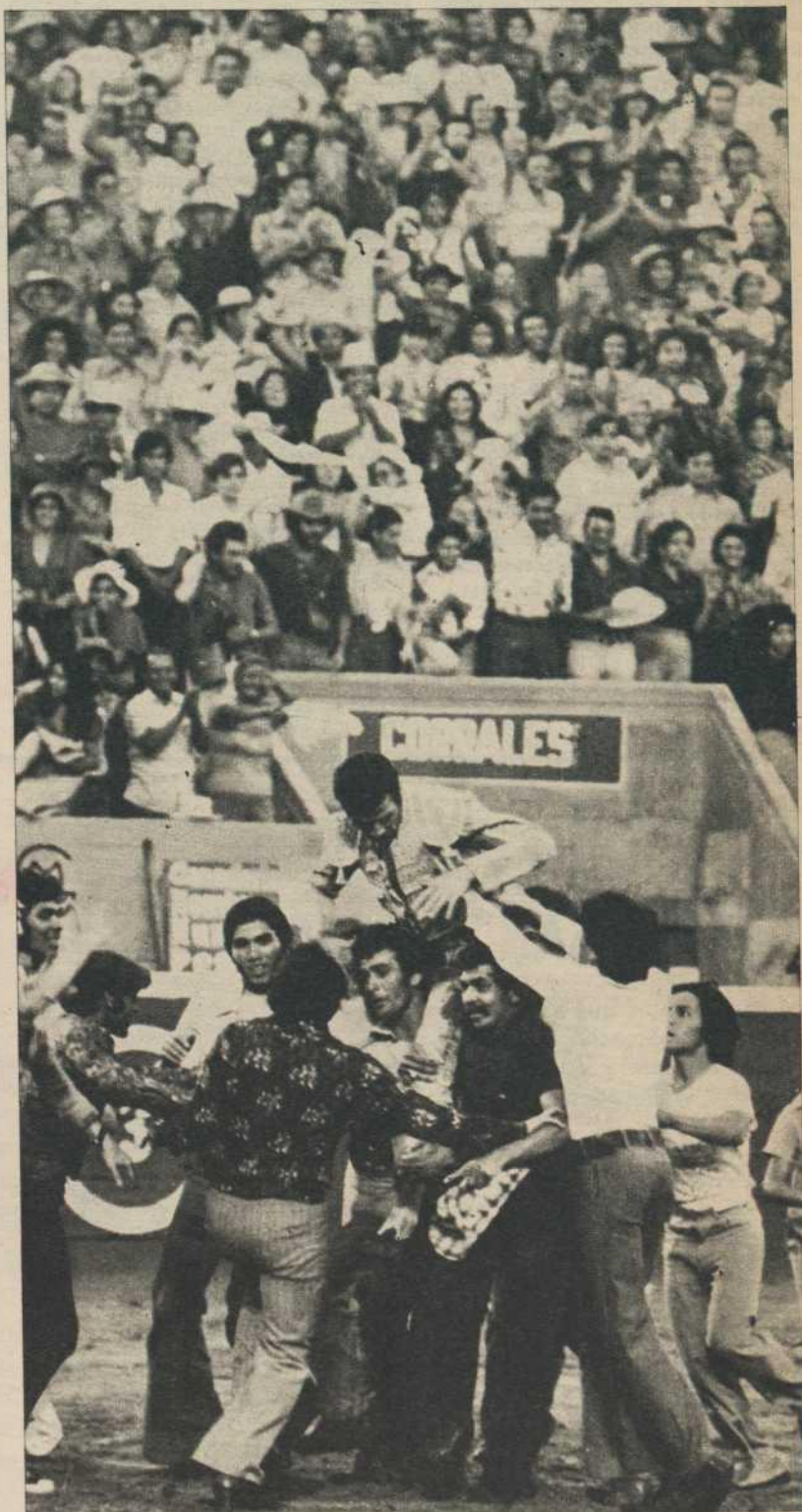
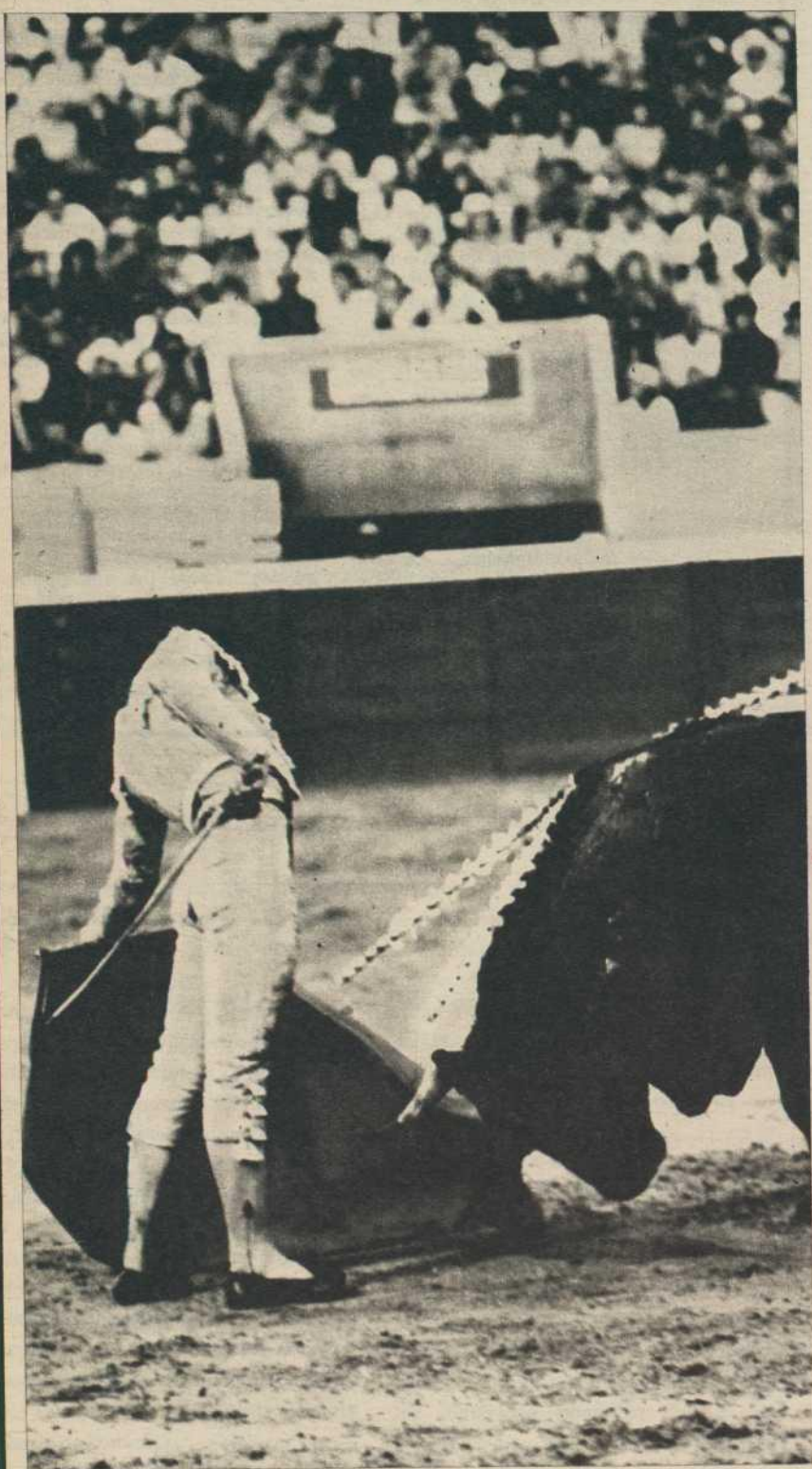
—No existe, hoy por hoy, el torero eminentemente taquillero. Ni tampoco, si me apura, el torero imprescindible. Figuran en los primeros puestos del escalafón ocho o nueve toreros con los que se barajan todas las Ferias. Pues bien, yo le digo que si se diese la oportunidad a otros tantos que están más abajo del escalafón, si éstos tuviesen ocasión de placearse, de enfrentarse en igual número de corridas que los mimados, esa baraja de figuras se aumentaría notablemente. Para mi gusto, el que más destaca en estos días es el Niño de la Capea... ¿Camino? ¡No me diga! Sólo conseguí vender en mi plaza mil novecientos boletos.

—La «tercera» inaugurará su temporada, Dios mediante, en el mes de marzo. Un planteamiento similar al del año anterior. De quince a veinte novilladas picadas, susceptibles de aumentar si acompaña la concurrencia, y tres corridas de toros en la Feria local.

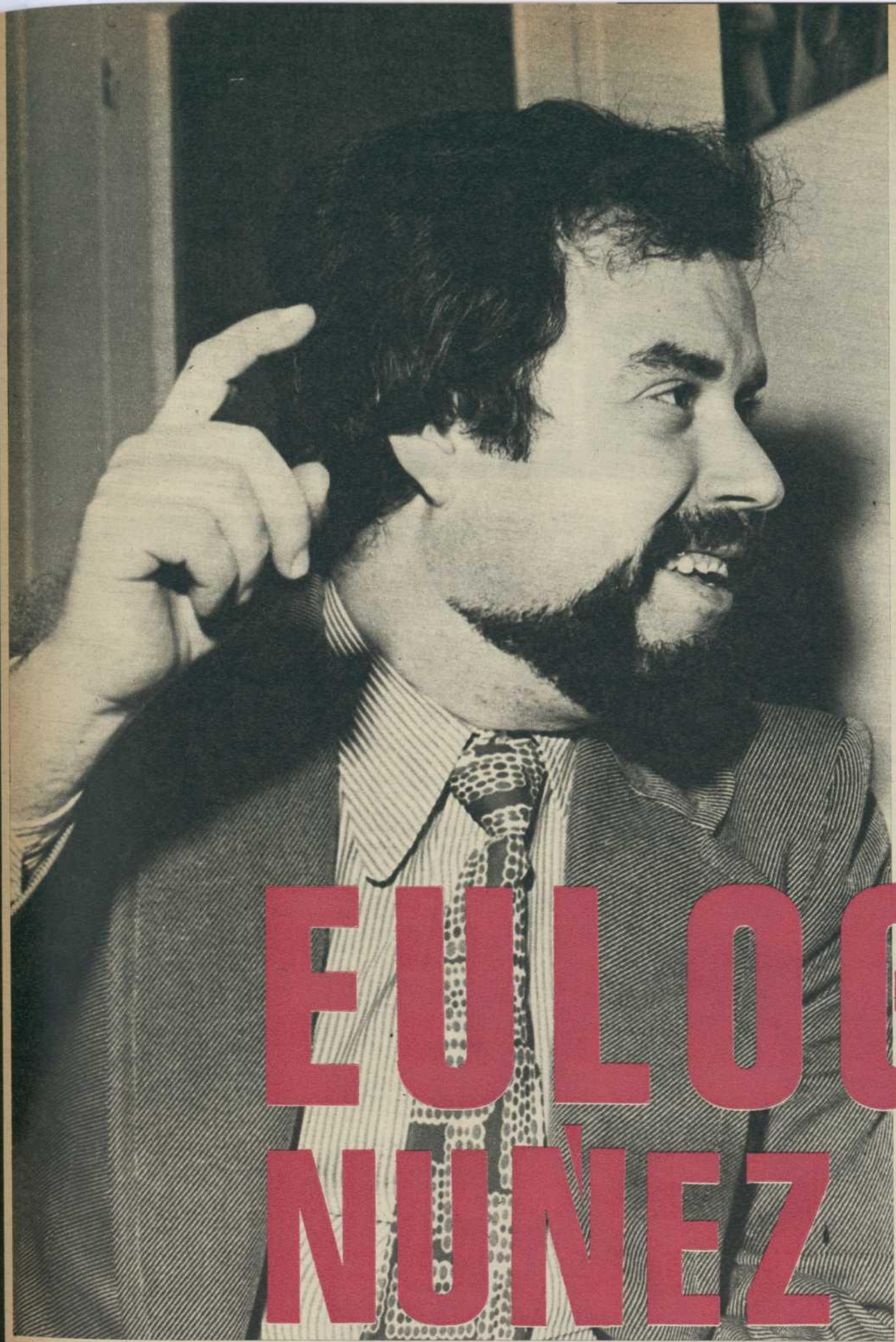
CELESTINO CORREA

El matador de toros más importante de América

MAXIMA NOVEDAD PARA 1975 EN ESPAÑA Y FRANCIA



¡CORREA SI QUE TOREA!

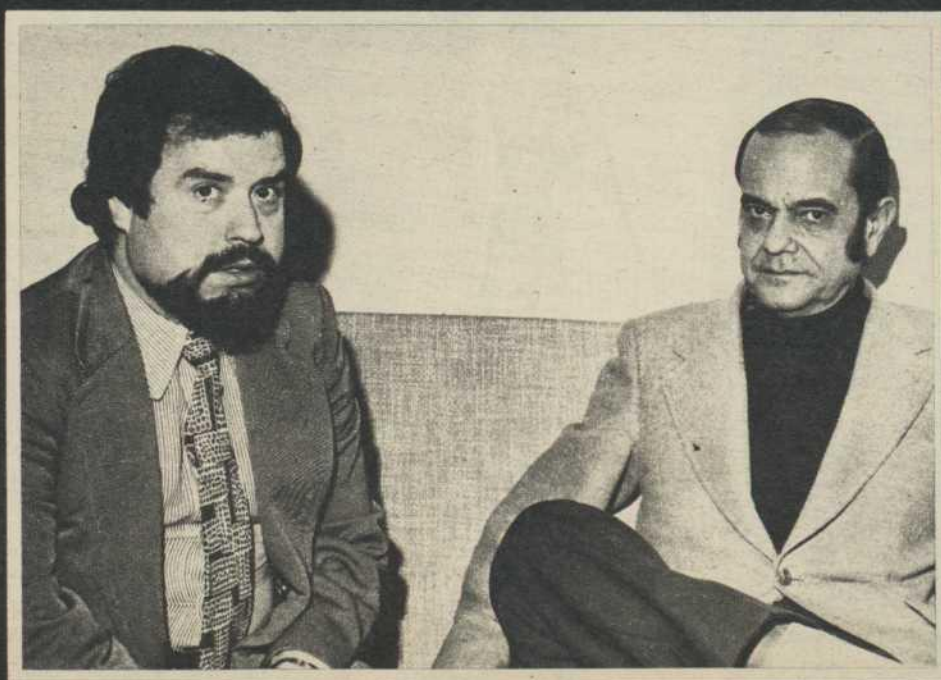


**MANO
A
MANO
CON**

EULOGIO NÚÑEZ

**Por
Mariano
TUDELA**

**EN LO DE TRA-
TAR DE CORRE-
GIR LOS VICIOS
DE LA FIESTA,
SE ESTA PER-
DIENDO EL
TIEMPO DE
UNA MANERA
LAMENTABLE**



Me parece que esta conversación empezó hace ya tiempo.

Eulogio y yo solemos encontrarnos con frecuencia. En las mañanas de toros de cualquier hotel del país, allí donde las Ferias de interés requieren su presencia de buen aficionado. A la hora de comer, en esos restaurantes donde las estrellas se cambian por el dato y la recomendación, diciéndonos siempre, a la hora de emprender viaje, que no dejemos de pasar por ellos.

Y luego, claro, a la hora de la corrida. En el tendido, en la barrera, en ese burladero de callejón desde donde muchas veces las cosas se ven de distinta forma.

Ahora, con el invierno sobre los hombros, nos vemos un

poco menos; pero siempre hay una ocasión, un pretexto para cambiar impresiones. Porque Eulogio Núñez, hombre de plural actividad, siempre tiene tiempo, empero, para charlar de toros.

—Me parece que la temporada última fue una buena temporada. Cuando empezó, todos decían que iba a ser fatal; pero luego, por fortuna, las cosas rodaron de otra forma muy distinta. El público acudió en buen número y, en general, todos los saldos han sido beneficiosos. Yo te digo todo esto, naturalmente, por lo que he visto, que fueron algo así como setenta y tantos festejos.

Sí; este «mano a mano», bien mirado, empezó hace meses, muchos meses. Coincidió con Eulogio Núñez más de una vez en aquellas primeras corridas de toros, casi invernales, para empezar, que Paco Rodríguez organizó el año pasado en Vista Alegre. Después, también en las Ventas. Y en Aranjuez. Y en Alcalá de Henares.

—Yo, en cuanto tengo ocasión, salgo disparado en mi coche para ver toros. A veces recorro un montón de kilómetros para llegar con el tiempo justo, ver la corrida y emprender, sin pérdida de tiempo, el viaje de regreso. Otras veces, aprovechando un puente o un fin de semana, me reservo «una parte» de la Feria que sea. A mí ver toros es una de las cosas que más me gustan en el mundo.

También le vi en Gijón, cuando yo llegué, derrengado de sueño, un día de mi último agosto insólito. Poco antes había aprovechado sus breves descansos de Benidorm para acercarse tres tardes a la Feria valenciana de julio. Y fuimos juntos a los toros. Y después coincidimos en Villarrobledo,

en Baeza, en Toledo, otra vez en Alcalá de Henares...

—Pues, sí, la temporada pasada, contra todo pronóstico, salió pero que muy bien. Ahora vamos a ver qué pasa en la que viene, que también los agoreros empiezan ya anunciarla como difícil por eso de las crisis y de la inflación; pero yo no me lo creo. Me parece que también esta vez va a ser una buena temporada. Hay un plantel de gente joven que puede dar mucho juego. La verdad es que yo ya estoy deseando que empiece todo. Fíjate si tengo ganas que a lo mejor, para abrir boca, pego un salto a Méjico el mes que viene.

¿Le vi en algún sitio más el año pasado? Puede que sí, puede que en bastantes más, que ahora se me en-



MANO A MANO CON EULOGIO NÚÑEZ

redan en el olvido y en las teclas de la máquina de escribir. Pero para Eulogio Núñez eso ya pasó y ahora hay que aguardar a lo que venga de aquí a mes y medio más o menos.

Durante una tarde hemos hablado en la Redacción de EL RUEDO, bajo el «flash» de Julio Martínez. Después, a continuación, en una de sus peluquerías de señoras del barrio de Salamanca, interrumpidos por el último retoque a un pelnado femenino, por llamadas telefónicas o por amigos que vienen a verle, y con los que salimos a tomar café.

—Bueno, pero no te vayas a creer. Que con todo lo que te acabo de decir puedo parecer eso que se llama un triunfalista de la Fiesta, que todo lo ve color de rosa y que pasa por

alto, porque sí y sin más, todos los vicios que hoy rodean a los toros. Ahora se habla mucho de asociaciones y de federaciones taurinas, de directrices, de normas y de sanciones a los que no las cumplan... ¿Sabes lo que todo eso me parece a mí? Una pérdida de tiempo; nada más que eso, una pérdida de tiempo. Lo que hay que hacer es formar como se debe la conciencia de todos los que se mueven en este mundo porque, como siempre pasa, los pescadores de río revuelto quieren sacar su tajada a costa de todos los que nos retratamos en taquilla antes de entrar en la plaza... Y eso no debe ser.

Eulogio Núñez se ha puesto serio. Sus talantes de buen aficionado buscan las palabras exactas para expresar con justeza y sin rodeos todo lo que, a su juicio, lleva de corruptela el espectáculo de los toros.

Le pregunto si el primero que tiene que remodelar su conciencia es el torero.

—No; el torero bastante tiene con dar pases. Si por el torero fuera estaríamos en una constante edad de oro del toreo. Si acaso, el torero debiera mentalizarse en el sentido de vencerse de que él, con el toro, son el supremo móvil de la Fiesta. Y que todo lo que le rodea, que no sea toro, es accesorio y puede dejar de funcionar sin que se resintiera absolutamente nada.

Le preguntamos ahora por la conciencia del ganadero.

—No; creo que esa conciencia es la que anda mejor. El ganadero es un señor que está ahí por una afición y porque su bolsillo, claro, se lo permite. En toda esta danza de intereses yo creo que el que sale siempre peor li-



brado es el ganadero. Porque para mí, el verdadero ganadero es el que sirve un normal y juicioso número de corridas al año, no el mercachifle, que lidia corridas comerciales como si fuesen churros. Lo que un verdadero ganadero obtiene por las diez o doce corridas, que en buena ley sólo puede servir por temporada, no le llega para hacer frente, ni mucho menos, a los gastos de su ganadería.

Llega el turno de mi pregunta a los empresarios y a los apoderados.

—¡Ahí quería ir a parar yo!

Eulogio Núñez, hecho un manojo de nervios, se levanta de su asiento y se planta frente a mí. Se estira los puños de la camisa y me dice:

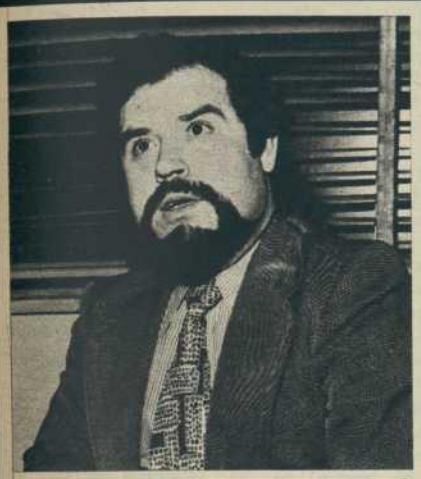
—No es que no me parezca humano que todos queramos tirar por el atajo y procurarnos las cosas con la mayor comodidad del mundo. Es natural, sí... En cuanto un muchacho triunfa en Sevilla o en Madrid ya se em-

está más cuajada de nombres que la segunda o la tercera.

Llegan unos vendedores de secadores último modelo, que son «una verdadera locura», según dicen. Eulogio Núñez, con la mayor naturalidad del mundo, hace su pedido sin mirar demasiado el catálogo y como quien pide unas raciones de gambas.

—Y luego vienen los empresarios, que muchas veces también llevan toreros, y entonces, el desmadre ya es completo. Todo buen aficionado sabe hoy de antemano la clase de toros que se van a lidiar echando un vistazo al cartel de toreros. ¿Es que tú crees que todo eso no puede tener arreglo?

Le digo que no, que no lo veo factible; que las cosas, mal que nos pese, siempre han sido así y que, en todo caso, y como última posibilidad, habrá que esperar la llegada de ese



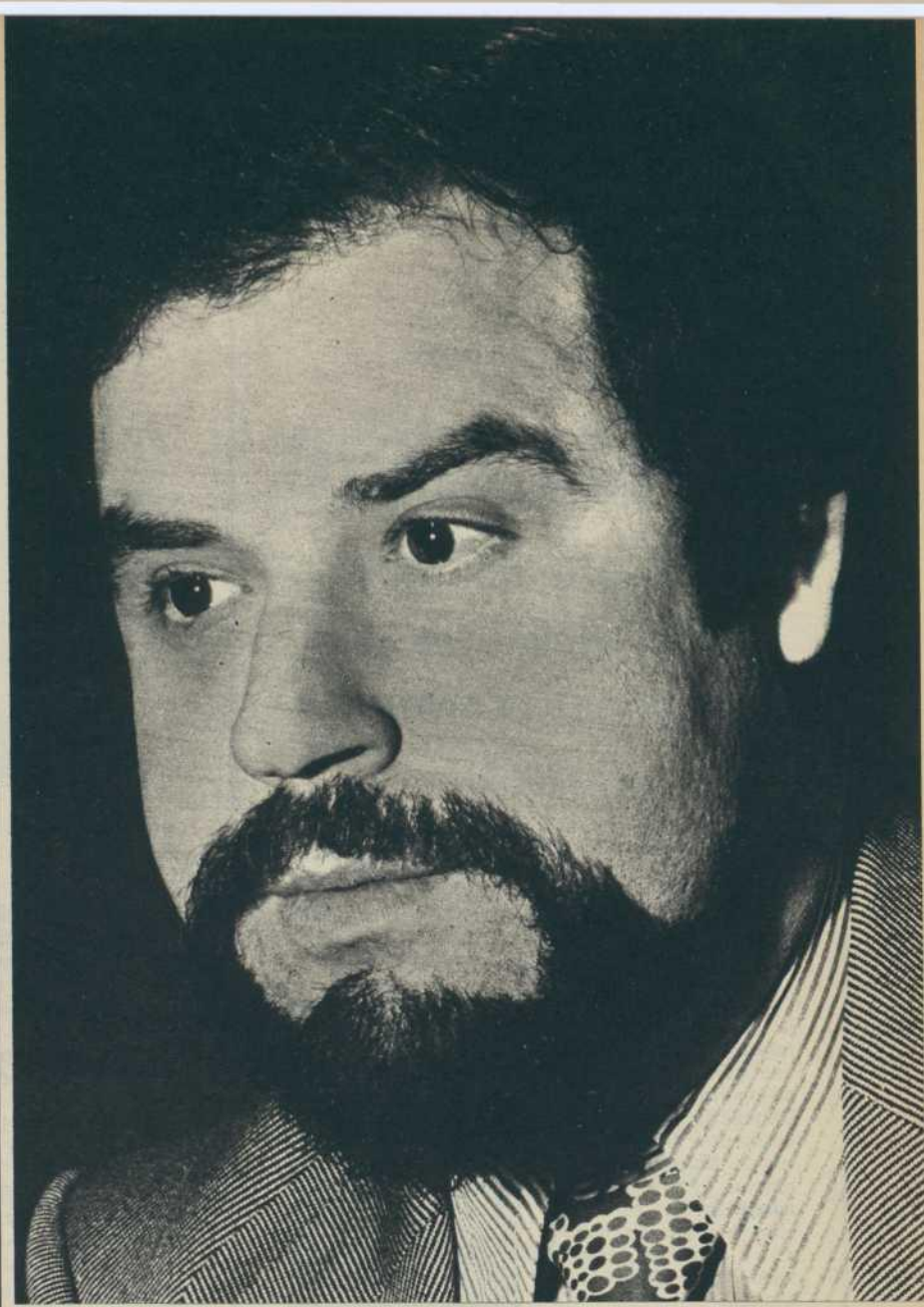
No solamente se debieran sortear los toros de cada ganadería. Habría que sortear todas las corridas entre todos los participantes de las Ferias de importancia



Los apoderados, buscando comodidades y facilidades, no hacen otra cosa que un flaco servicio a sus toreros

El ganadero es siempre el peor librado en la danza de intereses

Con las «orejitis» de abril o de mayo se hace una «figura»; al segundón no le sirven para nada dos orejas del agosto madrileño



pieza a pensar en las facilidades, en recortar peligros, en ir «muy bien cuidado». Claro que esto es humano; pero me parece que los apoderados hacen de esta forma un flaco servicio a la Fiesta y además a sus toreros. Mira, yo estoy seguro que, salvo casos muy excepcionales, todos los que hoy integran el escalafón taurino tienen la fuerza suficiente para lidiar verdaderas corridas de toros. ¿Por qué entonces hay que aguantar con esa clasificación que divide a los toreros entre los que torearán todo lo que les echan y los que no torearán nada más que gatos? ¡La cantidad de posibilidades que se han hecho abortar por esta manía de los apoderados de exigir facilidades!

Le digo que esto, según cuentan, ha sucedido siempre. Que mandó quien estuvo en las alturas y que pecharon con lo que les dejaban los que no habían podido llegar.

Pero Eulogio Núñez me interrumpe: —¡Es que ahora son demasiados los que están en las alturas sin deber estarlo! Claro, ya sé que también eso pasó siempre, y seguirá pasando, cuando no hubo un verdadero mandón en el cotarro. Y hoy no lo hay. No; la llamada categoría especial

«mandón» que Eulogio Núñez está esperando como agua de mayo.

—Pues yo creo que sí se podría hacer algo...

Le miro. Aguanto sus palabras, que no tardan en llegar.

—Lo que me parece totalmente inadmisible es que yo pague diez o doce mil pesetas por el abono a una Feria de campanillas sabiendo previamente que no voy a ver más toros que aquellos que se han avenido a lidiar los segundones; si es que esos dos o tres segundones han tenido la suerte, por influencia o lo que sea, de ser incorporados al serial. Aparte de eso sólo veremos toreros llamados figuras, que si llegan a cortar unas orejitas ya han hecho su agosto taurino, ya pueden convertirse en personas muy «pudientes»... Porque ésa es otra injusticia muy actual. Una oreja cortada en una Feria en la que se ha tenido muy en cuenta la selección del ganado, y hasta exigidas determinadas ganaderías de vez en cuando, da fama, realce, lluvia de adjetivos y... muchas corridas mejor pagadas. En cambio, dos orejas en el agosto de Madrid, con encierros de cuajo y defensas como bicicletas...

no sirven absolutamente para nada. ¡Eso no puede ser!

Se calla. Vuelve a tirarse de los puños de la camisa. Se diría que escucha el persistente repiquetear de la lluvia, que por primera vez en muchos meses ha comenzado a caer sobre Madrid.

—Claro que se podría hacer algo. Por ejemplo, y refiriéndome a las grandes Ferias, que no solamente se sorteasen los toros de cada encierro. Si se organiza una Feria de veintidós corridas, con otras tantas ganaderías y sesenta y seis toreros, que se obligue a un sorteo previo de los hierros en bloque entre todos los toreros participantes. Puede parecer una tontería, pero no lo es. ¿Que entonces confiáramos a la suerte la confección de los carteles? Bueno, ¿y qué? Eso también tendría su gracia y sería mucho más justo. Y no sólo para la competencia de los toreros, sino para garantía del aficionado. De lo contrario, café para todos. ¿Que las figuras no quieren entenderse con determinados toros? ¡Pues chotos para todo el escalafón! Por lo menos, ya que no conseguimos ver toros-toros para todos, las oportunidades serían iguales y la justicia estaría más atendida.

Eulogio Núñez vuelve a levantarse de su asiento. Se frota las manos, como con impaciencia de espera. La temporada, si no a la vuelta de la esquina, está ya próxima. Y Eulogio, sin olvidar sus berrinches de buen aficionado, volverá a las plazas con renovado afán.

—Eso es lo que, a fin de cuentas, hago siempre. Lo que ningún verano dejé de hacer desde cuando, a la edad de seis años, empecé a ir a los toros en Ciudad Real y su provincia, acompañando a mi padre. Me acuerdo que entonces era yo de Granito de Oro, aquel novillero que formó pareja con Michelín.

Ríe Eulogio evocando aquellos años de su niñez.

—¡Ya ha llovido lo suyo!

En la calle de Don Ramón de la Cruz también llueve esta mañana de enero. Es un día tan poco taurino como bien recibido por todos, cansados de sequías.

Para contrarrestar los efectos de la lluvia me encierro en casa, enciendo un puro de los de barrera del 2 y me pongo a escribir todo lo que queda dicho.

M. T.

(Reportaje gráfico de Julio Martínez.)

EL NOTICIERO

ZARAGOZA NO CONTO HASTA AHORA CON UNA GANADERIA DE PRIMERA CATEGORIA

El periódico de Zaragoza «El Noticiero», firmado por Manuel Moreno, publicó días pasados el siguiente comentario, que reproducimos:

«Por primera vez en la historia taurina Zaragoza va a contar con una ganadería brava de primera categoría. Ganadería que procede de don Vicente Charro de Murga, de Salamanca, y que ha sido adquirida por el conocido hombre de negocios taurinos zaragozano don José Luis Marca.

La ganadería de don Vicente Charro, con dehesa en Lleu, a 28 kilómetros de la capital charra, tiene como divisa los colores azul y blanco, y sus reses han sido lidiadas en las principales plazas de toros españolas, y casi siempre con buenos resultados.

Uno de los proyectos que tiene el señor Marca es trasladar a Biel (Zaragoza), donde ha adquirido la finca «Los Albujañaras», una buena parte de las 235 cabezas que actualmente tiene la vacada.

La finca de Biel tiene actualmente 308 hectáreas, con unos extraordinarios pastos, y, según cree el señor Marca, todas sus instalaciones estarán convenientemente preparadas para el mes de septiembre próximo, y entonces será cuando traiga una buena parte del ganado.

Tiene el propósito de que los primeros tentaderos se efectúen en Salamanca —en la actualidad hay 32 erales para tentar—, y su deseo es que la primera becerra sea tentada por el ex matador de toros Fermín Murillo y que intervengan también los diestros Raúl



Aranda y Cincovillas, teniendo la puerta abierta todos los toreros de Zaragoza; así quiere rendir un homenaje a los toreros de Aragón. También está dispuesto a proporcionar ayuda a todos los chavales de la tierra que demuestren condiciones para ser toreros.

Según tenemos entendido, el señor Marca tiene la intención de que se lidien cinco o seis corridas de su ganadería por temporada, no lidiando novilladas si no hay deseos.

La noticia es importantísima para Zaragoza, al tener una ganadería de reses bravas de primera categoría. La afición de esta persona que es don José Luis Marca lo ha hecho posible; su esfuerzo es importante y ahora merece totalmente el apoyo incondicional de todos.

Nosotros felicitamos cordialmente al nuevo ganadero aragonés y le deseamos muchos éxitos en sus nuevas actividades como ganadero de reses bravas.»

Amanecer
DIARIO ARAGONES DEL MOVIMIENTO

CUANDO EL «AFEITADO» TIENE
CIERTA JUSTIFICACION

El diario «Amanecer», de Zaragoza, con fecha 9 de enero, publica el si-



guiente comentario, firmado por Salvador Asensio:

«Continúa tajante por estas latitudes esa orden que prohíbe «afeitar» las reses destinadas a festivales benéficos, y así vimos cómo el pasado año se suspendió en Madrid el que se organizaba a favor de nuestro paisano Nicólor Villalta, al igual que algún otro. Es muy natural que los toreros que de forma desinteresada se ofrecen para colaborar en un festejo benéfico busquen también sus naturales seguridades, pero todavía mucho más el que aquellas figuras ya retiradas de la profesión, con menos entrenamientos y facultades que los que están en activo, exijan, como una atención para ellos, que esas reses que les correspondan tengan mermada su peligrosidad, y así se ha estado haciendo durante muchos años, hasta que, no sabemos por qué razón, volvió a ponerse en práctica esa disposición que consideramos absurda.

Y la consideramos absurda por una sencilla causa; esos cientos de toros «arreglados» que todas las temporadas se lidian en cosos extranjeros y españoles y en festejos normales, o sea, aquéllos en los que

los aficionados se dejan sus dineros en taquillas a beneficio de empresas y toreros, para que unos y otros busquen sus comodidades y den «gato por liebre» al pagano espectador, quien tiene que aceptar ese fraude o dejar de presenciar el festejo de su afición.

Y ha de ser precisamente en el festejo que el público da por bueno y acepta el «afeitado» de las reses, ésos que se celebran con carácter auténticamente benéfico, donde se quiere sentir plaza de seriedad y preocupación por el prestigio de la Fiesta de toros, esos festejos en los que los toreros se visten de corto para beneficiar con largueza a entidades o personas que lo precisen.

Si se quiere evitar el «afeitado» de las reses en general, nos parece muy bien, y todavía más si se castigara con toda energía a cuantos ganaderos, toreros y empresarios permiten la práctica de esa vergonzosa manipulación, pero teniendo presente que si alguna vez puede estar justificada es en esas fechas en que el torero se viste de corto para favorecer con largueza.»

La Voz de Almería

¿HAY POSIBILIDADES DE QUE
SURJAN, EN UNA
TEMPORADA, VEINTIUNA
FIGURAS DEL TOREO?

«La Voz de Almería», con fecha 8 de enero, publicó el siguiente artículo, que firma Juan M. Núñez Batlles:

«Decíamos ayer... donen el presuntuoso plagio—, decíamos que veintiuno, de los ciento

cincuenta y ocho que forman la nómina de novilleros, se habían decidido por tomar la alternativa en este año que termina. Pero, ¿cómo es posible —nos preguntamos— que en una sola temporada puedan surgir tantas figuras? El futuro de estos ilusionados diestros que hacen el doctorado es más espinoso de lo que podríamos pensar, sobre todo si echamos una ojeada a los primeros puestos del escalafón de los matadores, casi inamovibles, la poca frecuencia y carestía de festejos menores obliga a muchos de ellos a que tomen tal determinación, hundiéndose en la mediocridad y el olvido si sus conocimientos —escasos, por el número de veces que torearon siendo novilleros— no se hacen mayores. Ninguno de estos noveles puede abrirse camino, por mucho valor y arte que le muevan, si no cuentan con el apoyo de un grupo empresarial o mecenas, capaz de dejarse unos cuantos miles de duros mientras se hacen en la profesión.

El año que acaba tuvo algunos nombres en el campo novilleril que si parecían estar amparados por estos trust empresariales, aunque las orientaciones que tuvieron no fueron del todo muy acertadas, pues les precipitaron con excesiva premura en el escalafón de matadores de toros. Ortega Cano, los colombianos Jorge Herrera y El Calí, Sebastián Cortés, Antonio Guerra (que arrancó muy fuerte en las novilladas del frío de la Monumental de las Ventas de Madrid), Manili y Juanito Martínez, todos torearon por encima de las treinta tardes y, a excepción de Cortés, Guerra y Manili, tomaron la alternativa. Otros, como el revolucionario Garbancito, Somolinos, Celestino Correa (ya alternado), Ortega Laí y Pepín Peña, tuvieron

ron igualmente «oportunidades», aunque en número menor, para mostrar sus condiciones.

Se fue para su tierra, Venezuela, también con el título de matador, Rafael Ponzo. El chico, que hizo la reválida en el ecuador de la temporada, demostró estar enterado.

Asimismo tenía anunciada la alternativa para este año Guillermo Ciscar «Chavalito», quien por culpa de la burocracia que maneja el toreo se quedó en la calle.

Promesas en firme que dieron mucho que hablar, y a los que habrá que escuchar y tener en cuenta el próximo año son Marcos Ortega, Salvador Farfallo, Ángel Rafael, Curro Benito..., que van pisando el camino.

Gabriel Puerta, por último, constituye la gran esperanza de los que le vimos torear el día de la Virgen de la Paloma en las Ventas de Madrid. Dio la impresión de estar bastante placeado y, como a su buena voluntad y oficio une un temple de lo más exquisito, quien sabe si un día llegará a cuajar en el gran torero que la Fiesta necesita.



Y, como —decíamos ayer— el caso de los novilleros es muy arbitrario, esperemos —curándonos en salud— que el tiempo no nos quite la razón.»

ABC
AVIONES Y TOROS

El diario madrileño «ABC» publicó recientemente un artículo del laureado escultor Sebastián Miranda, del que entresacamos los siguientes puntos:

«...Al bajar al callejón me presentó a dos señores que resultaron

ser los reyes de la acrobacia aérea mundial y que habían tra-



NUESTRA INVERNAL TIJERA



Henares, a la que Juan acudió vestido de corto, le hice una estatua

que fue adquirida por el notario Manuel Amorós.»

ODIEL

DON PEDRO BALAÑA, EN EL RECUERDO DE LOS AFICIONADOS

El diario «Odiel», de Huelva, firmado por José Calero Calero, publicó un trabajo de glosa sobre don Pedro Balaña, padre, prestigioso empresario taurino que fuera, del que publicamos lo siguiente:

«Ya han pasado más de 35 años. Volviendo a los tiempos de ayer, a la época de don Pedro Balaña y don Eduardo Pagés, la de Escriche, Barceló, Salgueiro, Abascal y Retana, sin temor a equivocarme, me enorgullece escribir para decir que los mejores empresarios, los que supieron encauzar la Fiesta por el camino más acertado, fueron Balaña y Pagés. Estos, que ya no existen, dejaron historia en el taurinismo para que no sean olvidados nunca. A los dos les conocí de cerca. A Pagés en Sevilla, en aquellos tiempos en que competían en noble rivalidad Manolete y Arruza.

Con don Pedro Balaña hablé en diferentes ocasiones en la misma capital hispalense, cuando la visitaba para comprar toros bravos y contratar a toreiros. Ultimamente charlé con Balaña un día que estuvo en Huelva invitado a una mariscada en la casa de aquel gran amigo fallecido hace algunos años, que en vida se llamó Manuel Buenafé Parreño. Don Pedro venía acompañado de Manolo Belmonte y del que fue famoso cantador onubense, Antonio Rengel. Entonces estaba Manolo de gerente de la plaza de toros de la Real Maestranza de Sevilla, cuyo arrendatario lo era Eduardo Pagés. En aquella reunión, que duró más de tres horas, se habló de muchas cosas del planeta de los toros, de la cual guardo una anécdota que no olvido nunca. Manolo Llanes Hierro, que era otro de los invitados, aprovechó la ocasión para recomendar a Manolo Belmonte a Joselito Romero, de quien fui su apoderado. Llanes estaba dándole la ta-

barra a Belmonte, con quien le unía una gran amistad, para que pusiera a Joselito Romero en Sevilla; ponderaba las cualidades de Joselito comparándole con el arte de Pepe Luis Vázquez. Entonces Balaña se cruzó en la conversación y dirigiéndose a Manolo Llanes le dijo: «¿Para mí no deja usted nada? Si ese joven novillero es tan bueno, mándemelo a Barcelona, con la condición que si no pita lo pondré en carretera y a otra cosa.»

Joselito Romero toreó en Sevilla con un triunfo colosal; más tarde fue a Barcelona y a Palma de Mallorca contratado por don Pedro Balaña, con la mala suerte de ser cogido en Palma, donde recibió una cornada muy grande que le tuvo en el sanatorio de toreiros por espacio de un mes, después de haber triunfado en ambos ruedos.

Don Pedro Balaña fue un hombre inteligentísimo; todo lo que se proponía lo realizaba empleando un saber muy intuitivo, acertadísimo en sus negocios, en los cuales consiguió reunir una gran fortuna.

Sus mejores tiempos como empresario taurino fueron en la época de Vicente Barrera, Domingo Ortega, Marcial Lalande, la de



los hermanos Bienvenida, la de Manolete, Pepe Luis Vázquez, Manolo «El Andaluz» y Carlos Arruza. En aquellos tiempos contrató un gran número de corridas a Manolete y Arruza, enfrentándoles en competencia, consiguiendo con ello que sus plazas se llenaran totalmente de público, porque entonces, de verdad, sí que existía rivalidad en el toreo, como ocurrió con Julio Aparicio y Miguel Báaz 'Liti', y con nuestro paisano Antonio Borrero 'Chamaco', haciendo de él una gran figura de la torería, toreando en la monu-

mental de Barcelona el mayor número de corridas no superadas por ningún torero. Chamaco llenaba la plaza siempre.

A Balaña le consideraban más comercial que taurino. Aún así no es menos cierto que pagaba a los toreiros mejor que nadie. Cuando el negocio le era bueno, lo era también para los artistas que pisaban sus plazas. Fue un hombre muy tratable, simpático y cariñoso, sin que jamás pusiera veto a nadie; un empresario a quien le caracterizaba la formalidad en todos los aspectos.»

BILBAO LLEGO A TENER EN FUNCIONAMIENTO DOS PLAZAS DE TOROS

El mismo periódico, con el título anterior, publicó, entre otras cosas, lo siguiente:



«Durante muchos años contó Bilbao con dos plazas de toros, una de ellas, la vieja de Vista Alegre, y la otra, la de Indauchu, en zona de la antigua República de Abando.

Su propietario era el ganadero don José de Echevarría, marqués de Villagodio, siendo el arquitecto director de su construcción don Leonardo Rucabado.

Fue inaugurada en agosto de 1909, y el último festejo en la misma se celebró en el primero de agosto de 1919. Dicho día fueron lidiados cuatro novillos de Villagodio, por Luis Gómez «Aqualimpia» e Isidoro García «Jaro», saliendo de sobreliente Martín Agüero. Luego, la plaza se dedicó a garaje, y su derribo data de marzo de 1929.

Era una placita muy acogedora, que se hallaba rodeada de campos y huertas, y muy cercana a los chalés de los Allende, al caserío de Altuna y a los

campos de Spor de Onchena.

Al desaparecer la plaza se constituyeron en su terreno buenos bloques de viviendas, en consonancia con la evolución y progreso de los tiempos.

Como anécdota merecearse el hecho de que el día señalado para su inauguración hubo de aplazarse por lluvia, abriendo sus puertas al público después de la suspensión, el 15 de agosto de 1909. Fue una novillada picada, en la que actuaron Ostioncito, Recajo y Reverte II, lidiando tres reses de Villagodio y otras tres de Clairac.

El festejo novilleril fue organizado a beneficio de la Asociación Vizcaina de Caridad y del Colegio de Sordomudos y Ciegos.

En la plaza de toros de Indauchu comenzaron a destacar los más tarde afamados diestros Diego Mazquiarán «Fotuna», de Sestao, y Zacarías Le cumberry, de Busturia.»

do en avioneta desde Zaragoza a Juan Belmonte. Sus nombres eran Fronval y Burgois, y como ninguno entendía una sola palabra de español y Juan no hablaba francés, me pidió éste que le sirviera de intérprete.

Se apercebí que sentían curiosidad por la impresión que le había causado el viaje en avioneta a Juan por ser la primera vez que realizaba un vuelo.

Juan me dijo, y así se lo transmití a ellos, que llegó un momento en que sintió deseos de dormirse por la monotonía del viaje. Se congratularon mucho de estas palabras, pero noté que ambos se habían picado un poco, y nos invitaron para el día siguiente a ir a Cuatro Vientos para realizar un paseo en sus avionetas.

Subimos Juan y yo en distintas avionetas. En la mía había tres asientos: uno, el del aviador, y dos detrás, que yo ocupé. Apenas subimos una cierta altura, volvió la cabeza para preguntarme:

—¿Va usted bien?

Y yo le contesté:

—«Epatante.»

—Pues abróchese usted fuertemente el cinturón porque vamos a dar unas volteretas.

Me daba la sensación de que la tierra se había vuelto loca, y presintiendo que cada palabra mía le inducía a realizar mayores locuras, enmudecí. Pasamos por encima de Madrid.

Al fin aterrizamos a

poca distancia de otra avioneta donde venía Belmonte. Con gran curiosidad le preguntaron si había tenido miedo. Y él me dijo:

—«Cuéntales que el otro día me llevó un señor en su automóvil desde mi cortijo de Gómez Cardena a Jerez en muy poco tiempo y me hicieron la misma pregunta, y mi respuesta fue: «Estoy tan habituado a disimularlo que es una costumbre en mí.» Ahora les invito a ustedes dentro de dos días para que me vean torear en la plaza de toros de Alcalá de Henares.

Y allí fuimos. Los dos franceses permanecían en el callejón y dio la casualidad de que el primer toro que salió saltó la barrera, y ver a estos dos aviadores correr como si volasen, y ya estando el toro otra vez en el redondel, seguían corriendo y no hallándose seguros todavía, saltaron agarrándose a las cuerdas de la barrera, subiendo precipitadamente todo el tendido hasta llegar a la grada.

Supimos más tarde, con gran dolor, que ambos habían perecido en unas demostraciones de acrobacia.

Las autoridades españolas prohibieron terminantemente que la maravillosa Conchita Cintrón pudiese realizar su anhelo. Pero supe después que actuó en París y fue tal el entusiasmo que despertó allí que la llamaron la «diosa rubia».

En recuerdo de la corrida de Alcalá de

HACE TREINTA AÑOS EN

El Ruedo

Ahora que está sobre el tapete la reforma del Reglamento, nos parece de la máxima oportunidad refrescar la memoria de nuestros lectores sobre los antecedentes que, en fechas pretéritas, tuvieron los estudios sobre la preceptiva taurina imperante.

Y es curioso observar el resultado obtenido con las nuevas normas cuando —como en estos recuerdos de don Mariano Riestra— se puede hablar de los fallos observados, a los quince años de experiencia. Pues las reuniones a que se alude se celebraron el año 30 y el comentario que reproducimos, en entrevista hecha por Juan Hernández Petit, es del año 45... Sin ir más lejos, en nuestro número anterior publicamos un artículo más bien pesimista de don Luis Fernández Salcedo que se refería concretamente al tema del reloj en las plazas y a su utilidad, y al reloj se refiere el señor Riestra como una de las novedades más importantes del año 30.

Todo lo cual nos lleva nuevamente a la permanente pregunta: ¿Qué milagro es este de los toros, cuyo final es ahora desde que nacieron y que el último año —en medio de negros pesimismo— ha celebrado más corridas que nunca?

El del año 1930

TREINTA Y OCHO SESIONES

HICIERON FALTA PARA CONFECCIONAR EL ULTIMO REGLAMENTO TAURINO LEGAL EXISTENTE (EL AÑO 45)

Don Mariano Riestra formó parte de la Comisión formada para su redacción, como uno de los abonados más antiguos de la plaza

Quienes escriben de toros, con frecuencia aluden al Reglamento. Por esta razón, cuando supe por mi amigo el joven criador de reses bravas Moreno Yagüe que conocía y trataba a don Mariano Riestra, le pedí que me facilitara con él una entrevista. Como resultado de sus inmediatas gestiones, don Mariano nos recibió en su casa, deferente, complacido, amabilísimo, ura de estas mañanas gélidas.

Aunque son muchos los buenos aficionados —sobre todo los antiguos— que necesitan mi presentación más que la suya, tengo que aclarar a los que no le conocen que el señor Riestra, el día 1 de abril de 1950, recibió una carta firmada por el entonces director general de Seguridad, don Emilio Mola, en la que sustancialmente le decía que, según la Empresa de la Plaza de Toros de Ma-

drid, era uno de los abonados más antiguos. En consecuencia, se le citaba para poder designar entre otros varios señores de su misma condición, uno que pasase a integrar la comisión creada por Real Decreto del Ministerio de la Gobernación —fecha 26 de marzo de aquel año— que había de estudiar y proponer la confección de un nuevo Reglamento que comprendiese todo cuanto tuviera relación con los espectáculos taurinos.

—Y dígame usted, don Mariano —le pregunté, ya metidos en nuestra conversación—. ¿Quiénes eran los otros señores reconocidos con usted como «los más antiguos aficionados?»

—Pues verá —me contestó—: Natalio Rivas, Honorio Riesgo, Gregorio Corrochano, Juan Corrales, Manuel Eulate, el conde de Villamarciel, el marqués de Amposta, el duque de Medinaceli y don José Becerra.

—¿Cómo fue «el escrutinio»?

—Se metieron los nombres en una bolsa, se sacó un papellito y en él estaban mi nombre y mis apellidos.

—Así, ¿cuáles fueron en definitiva las personas que intervinieron en la confección del último Reglamento taurino legal existente?

—Bajo la presidencia de don Emilio Mola Vidal, fuimos vocales Manuel García Aleas, por la Unión de Criadores de Toros de Lidia; Joaquín Gómez de Velasco, por la Nueva Asociación de Empresas de Toros de España; Victoriano Roger Serrano, por la Asociación de Matadores de Toros

ción imposible por su amenidad, tuvo que pensar nada.

—Recuerdo —agregó— que decidimos la instalación del reloj. Con anterioridad, cuando el matador de no se ponía pesado, el aficionado se estimaba por tal título comen- ba a consultar ostensiblemente reloj de muñeca o de bolsillo y a rar con descaro al presidente. ¿Qué no había de tener la Plaza un reloj claro y visible para todos...? También discutimos largo y tendido el peso de toros y novillos. ¡Para que ha servido...! Y sobre las barrillas de fuego. Después de un mi-

CUATRO ILUSTRES AFICIONADO

Don Mariano Riestra, que sorteó con don Natalio Rivas, don Gregorio Corrochano y don Honorio Riesgo, entre otros, su participación en la Comisión que fue formada para la modificación del Reglamento Taurino en el 1930.



y Novillos; Policarpo Sánchez Pérez, por la Unión de Picadores de Toros; Manuel Prieto Varela, por la Unión de Banderilleros de Toros; José García Armendáriz, como veterinario; Rafael Hernández, como crítico taurino, y yo como abonado de la Plaza de Toros de Madrid.

—¿Fue laboriosa la gestión de ustedes?

—Mucho. ¡Ya lo creo! Celebramos treinta y ocho sesiones.

—Más que detallar el articulado, ¿quiere recordar algo curioso, anecdótico?

Don Mariano Riestra, que tiene en la actualidad setenta y cinco años y que, sin intentar halagarle, por apariencia física y por lucidez mental, parece que cuenta veinte menos, ayudado por su memoria prodigiosa y con envidiable conversación, de reproduc-

cioso estudio comparativo de peso y rendimiento observados en los toros de lidia en Madrid y en el año 1930 decidimos como reglamentario el peso de cuatrocientos setenta kilos para las reses de primera categoría.

En cuanto a los petos, el señor Riestra opinó en nuestra charla:

—Ahora la suerte del quite no existe. Antes había que acudir al peligro, a fuerza de facultades, sacar al toro. Ahora los lidiadores permiten tal vez aconsejan las mayores dificultades al picar y al bailar toda suerte de cariocas. Y, al final, «espera a distancia, muy compuestos, muy tataros, para, a favor de querer realizar la papeleta, seguramente pasada con anterioridad. Ya la suerte pica, desgraciadamente, no tiene importancia... ¿Y qué me dice usted, picador de reserva? Ya establec-



que sólo podrían actuar, como su nombre indica, cuando los de tanda se hallasen heridos o desmontados. ¿A qué viene esa primera puya a cargo del que sabe picar peor seguramente que los de plantilla que el diestro lleva consigo?

Al final de nuestra conversación sobre el Reglamento le pregunté a don Mariano:

—En definitiva: ¿se cumple el Reglamento?

—Vera usted. Salí a relucir esa fea costumbre de cortar los pitones a los toros antes de que salgan de los toriles. Y el peso de los morlacos que en provincias es «aún» inferior al de Madrid. Y la costumbre, fuera de la capital de España, de no anunciar los toros sustitutos. Y tantas y tantas cosas más que me hicieron pensar si no sería conveniente, por no decir necesario, reunir otra Comisión para encauzar de nuevo nuestra Fiesta nacional, o para dicta-

—¿Y qué le parece «el caso Manolete?»

—Reconozco que marcará una época. Hoy se torea mejor que nunca. Tiene mérito, mucho mérito, lo que hace. Con su toreo de valor flemático, de acercamiento excesivo, las faenas se hacen borrosas. A mí me gusta del pase natural, no el enroscamiento, sino el limpio despegue del cuerpo, logrado con naturalidad; como me gusta el pase de pecho, mandando con los brazos y no dejando que pase el toro muy cerca, pegada la muleta al pecho. Manolete —que probablemente es el matador de toros que mejor conoce el gusto del público actual— se sabe su «disco» tan bien como los que le hemos visto en distintas ocasiones. Mejor que en la corrida de la Prensa es difícil volverle a ver.

—Y si hubiera actuado con Juan y con José en la plenitud de sus facultades todos, ¿quién a quién hubiera ganado la pelea?

—Discurrir sobre hipótesis irrealiza-



minar que «lo» de hoy es otra cosa, algo así como una parodia ridícula que poco o nada tiene que ver con las tradicionales corridas de toros españolas.

Por quitarme a mí mismo este regusto, que mejor pudiera llamar disgusto, le pregunté, entre otras muchas cosas, a don Mariano Riestra:

—¿Sigue asistiendo a la plaza siempre que ondea la bandera en lo alto del mástil?, y digo «ondea», porque aquel emplazamiento ya antes se denominaba «el cerro del aire».

—Desde luego; no me pierdo una.

bles es difícil y comprometido. Juan y José —sobre todo el último—, como Guerrita, Pastor y muchos otros, de ninguna manera se hubiesen dejado ganar la pelea por el de Córdoba de hoy.

Yo pensé al llegar aquí: «¿De qué pasta están hechos los toreros contemporáneos de Manolete? Si el pundonor y la vergüenza torera, como dice don Mariano Riestra, es arma excelente para la competencia, ¿por qué dejar que se despegue tanto, no el «monstruo», sino el torero extraordinario que es Manolete?»

(17-I-45. EL RUEDO.)

CUATRO MIEMBROS DE LA COMISION

El general don Emilio Mola Vidal presidió la Comisión que revisó el Reglamento en el año 1930. Con él, vemos a don Manuel García Aleas, ganadero; don Joaquín Gómez de Velasco, representante de las Empresas, y el matador Victoriano Roger «Valencia»



CARMEN DORADO, SEVILLANA Y REJONEADORA



«...Daba clases de equitación a los pequeños hasta que vino lo del toro»

«Más dificultades que el toro nos las ponen los empresarios. Siempre lamentándose de su dinero...»

«¿Cuatro amazonas de la apoteosis?... Dificilísimo poner a cuatro mujeres de acuerdo»

Carmen Dorado es sevillana. Tiene veintún años recién cumplidos y es la mayor de tres hermanos. Su padre es domador de caballos y ella, desde muy pequeña, se extasiaba con el cometido de su progenitor. Ella misma se nos adelanta al interrogatorio:

—No tuve ocasión de ir a la escuela. De conocimientos de este tipo aprendí los que tenía que aprender en mi propia casa. Mis mayores me enseñaron a leer y escribir y los números necesarios para andar por el mundo. A mí lo que me gustaba era el trabajo de mi padre y desde muy pequeña supe dominar un caballo.

—¿La satisfacía enteramente esto?

—Por aquel entonces, sí. Desde hace más de ocho años daba clases de equitación a los chiquillos. Luego vino lo del toro y cuando tuve los caballos entrenados debidamente me lancé a esta nueva profesión.

—¿Cuándo se puso por primera vez ante un toro?

—Fue en Prado del Rey (Cádiz), en un festival donde actuó Rafael Torres y otros matadores de toros. La fecha, 19 de julio de 1970.

—¿Primer paseillo de forma oficial?

—Al mes siguiente, en Constantina. El 9 de agosto. Las cosas rodaron bien, totalizando la temporada con dieciocho actuaciones. En el 71 actué veintidós veces; veintiocho al año siguiente; veintiocho en el 73 y cuarenta y dos en la temporada que acaba de finalizar. Eso sin contar los festivales benéficos.

—¿Está contenta con su quehacer en los ruedos?

—No tengo motivos para estar descontenta. Cuando empecé sabía que era difícil progresar. Ahora estoy progresando.

—¿Es difícil escalar puestos?

—Muy difícil, pero las dificultades, aunque parezca mentira, no las pone el toro. Es cuestión de empresarios, que siempre se están lamentando de la cuestión dinero. La cuestión dinero es el tema que nos esgrimen a las rejoneadoras.

Con mucha más intensidad, me supongo, que a los hombres.

—¿No han pensado nunca en formar un equipo, que podía ser el de las cuatro amazonas de la apoteosis, para dar réplica a los cuartetos de rejoneadores que funcionan por ahí?

—Me supongo que sí estará pensado. Y la idea no es mala. Lo difícil es ponerla en práctica. Es difícilísimo, sino imposible, poner de acuerdo a cuatro mujeres artistas.

—Una pregunta obligada: ¿Lo de ustedes es técnica o arte?

—Yo creo que la conjunción de ambas cosas. El dominio de la doma y el ejercicio de la equitación puede ser pura técnica; pero a la hora de irse ante el toro hay que armonizar los conocimientos ecuestres para, con la inspiración del momento, enganar el instinto del toro, que ése sí que no sabe ni de técnica ni de arte.

—¿Cree al hombre más capacitado para para el rejoneo que a la mujer?

—La técnica de la hípica la puede aprender y dominar por igual el hombre que la mujer. Entonces queda la interpretación del arte, y eso ya es cuestión de inspiración, de sensibilidad y, si quiere, hasta de sentimiento. El arte no es patrimonio de ningún sexo, y por ello creo que tanto ellos como nosotros estamos plenamente capacitados. Otra cosa sería si el rejoneo fuese cuestión de violencia, de fortaleza, de vigor físico. Si fuese así, entonces tendría que dar primacía a los varones.

—¿Cómo vio la temporada 1974 para el rejoneo?

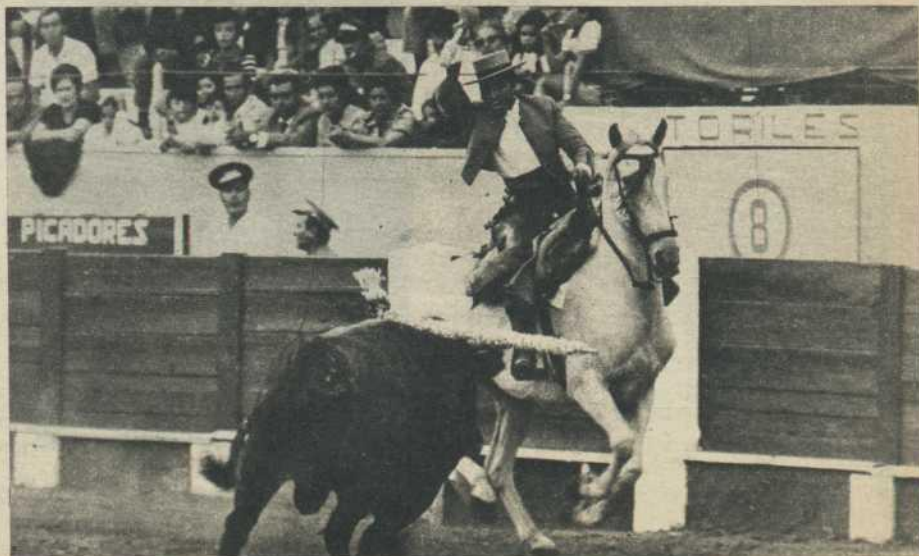
—Bastante buena.

—¿Pronósticos para el año 75 en lo profesional?

—Pienso que superará al recién acabado.

Nos despedimos de Carmen Dorado, la rejoneadora sevillana que se marcó una meta y se acerca a ella temporada a temporada.

N.



HUMOR TAURINO

Por NILO

Señales de tráfico



NUMERO «UNO»



«MALETILLA»



CRITICA



GANADERO



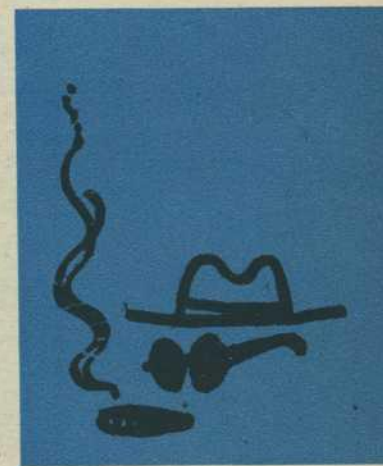
«JEFE»



SUBALTERNO



AFICION



APODERADO



«EXCLUSIVA»



NOVILLERO



EMPRESA



BECCERRISTA



«BARBERIA»



ENFERMERIA



PELIGRO

Familias y dinastías toreras

En los tres siglos aproximados de existencia de la tauromaquia moderna abundan extraordinariamente las familias toreras. Es decir, aquellas en que uno o varios de sus integrantes son o han sido profesionales de la lidia de reses bravas. No escasean tampoco las que pudiéramos citar en que, aparte de varios hermanos toreros, lo son los hijos, los sobrinos y los nietos a través de tres o cuatro generaciones sucesivas. Y lo son aunque ninguno de sus componentes tome la alternativa ni llegue a figurar en momento alguno entre los matadores de toros. Bastará con su profesionalidad como novilleros, rejoneadores, piqueros o banderilleros, e incluso como simples becerristas.

Una cosa muy distinta son las dinastías toreras, aunque con frecuencia se las confunda. Porque dinastía, según el Diccionario de la Lengua, es «serie de príncipes soberanos en un determinado país, pertenecientes a una misma familia»; y también, «familia en cuyos individuos se perpetúa el poder o la influencia política, económica, cultural o artística». Dinastía torera será, por lo tanto, aquella familia en que varios de sus miembros hayan ejercido sucesivamente marcada influencia en el toreo de su tiempo.

Tendremos así que un torero aislado puede constituir cabeza o iniciación de una dinastía; pero nunca, por excepcional que sea su valía, la dinastía misma, para formar la cual necesita que otros individuos de la misma familia continúen su influencia. Tampoco la constituirán varios hermanos o parientes que actúen paralela y simultáneamente en los ruedos, porque en este caso faltará la sucesión, imprescindible en la serie.

En todo tiempo encontramos numerosas familias y dinastías toreras perfectamente diferenciadas entre sí, más numerosas siempre las primeras que las segundas. Ya a mediados del siglo XVIII tenemos un buen ejemplo de las familias, tanto entre los lidiadores andaluces como entre los navarros, que entonces les disputan la supremacía. De los andaluces merece la pena recordar a los cuatro hermanos Palomo, uno de los cuales es padrino y maestro de Costillares; de los norteños, los Apiñani también son varios hermanos, y a uno de ellos —Juanito— immortaliza Goya en la más bella estampa de su «Tauromaquia».

En los siglos XIX y XX hay, aparte de centenares de familias toreras, varias de las más célebres dinastías. Entre ellas sobresalen con singular relieve los Arjona, en que si el padre es un modesto banderillero, el hijo lleva el apodo de Curro Cúchares, y el nieto, el de Currito; los Molina cordobeses, en la que, aparte de varios excelentes subalternos, figuran Lagartijo el Grande y su sobrino, Lagartijo Chico; los Rodríguez, cordobeses también, en que, aparte del Pepete muerto en la vieja plaza de la Puerta de Alcalá, destacan su sobrino Manolete y su sobrino-nieto, apodado igualmen-

LOS ROMERO:

Tres generaciones, seis matadores de toros y una hegemonía taurina sostenida durante cerca de un siglo



HISTORIA DE UNA FAMILIA EXTRAORDINARIA Y DE UNA CONCEPCION CLASICA DEL TOREO

te Manolete. Y los Gallo sevillanos, que alcanza su culminar con Joselito, sin olvidar las más recientes de los Litri, los Martín Vázquez los Ordóñez, los Bienvenida y los Dominguín.

EN UN PRINCIPIO ERA FRANCISCO ROMERO

Pero aun siendo importantes todas estas dinastías —y algunas más que podríamos citar—, tanto por el nivel medio artístico de sus componentes como por aparecer en ellas algunas de las figuras cumbres de la tauromaquia de todos los tiempos, hay otra que, sin discusión posible, las supera a todas. No sólo por haber sido factor decisivo en el triunfo de los toreros a pie sobre los varilargueros, y de los lidiadores andaluces sobre los navarros, sino por debérsele rasgos y aspectos fundamentales en la organización y estructura de la actual tauromaquia; constituir la base de lo que erróneamente se ha llamado escuela rondeña y haber ejercido, con algunos baches o paréntesis, una hegemonía sobre el toreo nacional a lo largo de casi un siglo.

Es, naturalmente, la familia de los Romero, cuyo nombre acude, inevitablemente, a los labios de cualquier

aficionado con sólo leer las líneas precedentes. Lo forman tres generaciones de una misma familia, en la que hay, aparte de algunos lidiadores más modestos, seis matadores de toros, la mitad de los cuales figuran con perfecto derecho entre la veintena de grandes maestros de la tauromaquia moderna. Otro de ellos —quizá dos— aparecen entre los primeros matadores muertos en los ruedos, cuyos nombres hayan llegado hasta nosotros. En cualquier caso, abuelo, padre y nietos ocupan lugares preminentes en la galería de celebridades taurinas, y consideramos que no será una pérdida lastimosa de tiempo ocuparse de todos ellos con alguna extensión, aprovechando el corto paréntesis invernal, para refrescar nuestras referencias e informes sobre un pasado del cual cabe extraer tantas y tan provechosas enseñanzas.

Fundador de la dinastía torera más famosa y nombre que encabeza tradicionalmente la lista o escalafón de los matadores de toros, es Francisco Romero, padre de Juan y abuelo de José, Pedro, Gaspar y Antonio. Pero, aparte de que debió nacer en Ronda alrededor del 1700, y de que fue torero, como habrían de serlo sus descendientes, apenas si conocemos nada

de una manera cierta e indudable. La leyenda se apoderó de su nombre hace ya cerca de ciento noventa años; sucesivos escritores han ido fantaseando sin descanso para llenar las enormes lagunas de su biografía y resulta dificultoso precisar hasta dónde llega la verdad de los hechos y en qué punto comienzan las desorbitaciones de su personalidad y de sus hazañas taurómacas.

Casi todo lo que nos cuentan de Francisco Romero resulta confuso, problemático e incluso contradictorio. Empezando por su profesión antes de dedicarse de lleno a los toros —mientras la mayoría de los opinantes quieren que sea carpintero de ribera no faltan los que le pretenden zapatero— y terminando con su muerte en fecha no determinada. Pero las dudas mayores surgen en el aspecto que reviste importancia más decisiva: su valía como torero, y especialmente las modificaciones que introduce en el último tercio de la lidia.

Según una especie muy antigua, que muchos repiten como papagayos, Francisco Romero es el inventor de la muleta y el primero en practicar con su ayuda la suerte de recibir. La leyenda tiene su origen en un párrafo de la «Carta histórica sobre las corri-

das de toros», publicada en 1776 por Nicolás Fernández de Moratín. Dice concretamente que alrededor de 1726 empezó a sobresalir en Ronda «usando la muletilla, esperando al toro frente a frente y a pie firme, y matándolo cuerpo a cuerpo». Bien se ve que Moratín no afirma, como han sostenido historiadores posteriores, que hubiese inventado nada. Y menos aún que, como asevera el «Espasa» en la palabra «Tauromaquia», «se le debe el invento de la muletilla, que empleó por primera vez el 15 de agosto de 1752».

Todo esto no pasa de ser una fantasía. Se ha demostrado que ya a finales del siglo XVII se utiliza la muletilla —el lienzo, como entonces se le llama— y se mata a los toros en dos formas, una de las cuales podríamos denominar aguantando, y otra —calificada de «estocada de la ley»— que es la de recibir. Pero aun despojado de cuanto le atribuyó la imaginación de algunos supuestos biógrafos, queda lo indiscutible: que es buen torero, goza en Ronda de justa fama y abre con sus lecciones y con su ejemplo ancho cauce por el que han de

Familias y dinastías toreras

discurrir sus hijos y sus nietos. Cabe incluso la posibilidad de que, conocida y usada en otros puntos de Andalucía, la muletilla sea poco menos que desconocida en su ciudad natal. Con esto y con haber logrado —más que por sí mismo, por sus descendientes— que Ronda rivalice con Sevilla como cuna de la tauromaquia moderna, ya tiene Francisco Romero un puesto de honor entre los toreros de todas las épocas.

**JUAN ROMERO,
ORGANIZADOR
DE LA LIDIA**

Con Juan Romero —hijo de Fran-

cisco y padre de José, Pedro, Antonio y Gaspar— ocurre algo semejante a lo que sucede con su padre, el fundador de la famosa dinastía: que son confusos, nada concretos e incluso contradictorios los datos que poseemos con respecto a la primera mitad de su vida. Dicen que nace en 1722 —lo que, de ser cierto, hará que cuando muera tenga ya más de cien años, lo que le convertiría en el diestro que alcanza mayor longevidad—, aunque es posible que nazca unos años más tarde; que Francisco Romero se opone a las inclinaciones toreras del muchacho y pretende hacerle carpintero; que Juan burla las prohibiciones paternales, toreando a escondidas, hasta que el autor de sus días, convencido de la inutilidad de la oposición, le lleva consigo como banderillero y acaba cediéndole su primer toro en la plaza de Ronda. Esto último ocurre en 1754, cuando el nuevo matador ya está casado y está a punto de nacer el segundo de sus hijos —Pedro—, que habrá de ser una de las cumbres de la tauromaquia.

Juan Romero no se limita a torear en Ronda —donde tanto los caballeros maestros como los simples aficionados le dispensan en todo momento los más cálidos aplausos—, sino que extiende a toda Andalucía el campo de sus actividades. Compite con los mejores diestros de su tiempo y a todos les gana la pelea. Es un torero sobrio, eficaz y seguro, que conoce a fondo su oficio. Ignoramos la fecha exacta de su presentación en Sevilla; probablemente antes de 1760, porque ese año ya informan a Madrid desde la capital del Betis, incluyéndole —junto con José Cándido, Juan Miguel, Diego del Alamo y Albano— entre los espadas más acreditados. En las cuentas de la Maestranza, en las que aparece varias temporadas, figura siempre percibiendo mayor retribución que sus compañeros, prueba inequívoca de superioridad, al menos en el interés del público. En Madrid no debe presentarse hasta algo después, bien cumplidos los cuarenta años. En cualquier caso triunfa desde que hace el paseíllo, y a fines de la década de los sesenta —en que debe iniciarse su dura competencia con Costillares— ya está considerado como la primera figura del momento.

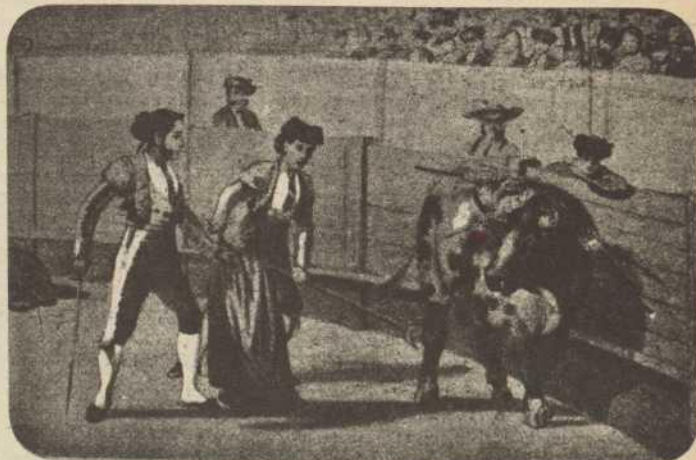
En apoyo de esta afirmación está el hecho cierto de que Juan Romero se cree con la fuerza suficiente para enfrentarse no sólo con los organizadores de las corridas, sino con sus propios compañeros, procurando ordenar la lidia y las relaciones entre los lidiadores. Forma su propia cuadrilla de peones y varilargueros y exige, cuando le contratan, que sean contratados al mismo tiempo los auxiliares



designados por él. Tropicza al principio con grandes resistencias; pero al final consigue imponer su criterio, cosa que no le habría sido posible de ser un torero del montón. Impone una relativa disciplina a los subalternos, haciendo que cumplan sus indicaciones en todo momento y no actúen siguiendo su libérrima voluntad. Consigue dos cosas por igual importantes: fortalecer el prestigio del espada como primer autoridad en el ruedo y acabar con los abusos de banderilleros y piqueros, que dificultan su lucimiento e introducen una gran con-

fusión en el orden de los tercios y desarrollo de las cuertes. Son tan buenos los beneficios de la iniciativa, que poco a poco todos los matadores, al ver algún cartel le imitan, seleccionan personalmente a sus auxiliares e imponiéndoles en las corridas en que torear.

No parece existir duda posible respecto a que Juan Romero apenas tiene competidores, ya que está por encima de los demás en dominio de oficio, honradez profesional y comportamiento frente a los astados. Pero es cierto que nace en 1722, se ap-



ma a la cincuentena al lograr en Madrid la plena confirmación de su categoría. Es un hombre fuerte, de nobrias costumbres y bien conservado; sin embargo, medio siglo pesa demasiado sobre los hombros de un torero. Especialmente cuando ha de medirse con otro que, aparte de la ventaja de su juventud, tiene la enorme superioridad de aportar modificaciones sustanciales a la lidia, perfeccionando unas suertes y creando otras que influirán decisivamente en el arte de torear. Frente a este auténtico y primer fenómeno de la tauromaquia —aunque a nadie se le ocurra entonces calificarle así—, todo el conocimiento, valor y habilidad del viejo maestro no bastan para equilibrar la partida ni impedir que las preferencias de los públicos se inclinen del lado del nuevo diestro.

El torero genial con el que ha de medirse Juan Romero, y que le arrebató la supremacía, es un sevillano

años interviene en dos festejos: uno en Algeciras y el otro en la misma Ronda. Una vez convencido de la imposibilidad de torcer la inclinación de su hijo, el padre pone a prueba sus condiciones de arte y valor en una novillada que organiza en su ciudad natal; el muchacho demuestra, junto a una fortaleza física extraordinaria, un arrojo sereno y un conocimiento sorprendente de las reses y de la lidia. En 1771, cuando aún no ha cumplido los diecisiete años, Juan Romero le incorpora a su cuadrilla en calidad de banderillero y sobresaliente, cediéndole la muerte de algunos toros en las plazas de Jerez y Sevilla. No parece, sin embargo, que Pedro actúe como matador de toros de pleno derecho hasta 1774.

Un año más tarde se presenta en Madrid, consiguiendo desde el primer instante los éxitos más brillantes. Se enfrenta con Costillares, decidido a vengar las derrotas paternas y a de-

Pedro Romero llega a ser, gracias a sus facultades físicas, a su valor y a su voluntad, el primer matador de la historia del toreo. Cuando, luego de permanecer seis lustros en los ruedos, se retira, cargado de laureles, en 1799, puede hacer balance de su vida profesional en los siguientes términos: «Ajustada la cuenta de los años que he matado toros —dice en carta dirigida a un amigo—, desde el 71 al 99, me parece que pueden arreglar que habré matado en cada uno de dichos años doscientos toros, que a mí suenan cinco mil seiscientos toros; y estoy persuadido de que quizá sean más.» No existe ningún torero antiguo ni moderno que alcance cifra semejante; tampoco lo hay que permanezca veintiocho años colocado en primerísima fila, sin conocer eclipses, decadencias ni ocasos. Todavía resulta más extraordinario que esto: que millares de reses —con seis, siete u ocho años de edad— sin su

Un tanto inferiores son los otros dos hermanos, que no pueden soñar en medirse no ya con Pedro, sino ni siquiera con José. Unas referencias muy confusas pretenden que Gaspar muere en la plaza de Salamanca, la tarde de la alternativa de José Ulloa «Tragabuches», corneado por un toro en presencia de su hermano Pedro, que asiste como espectador a la corrida. Parece, pese a todos los detalles con que se adorna la noticia, que Gaspar no perece en aquella ocasión, sino en cama años después, retirado ya de los ruedos.

El que sí parece víctima de una cornada es Antonio Romero. Cuarto de los hijos de Juan, nacido en 1763, no añade grandes triunfos a los lauros conquistados por sus familiares. Matador de toros en 1789, torea trece temporadas más sin grandes reveses, pero sin conseguir destacar sobre sus competidores. El 5 de mayo de 1802,



llamado Joaquín Rodríguez, más conocido por el apodo de Costillares.

UN SUPERDOTADO: PEDRO ROMERO

Parecería lógico que un diestro excepcional como Costillares permaneciera solo y aislado en la panorámica de su tiempo. Dice el poeta que como castigo a su altivez, las altas cimas tienen la tristeza de la soledad y el frío de la nieve. En realidad, pocas veces coinciden un genio con otro en cualquier ciencia, arte o profesión. Lo extraño y sorprendente de Joaquín Rodríguez acaso no lo sea tanto su propia valía como la existencia de diestros que puedan hacerle sombra. Capaces no sólo de aguantar la comparación con él, sino de vencerle en su propio terreno y con sus propias armas. Simultáneamente —nacen el mismo año de 1754, y es paralela su irrupción en los ruedos— surgen otros dos grandes lidiadores, cada uno de los cuales podría llenar una época entera del toreo. El primero, sevillano como Costillares, es discípulo suyo; el segundo, rondeño, hijo de Juan Romero, el veterano maestro, relegado a un lugar secundario, viene a ser como el vengador de la derrota del autor de sus días.

Pedro Romero es un superdotado, un auténtico monstruo de la torería, que hace lo que nadie ha hecho antes ni hará después. Nacido en Ronda el 19 de noviembre de 1754, se lanza muy joven a la lucha en los ruedos. Aunque su padre no quiere que sea torero, Pedro aprovecha las ausencias de Juan para torear cuanto puede, y con poco más de quince

mostrar la superioridad familiar en el toreo de su tiempo. Se produce entonces el choque entre dos concepciones distintas de la lidia —dos estilos toreros, que algunos denominarán escuelas—, representados por los diestros sevillanos y rondeños. Toda la maestría de Joaquín Rodríguez no le basta para triunfar sobre la serenidad, la eficacia, el dominio, el denuedo y la voluntad, sin desmayo ni claudricidad, y el éxito del diestro. Todo

Algún tiempo después a la rivalidad con Costillares se añade otra más encarnizada con José Delgado «Pepe-Hillo», que divide a la afición en bandos irreconciliables y apasiona a todos los públicos. Frente al estilo florido y barroco de sus rivales, Romero opone la sencillez clásica de su toreo, que prescinde de todo lo accesorio para concentrarse en lo fundamental —la muerte de la res— a que va directamente encaminado cuanto se realiza durante la lidia. Todo lo que se hace en la plaza desde que irrumpe en la arena el astado no pasa de preparación de la hora suprema, del instante cenital de la estocada. Cuanto con mayor rapidez y eficacia se consiga, tanto mayor será la brillantez y el éxito del diestro. Todo lo que la retrasa o dificulta constituye un error. Si bastan dos muletazos no se deben dar tres, aunque la nobleza del bruto permita lucirse al espada pasándole de muleta. Lo único que importa es la muerte del toro, ejecutada con arreglo a unas normas fijas y casi inmutables. Para conseguirlo, el torero debe dominar a su enemigo con reposo, serenidad y un máximo de sobria seriedad en todos los lances y suertes.

frir una sola cornada grave ni experimentar el menor fracaso.

Lleva ya treinta años retirado cuando se crea la Real Escuela de Tauromaquia de Sevilla, de la que es nombrado director en cuanto lo solicita, pese a que ya ha sido nombrado su cuñado Jerónimo José Cándido, que es el primero en retirarse a un segundo plano en reconocimiento a sus incomparables méritos. Aunque entonces ya sobrepasa los setenta y cinco años, aún tiene fuerzas y ánimos para dar a sus alumnos algunas lecciones prácticas, aparte de las técnicas. Cerrada la Escuela vuelve a vivir tranquilo en Ronda, donde fallece el 19 de febrero de 1839.

EL RESTO DE LA FAMILIA

La fama y prestigio de Pedro Romero oscurece bastante las figuras del resto de la familia, esencialmente las de sus hermanos. Los tres son matadores de toros, que permanecen largos años en activo. El más dotado de todos es el mayor, José, que llega a competir en ocasiones con Pedro, con el que acaba distanciando y un tanto enfrentado. Es un buen torero, que después de la retirada de su hermano torea mucho con Pepe-Hillo, con el que alterna la tarde de la muerte de éste en la plaza de Madrid. Entre 1801, en que muere José Delgado, y 1805, en que se prohíben las corridas de toros, muchos le consideran la figura más destacada de su tiempo. En cualquier caso, no hace un papel desairado compitiendo con las grandes figuras de la primera edad de oro de la tauromaquia moderna.

al matar recibiendo en la plaza de Granada a un toro del marqués de Tous, el morlaco le infiere una cornada que acaba con su vida. Es el cuarto matador de toros de nombre conocido que perece en los ruedos españoles.

En cierto modo y manera a los miembros ya mencionados de la familia Romero, cabría añadir el de Jerónimo José Cándido, hijo de José Cándido, casado con una hermana de Pedro, José, Gaspar y Antonio. Jerónimo José es primera figura de la tauromaquia desde que se restablecen las corridas de toros durante la guerra de la Independencia hasta mediada la segunda década del siglo XIX. Posteriormente comparte con su cuñado Pedro la dirección de la Escuela de Tauromaquia de Sevilla. Más tarde, impulsado por la necesidad, vuelve a los ruedos y torea en la plaza de Madrid unas corridas de toros, cumplidos ya los sesenta y dos años. (Innecesario es decir que no triunfó precisamente en un empeño totalmente irrealizable para hombres de su edad.)

Pero aún prescindiendo de Jerónimo José Cándido, la dinastía de los Romero —abuelo, padre y nietos— es la más destacada de toda la historia de la torería. Merced a ella, Ronda puede competir y aun superar a Sevilla durante largos períodos, porque la familia en su conjunto llega a ejercer una especie de hegemonía en el toreo de su tiempo por espacio de muchos lustros.

Eduardo DE GUZMAN

La esperanza —y al escribirla con minúscula pensamos que queda suficientemente aclarado que no se trata de ninguna afición de rompe y rasga, sino simplemente de aquel don que, como consuelo para los humanos, fue lo único que quedó en la famosa caja abierta, sin deber hacerlo, por la curiosa Pandora—, la esperanza, repetimos —y aún aclaramos que se trata del siempre valeroso sentimiento con que los aficionados taurinos miran desde la atalaya que supone el principio de una temporada, el sucesivo desarrollo de ésta—, está tan anhelante como un tanto deprimida en estas fechas en que andamos.

Los motivos son variados. Por ejemplo, la sequía que cerniéndose sobre el panorama nacional tantas repercusiones ha



LA ESPERANZA TIENE MIEDO

tenido sobre el campo y el ganado que en él vive. Respecto a esto, todos hemos podido tener información de primerísima mano y calidad, por las declaraciones de nueve destacados ganaderos que publicamos en estas páginas hace poquísimo tiempo. Pero —dando un giro de bastantes grados— la inclinamos a eludir los motivos depresivos, para dirigir su enfoque hacia los que levantan el espíritu, que tampoco han de faltarnos. El principal de éstos es que, dejando a un lado las corridas celebradas en las afortunadas «plazas turísticas» —y las llamamos afortunadas porque, gracias al tesoro de su clima, pueden permitirse el lujo de oír el primer toque de ese clarín que, resonando sin falta a la hora señalada, dicen que es una de las poquísimas cosas en que la puntualidad de los españoles no brilla esplendorosamente por su ausencia—, el ya antedicho toque está también a punto de sonar en donde hace algún tiempo resonaba anunciando que la temporada despertaba de su invernal letargo, desde el corazón de Castilla.

Viene a cuento este recuerdo porque un conocido matador que pasó por esta Redacción hace bastantes pocas fechas, nombro las corridas de Valdemorillo dispuestas ya para comenzar el próximo 2 de febrero, en su graciosa placita con techo azul sin contaminar —pues el humo blanco que lo mancha sale de su modesto caserío y es humo de ese que contrasta la limpieza de un ambiente, oliendo a tarams quedas en horno de hacer pan y cosas por el estilo— y con el pueblo apiñado un poco más alto que ella, como si quisiera asomarse al ocre de aquel albero como los chicos de pueblo que se encaraman en las tablas para, asomados a ellas, ver —sin pagar— la corrida. Sólo la esbelta altivez de un grupo de oscuros cipreses en la parte más alta y más lejana, parece despreciar las humanas hazañas con sus regocijos y sobresaltos, para mirar sólo al cielo, pura serenidad únicamente turbada por rápidas pasadas de golondrinas y vencejos que juegan a ser «jets» sin pasajeros ni terroristas en sus vientres.

Volviendo a los temores que afligen a la tímida esperanza de la sufrida afición, podemos sin embargo comprobar que —a pesar de las sequías que puedan desfavorablemente influir en la crianza de los toros o de cualquier otro imponderable imposible de prever—, cual anual ave fénix renace cada temporada de sus propias cenizas y a ello queremos ayudarle con un modesto granito de arena. Por ejemplo. Una parte de ella nos envía con cierta frecuencia cartas en las que se nos pregunta por la proyectada trayectoria femenina dentro del año que empieza, inquiriendo el porqué de que las toreras parece que rehúyen el alternar con varones en una lidia absolutamente normal. Y la verdad pura y simple es que no podemos —por salirse de nuestra órbita— contestarlas de una forma aclaratoria. Acabamos de leer en cambio que existe el propósito en Sevilla de organizar un festejo en el que seis toreras lidiarán y darán muerte a otros tantos cornúpetas. «¿Por qué esta discriminación?», nos escribe un aficionado resentido que

nos ha enviado el recorte. «¿No decían que "café para todos"? pues que se noten el aroma y el sabor de tan agradable infusión en contraste absoluto de sabores y de aromas. O ¿es que todo el tinglado va a quedar reducido a becerradas para ellas?»

A este aficionado sí creemos que podemos y debemos responder:

Un poco de calma, señor nuestro. La maltratada esperanza de la afición taurina tiene motivos para asomarse con miedo a estos preludios del año cuya fecha ostentan los calendarios que —con publicidad o sin ella— estrenaron su primera hoja el último día 1 de enero. Pero no hay porqué cultivar los miedos. Hay que soñar con que, tras Valdemorillo, empezarán las grandes ferias; con que esa pléyade de muchachos que hacen cola o forman en pelotón ante la puerta grande por la que se entra a disfrutar de la gloria y de la fama, se destacará el destinado a hacerse con ellas, «dando» previamente con la combinación que puede abrir tan difícil puerta; con que, salvadas las lógicas dificultades que la escasez de agua con la consiguiente de pastos ha traído, los ruedos volverán a adornarse con la insuperable estampa de cornúpetas como es debido, y con que, superadas las lógicas limitaciones que todo debut trae consigo, las toreras volverán por sus correspondientes fueros y serán ellas mismas quienes reclamen su inclusión en carteles de postín y no en carteles femeninos, que no son lo que se espera para dar frutos sazonados.

Fuera miedos, bella esperanza, Valdemorillo ya está en puertas y tras él, toda una nueva temporada. Los males que se desparramaron sobre el mundo cuando la inútil aventura de aquella necia de Pandora también tuvieron su correspondiente contrapartida para la Fiesta de toros de raigambre también enlazada en la Mitología, en el consolador verde que quiso quedar en el fondo de la mitológica arqueta. No puede ofuscarte la negra pantalla de la desconfianza porque nunca puedes abandonar tu misión. Con ánimo y ojos serenos mira hacia Valdemorillo y di: ¡Viva la nueva temporada! Confía, confía, porque sin ti, ¿qué iba a ser de nosotros?

Matilde R. DEL PINO